

# BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

**Fundación de Investigaciones  
Arqueológicas Nacionales**

---

**AÑO 14**

**SEPTIEMBRE 1999**

**NUMERO 3**

---

## **CONTENIDO**

Rito y Ceremonia en Malagana  
(Corregimiento de El Bolo, Palmira, Valle del Cauca)  
*Marianne Cardale de Schrimppff*  
*Leonor Herrera*  
*Carlos Armando Rodriguez*  
*Yolanda Jaramillo*

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C.

**Armada digital e impresión:**  
Editora Guadalupe Ltda. Tel.: 269 07 88  
E-mail: [guada@col1.telecom.com.co](mailto:guada@col1.telecom.com.co)  
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia

## **RITO Y CEREMONIA EN MALAGANA (Corregimiento de El Bolo, Palmira, Valle del Cauca)**

*Marianne Cardale de Schrimppff\**

*Leonor Herrera\*\**

*Carlos Armando Rodríguez\*\*\**

*Yolanda Jaramillo\*\*\*\**

**RESUMEN:** Los numerosos ejemplares de cierto tipo de figura femenina en cerámica, excavados arqueológicamente en la hacienda Malagana (corregimiento El Bolo, cerca a la ciudad de Palmira, Valle del Cauca) fueron hallados en contextos que parecen ser rituales. Depositadas hace unos dos mil años, las figuras representan mujeres sentadas sobre los talones; en este artículo se describen las figurillas en detalle, junto con otros objetos asociados con ellas, especialmente cuentas de cristal de roca y de piedra verde. Con base en la literatura etnográfica se sugiere que estos conjuntos se utilizaron en ceremonias que tenían que ver no sólo con la fertilidad, la prosperidad y la salud de la población de Malagana sino también con el mantenimiento del bienestar del mundo mediante el equilibrio entre las grandes fuerzas opuestas del universo.

**SUMMARY:** A certain type of female figure which is very common at the hacienda Malagana (corregimiento El Bolo, near Palmira, department of Valle del Cauca) has been excavated in contexts which

\* Fundación Pro Calima; en la época de las excavaciones era investigadora asociada al Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas INCIVA.

\*\* Fundación Pro Calima; en la época de las excavaciones era investigadora del Instituto Colombiano de Antropología - ICAN.

\*\*\* Museo Arqueológico "Julio César Cubillos", Universidad del Valle.

\*\*\*\* Museo Arqueológico, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, INCIVA.

appear to be ritual. Dating to approximately the final years of the last century B.C. or the first century A.D., these pottery figures represent kneeling women sitting back on their heels. In this article we describe them in detail together with the other items with which they were found, in particular, beads made of rock crystal and of green stone. Ethnographic parallels suggest that these groups of items were used in ceremonies associated not only with the fertility, prosperity and health of the population of Malagana but also with maintaining the equilibrium between the great opposing forces of the universe, ensuring the continuing well-being of the world.

## INTRODUCCION

Para diversas épocas y regiones de la América precolombina se han reportado representaciones humanas femeninas, las cuales se interpretan, generalmente, como pertenecientes a la esfera ritual y ceremonial de esas antiguas sociedades. En este artículo se analiza el contexto de hallazgo y asociaciones, así como el posible significado simbólico de un conjunto de vasijas antropomorfas femeninas encontradas en el sitio de Malagana, en el suroccidente colombiano, para los últimos siglos del milenio anterior a la era cristiana y los primeros de ésta.

Las representaciones humanas en diferentes categorías de vasijas, como la muy difundida de doble vertedera con asa puente (*alcarraza*), son frecuentes en el suroccidente colombiano para la misma época, pero la categoría que se analiza aquí —la cual se podría denominar también vaso efigie antropomorfo femenino— tiene más afinidades con las figurillas antropomorfas de cerámica propiamente dichas. Aunque por “figurilla” se entiende, generalmente, una forma cerrada —en contraste con la vasija antropomorfa que es un recipiente— aquí la representación humana prima sobre un posible uso práctico como vasija, hasta tal punto que se puede pensar en las de Malagana como “figurillas con orificio”. Sugerimos más adelante que este orificio era esencial para el papel que las figuras jugaron en su uso ritual.

Mucho se ha escrito sobre las figurillas arqueológicas encontradas en la América Nuclear (véase, por ejemplo, Stocker 1991). Stahl (1986: 146) reseña las interpretaciones más usuales: símbolos de fertilidad y/o fecundidad, ayudas curativas, ídolos domésticos, ofrendas votivas, amuletos, objetos de culto o ayudas didácticas. Desde luego, para estas interpretaciones los contextos de los hallazgos son fundamentales; sin

embargo, estos con frecuencia se desconocen. Cuando existe información, generalmente las figurillas fueron encontradas en tumbas o en basureros; la importancia de las de Malagana reside en que pudimos documentar sus contextos en detalle, los cuales son distintos a estos.

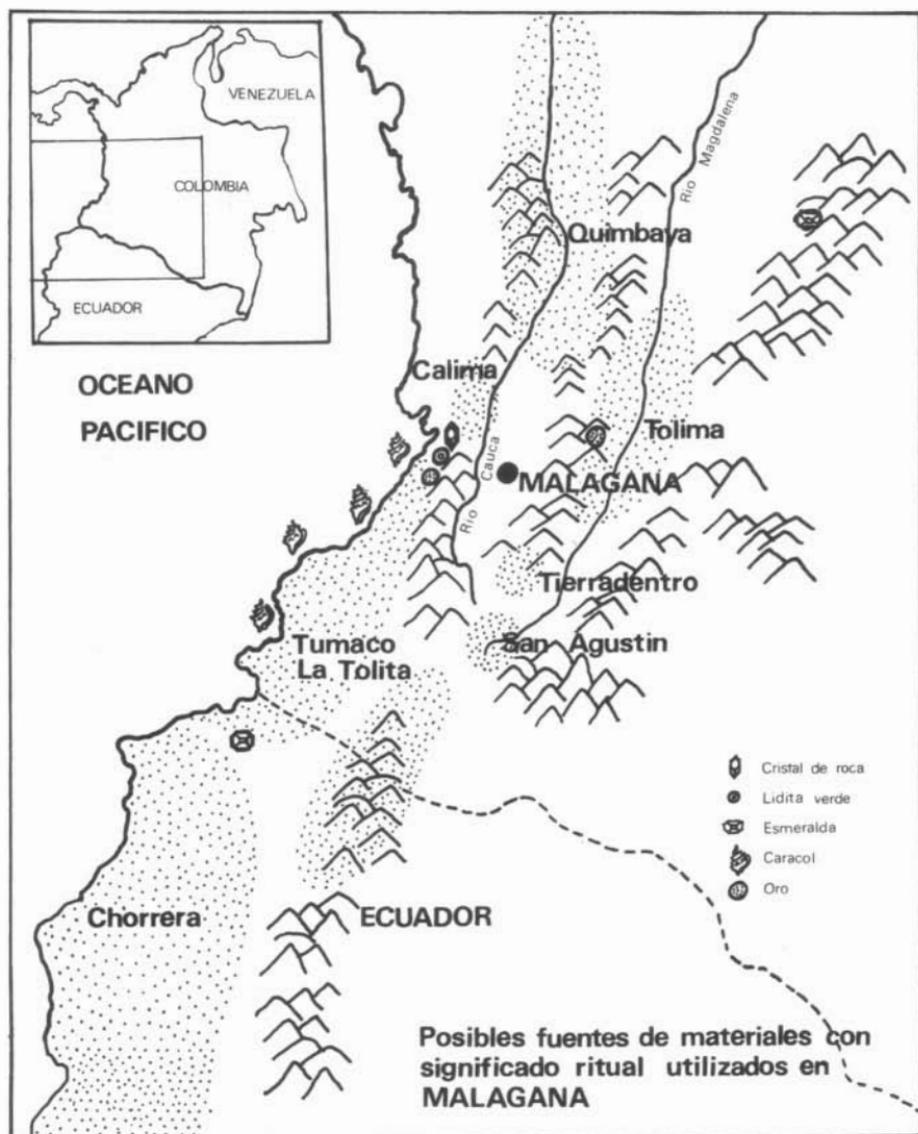


Figura 1. Mapa con la localización de Malagana y las posibles fuentes de materiales con significado ritual.

## EL SITIO ARQUEOLOGICO DE MALAGANA

El sitio de Malagana (también conocido popularmente como El Bolo, por el corregimiento del municipio de Palmira en el cual se encuentra) es famoso por la riqueza de sus yacimientos arqueológicos, que fueron sometidos a un saqueo despiadado hacia finales de 1992 (Herrera et al. 1994: 147-9). Entre los objetos obtenidos estaban literalmente centenares de vasijas antropomorfas que representan a una mujer sentada sobre los talones, sin duda la figura más común en el sitio. Posteriormente, se realizaron allí excavaciones arqueológicas (Botiva y Forero 1991 [1994], Botiva et al. 1993, Cardale de Schrimppf et al. 1994, Rodríguez et al. 1993 [1995])<sup>1</sup> en las cuales tuvimos la buena fortuna de encontrar varias de estas figuras en sus contextos originales.

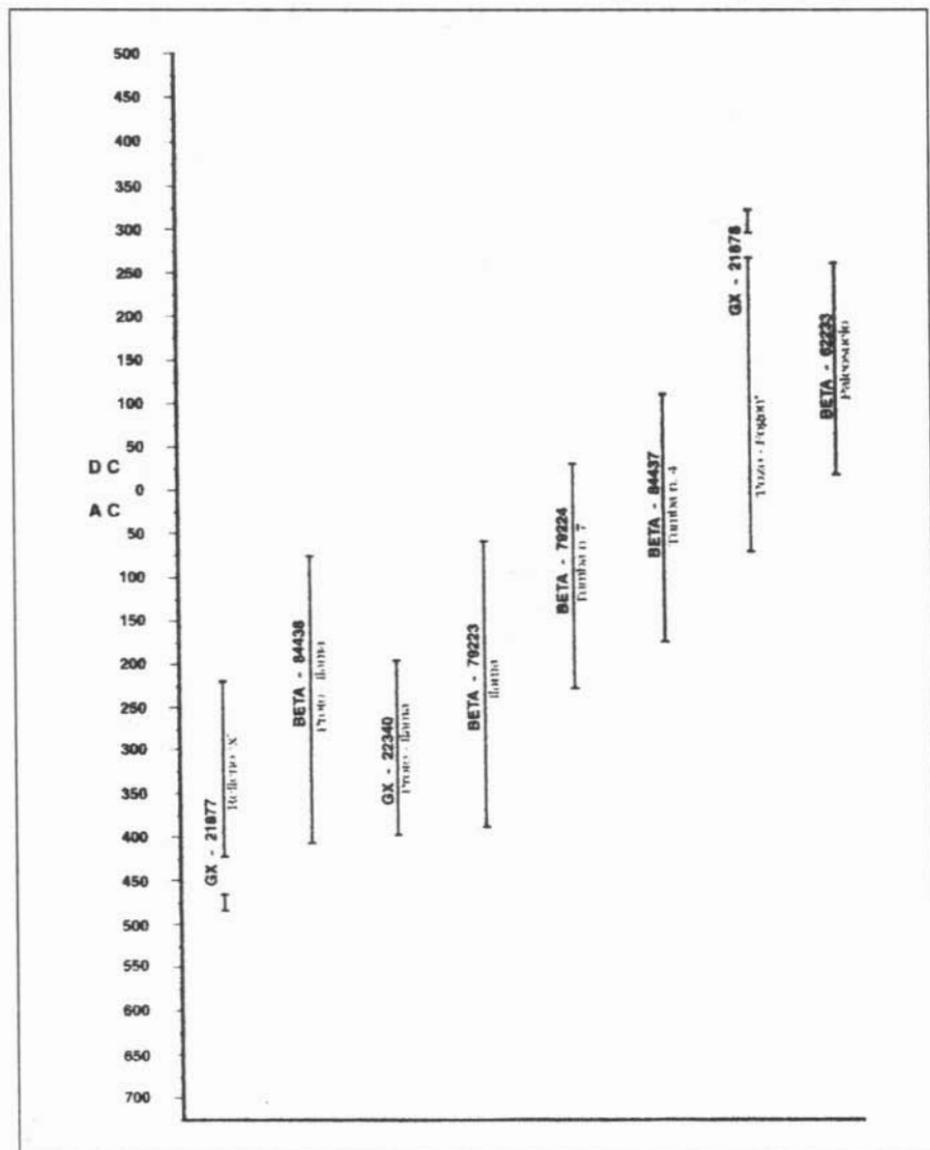
Tabla 1a. Las fechas radiocarbónicas para Malagana

No. Lab.	Contexto	Edad a. C/d.C	Fecha calibrada ( 2 sigma)	Proyecto
Período Malagana				
BETA-62233	paleosuelo	70 ± 60 d. C.	15-260 D. C.	Botiva y Forero
GX-21878	Pozo-fogón*	30 ± 85 d. C.	75 AC - 265 DC; 290 - 320 DC	Malagana
BETA-84437	tumba No. 4	90 ± 60 a. C.	175 A. C. - 110 D. C.	Malagana
BETA-79224	tumba No. 7	140 ± 60 a. C.	230 A. C. - 25 D. C.	Malagana
GX-21877	relleno "x"	180 ± 150 a. C.	485 - 465; 425 - 220 AC	Malagana
Asentamientos anteriores al período Malagana				
BETA-79223	estrato llama	290 ± 60 a. C.	390 - 60 A. C.	Malagana
BETA-84438	estrato proto-llama	250 ± 110 a. C.	405 A. C. - 75 D. C.	Malagana
GX-22340	estrato proto-llama	300 ± 50 a. C.	393 A. C. - 193 A. C.	Malagana

<sup>1</sup> El informe final de esta excavación está en proceso. Como el tema de las figuras femeninas es extenso y requiere un material ilustrativo muy amplio, resolvimos publicarlo aparte para no recargar demasiado la monografía.

Localizados en suelos aluviales del río Cauca, los terrenos de lo que hoy es la hacienda Malagana conformaban, hace unos dos mil años, una especie de isla: un terreno ligeramente elevado en medio de un

Tabla 1b. Calibración de las fechas de radiocarbono para Malagana (2 sigmas)



sector pantanoso pero fértil y rico en animales de caza. Este sitio fue elegido para vivir en varias épocas durante el último milenio antes del comienzo de nuestra era y los primeros siglos después. En el estrato correspondiente a la primera ocupación se encontró cerámica relacionada con el complejo llama de la región Calima —pero con diferencias importantes— la cual denominamos Proto-llama (para una explicación de la estratigrafía del sitio, véase el Apéndice III). Después de un período lo suficientemente largo para permitir la acumulación de más de 80 cm de sedimentos<sup>2</sup>, viene un estrato con material cerámico típico de la Cultura llama. La siguiente ocupación la denominamos Malagana y a ella corresponden la mayoría de los objetos de oro, cerámica y otros materiales obtenidos allí. Esta ocupación está fechada aproximadamente entre el siglo primero antes de Cristo y el siglo primero después de Cristo (Tabla 1).

Es en esta época que el sitio alcanza un desarrollo notable, habiéndose convertido en un asentamiento denso, de 1 kilómetro por lado y lado; era algo que quizás podríamos llamar un gran poblado rodeado por un terraplén, notorio en aerofotografías anteriores a 1992. Los ricos y variados atuendos encontrados en un sector de este asentamiento —que parece corresponder a un cementerio— indican que en aquella sociedad algunos individuos acumularon cantidades realmente asombrosas de joyas y otros artefactos de oro. También están indicando una sociedad próspera, con un nivel alto de conocimiento técnico y apreciación estética, que mantenía contactos relativamente estrechos con otras sociedades localizadas en lo que hoy es el suroccidente colombiano y el norte del Ecuador (Bray et al. 1998).

Las vasijas en forma de figura femenina se hallaron en estratos correspondientes a la ocupación Malagana, en conjuntos que pueden incluir unas especies de mesillas (o, alternativamente, bancos) miniaturas y vasos de cerámica, cuentas de cristal de roca y de lidita verde. En este artículo describimos en detalle las figuras excavadas durante la temporada 1994-5 y sus respectivos contextos. Luego examinamos las otras

---

<sup>2</sup> La primera fecha (sobre carbón vegetal) para este estrato (BETA 84438) contradice tanto la evidencia de la cerámica como el concepto del edafólogo, Pedro Botero. Por esta razón, enviamos una segunda muestra a otro laboratorio (GX 22340) con un resultado casi idéntico. En un futuro esperamos resolver este problema fechando una muestra del humus del estrato.

clases de objetos asociados con estas figuras y, después de considerar la totalidad de los contextos de hallazgo de estas clases de objetos, intentamos interpretar el significado de las figuras y los objetos que las acompañan en la cosmología y el ritual de los antiguos habitantes de Malagana. Como los habitantes de Malagana desaparecieron muchos siglos antes de la Conquista Española, sin dejar descendientes conocidos, no disponemos de información etnográfica sobre ellos y tuvimos que ayudarnos con datos sobre otros grupos. Aunque no hay fórmula que nos permita recuperar directamente las creencias de los habitantes de Malagana, por lo menos estos datos nos proporcionan unas posibilidades interesantes.

## **LAS VASIJAS EN FORMA DE MUJER SENTADA SOBRE LOS TALONES**

Tan frecuentes que según los anécdotas del descubrimiento, se ofrecían a la venta no por unidades, sino por lotes, estas figuras tienen un interés especial. En contraste con todas las otras clases de figuras de este sitio, podemos afirmar que ninguna de las 13 excavadas por nosotros tenía un contexto funerario: ninguna estaba asociada a alguno de los 17 entierros que exhumamos. Aunque el contexto de los hallazgos efectuados por los gUAQUEROS no se registró, es razonable suponer que era similar. Todo lleva a pensar que se trataba de contextos rituales y que posiblemente las figuras eran ofrendas colocadas en un punto de significado especial o para celebrar una fecha importante.

Desde el punto de vista morfológico, los orígenes de estas figuras, al igual que el de varias otras formas de vasijas del Período Malagana, se pueden encontrar entre la cerámica llama. De tiempo atrás se conocían algunas figuras femeninas modeladas sobre la misma forma de vasija y en la misma posición (Figuras 2 y 3), entre las cuales se destaca el ejemplar magistral del Museo Arqueológico de la Universidad de Caldas en Manizales. Sin embargo, ambos ejemplares son mucho más grandes que el promedio de tamaño de las figuras de Malagana, y para ninguno disponemos de información sobre su hallazgo.

Aunque las figuras de Malagana son muy individuales en cuanto a detalle —los rasgos del cuerpo, el tratamiento de la superficie, el grado de naturalismo o estilización— las características generales son constantes (véanse las descripciones detalladas y las ilustraciones en el Apéndice I). Las vasijas siempre tienen la misma forma básica, la figura siempre es femenina y su posición no cambia. Sin embargo, no hay dos idénticas y aun cuando dos o más de ellas se encontraron juntas, como sucedió en tres casos, las variaciones en detalle son marcadas. Algunas de estas va-

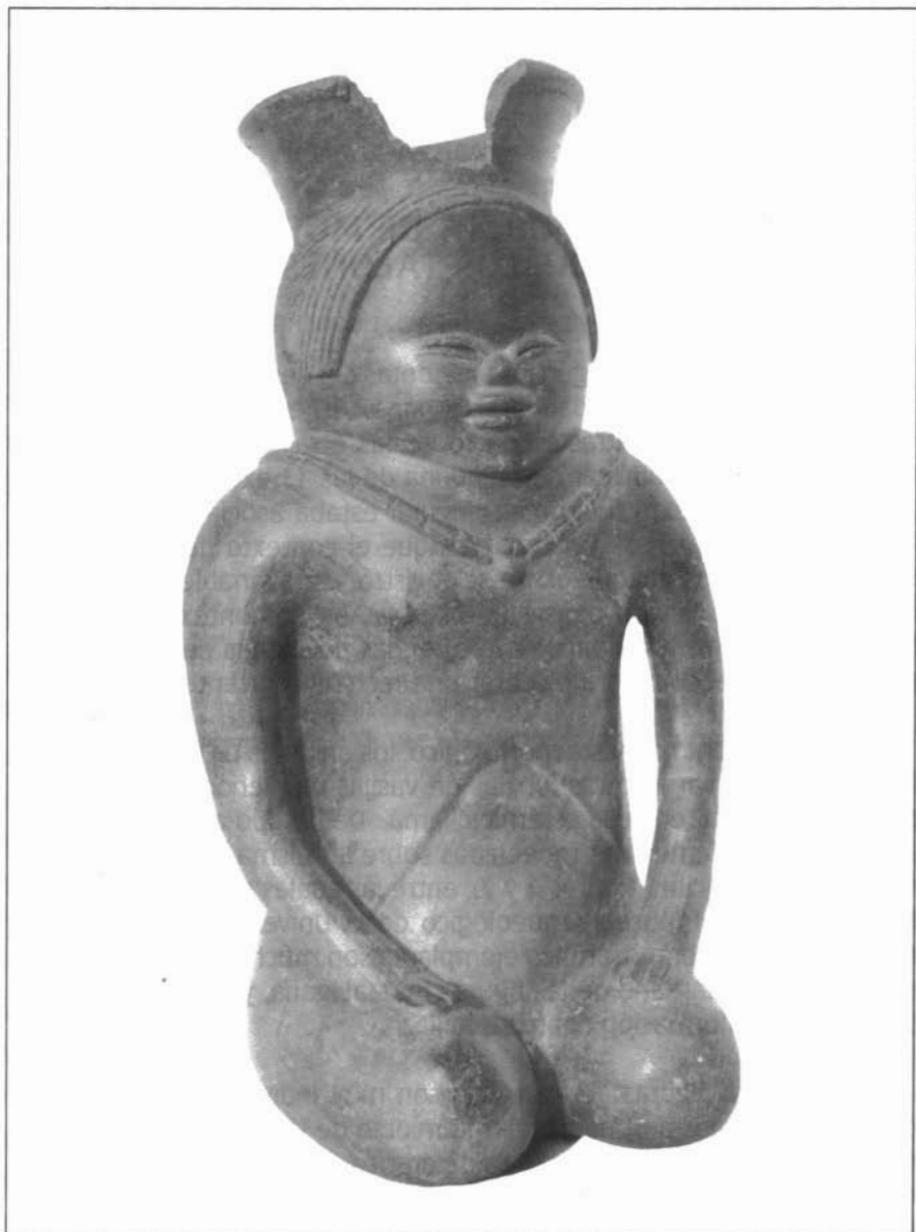


Figura 2. Vasija antropomorfa única, de estilo llama y posiblemente ancestral de las vasijas antropomorfas de Malagana. Altura 31.5 cm. Procedencia desconocida. Museo Arqueológico de la Universidad de Caldas, N° 4348.



Figura 3. Vasija antropomorfa similar a la ilustrada en la Figura 2, encontrada en el valle de El Dorado, cerca a Restrepo. Altura 28 cm.

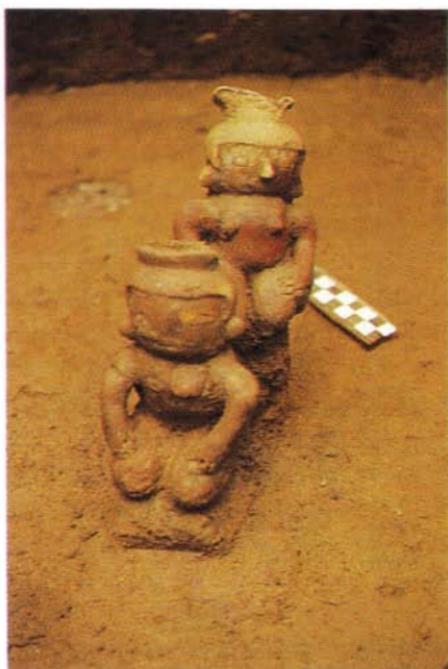


Figura 4. Dos figuras femeninas durante el proceso de excavación. Adelante la N° 1, atrás la N° 2. Area E.

riaciones se reseñan en la Tabla 2. Empezando con la posición, unas (como la N° 1), tienen la espalda vertical, mientras que otras se inclinan hacia adelante (las Números 3, 12, 30 y 34) o hacia atrás (véase más adelante).

En cuanto a la posición de los brazos, los codos generalmente no están pegados al cuerpo. Las manos descansan sobre los muslos o las rodillas y en la mayoría de los ejemplares, se indican los dedos. Los pies se representan por lo general en forma estilizada pero a veces se indican los dedos también (las Números 1 y 30).

El tratamiento de la superficie varía desde alisada hasta brillante y pintada; mientras algunos ejemplares son muy bien terminados,

Tabla 2. Las figuras femeninas: sus rasgos y contextos.

VASIJAS EN FORMA DE MUJER SENTADA SOBRE LOS TALONES																					
No. invent. excav.	No. colección actual	Contexto del hallazgo	Orientación	Inclusión	C o l o r			O j o s			N a r i z			O r e j a s			Representación de arenq	Cuentas en el x	Altura (cm)		
					avari	rojo	blanco	negro	diseño, pat. corp.	Samarco	tiang	línea recta	cabeza larga	pequeña	grande	recta				curva	Boca rec.
1	IN. 02.2.002	Area E, norte	sur		X					X					X	X	X	X	X	13	
2	INCVIA	Area E, norte; junto con el no. 1	sur	/	X	X	X	?		X	X			X	X	X	X	X	X	10.5	
4	INCVIA	Area K, pozo largo A E1-2	oriente			X	X			X				X	X			X	XX	13.8	
12	INCVIA	Area K, H11	norte	/	X					X				X	X	X		X	X	11.8	
14	INCVIA	Area K, H11; encontrada con la no. 12 y la mesilla no. 13	norte			X	X			X				X	X			X	?	11.0	
18	INCVIA	Area K, C y D11	norte	/	X	X	X	X	X					X	X	X	X	X	X	12.5	
26	INCVIA	Area K, Q11; con el vaso pequeño no. 25 y la mesilla no. 27.	oriente			X				X				X	X			X		11	
30	INCVIA	Area K, Q11; entre un hueco de poste?	sur?	/	X					X				X	X	X	X	X	X	X*	12
34	INCVIA	Area K, H-J3-4; al fondo del pozo	?	/	X					X	X			X	X	X	X	X		10	
35	INCVIA	Area K, H11	occidente (acostada, cabeza hacia el oriente)		X	X	X	X	X					X	X			X	X	15	
EJEMPLARES INCOMPLETOS																					
3	IN.02.2.006	Area K, B11	sur	/		X				X				X				FALTAN	X	9	
6	IN.02.2.004	Area K, A3	oriente			X				FALTAN	X			F A L T A				FALTAN	X	5.5	
11	INCVIA	Area K, B4; junto a un hueco de poste	?	(movida)		X				FALTAN	X			F A L T A N					?	6.5	
FRAGMENTOS			DESCRIPCION																		
4a	?	Area K, E2, -23 cm prof.; área disturbada, pozo con ofrendas	frag. cabeza							X				X	X			X	X	5.0	
?	?	Area K, J3, 40-45	frag. brazo con mano																		
?	?	Area K, E-F10-11, 80-123, relleno hueco	parte cuerpo superior y un brazo																		
?	?	Area K, H-J1-1, pozo largo	4 o posiblemente 6 fragmentos																		
*fuente ciega de lilita verde																					

otros, como el N° 1 –sin nariz y con un ojo y una oreja colocados en desnivel con su pareja– parecen haber sido elaboradas con más afán que cuidado.

Si las figuras femeninas tuvieron sus orígenes en la cerámica llama, esta influencia en sus rasgos faciales ya se había perdido. Los ojos son

incisos en vez de modelados y con forma triangular o hemisférica, como los del Estilo Yotoco. Con dos excepciones (las Números 3 y 34) las figuras parecen “despiertas” en contraste con las figuras femeninas llama cuyos ojos entreabiertos representarían un estado de meditación, o tal vez de sueño. La boca es apenas una incisión corta. La nariz, generalmente pequeña y recta, a veces es un poco más grande (por ejemplo, la N° 35) y ligeramente curva, sin acercarse nunca a la forma y a las dimensiones de la nariz característica de las figuras del Estilo Sonsoide. Las orejas, en contraste con las de otras categorías de representaciones antropomorfas en Malagana, se reducen a pequeños apéndices muy estilizados, de forma rectangular o hemisférica<sup>3</sup>. A veces, inclusive, se encuentra una rectangular y otra hemisférica en la misma figura. Su posición tiende a ser muy baja con relación a los otros rasgos faciales y con frecuencia empiezan a la altura de la boca para terminar con la mandíbula inferior; forman un ángulo recto con la cabeza, tal vez porque representan la posición de las orejas cuando se sujeta detrás de ellas un cabello largo y abundante, para impedir que caiga sobre la cara.

Las figuras nos dan muchas pistas acerca de la posible apariencia de las mujeres de la época. Sobre la frente el pelo forma una línea recta y luego cae en ángulo recto hasta las orejas; no se conocen ejemplares con el característico borde escalonado de las figuras Yotoco. Aunque alrededor de la cara el cabello siempre se representa en forma modelada, sobre la espalda, cuando está indicado, puede ser modelado o pintado; generalmente se representa de color café (por ejemplo, los Números 2 y 35). El largo del cabello varía desde la mitad de las espaldas hasta la cintura. Los pechos son, generalmente, pequeños y el sexo, cuando está indicado, se representa con una incisión (las Números 4, 6, 11, 30, 34, 35).

En las figuras que no llevan pintura, sus superficies de un color café representarían el color natural de la piel, mientras que las pintadas de rojo podrían indicar que estaban embadurnadas con alguna sustancia de este color. Hasta hace poco, muchos grupos indígenas empleaban el achiote mezclado con aceite de tortuga o caimán, ungüento que al parecer, protegía la piel de los rayos del sol y de las picaduras de los insectos y tenía, a

<sup>3</sup> Una excepción es la N° 4.

<sup>4</sup> Gumilla [1741], 1955, Cap. VII, p. 89.

la vez, importantes connotaciones sociales y religiosas<sup>4</sup>. No siempre el rojo cubre todo el cuerpo y el hecho mencionado arriba de que el cabello pueda estar indicado con el color café, refuerza la idea de que el rojo represente pintura corporal. A veces se combinaba con diseños en negro, como se constata también en otras clases de vasijas antropomorfas encontradas en Malagana, como las expuestas en una exposición temporal del Museo del Oro (Archila 1996: p.e. Lams. 46, 54, 58).

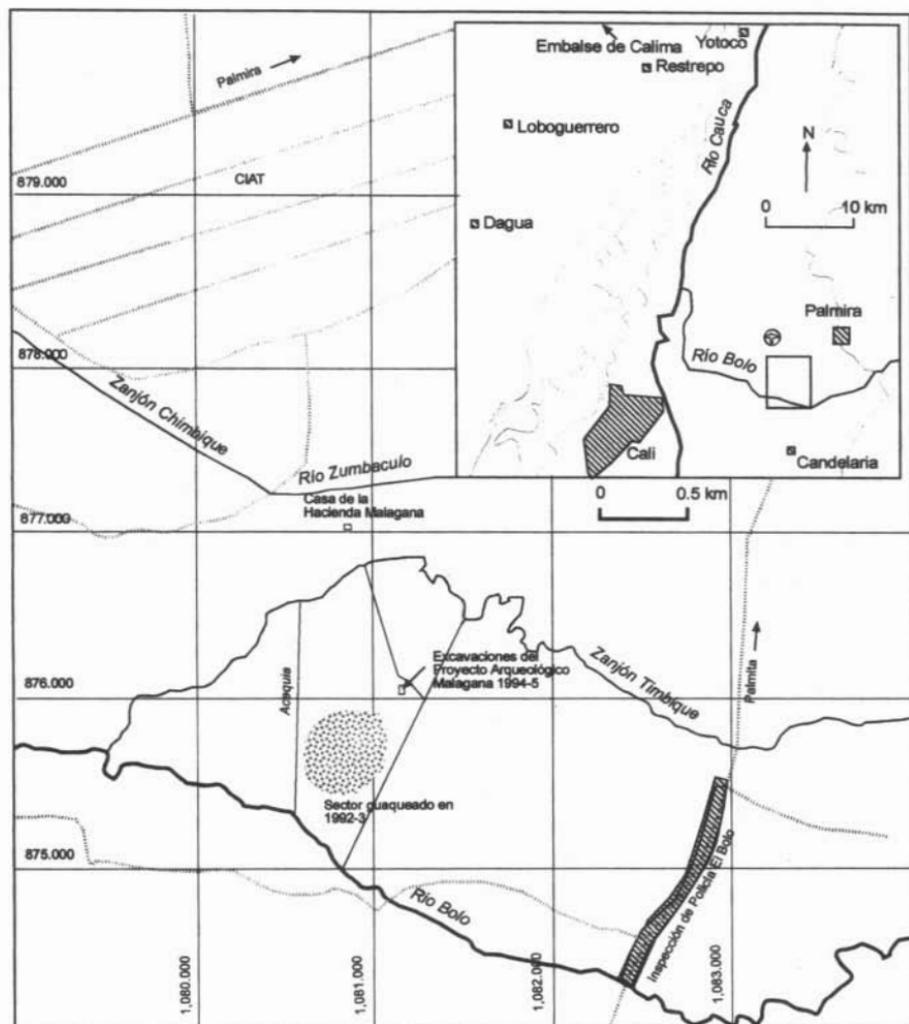


Figura 5. La localización de Malagana.

En la muestra que nosotros excavamos, son cuatro los ejemplares que tienen, además, la cara pintada de blanco —color que en tres casos (las Números 2, 14 y 18) se extiende a los hombros y a la parte superior del pecho— o motivos en negro sobre los brazos y tórax indicando, quizás, personajes especiales o el atavío apropiado para algún estado u ocasión especial. Todas tres, además, tienen una posición especial: se inclinan hacia atrás con la espalda arqueada. A la vez, cada una se encontró formando parte de conjuntos, acompañada por figuras sin esta inclinación y sin esta clase de pintura. Desde luego, la falta total de pintura en cuatro ejemplares (las Números 1, 12, 30 y 34) podría obedecer al descuido de la persona que hizo determinada figura. Sin embargo, estas no son necesariamente las figuras elaboradas con menor cuidado. Por otro lado, de las dos figuras más pulidas de toda la colección, una (N° 35) tiene la cara roja y diseños en pintura negra sobre el cuerpo, mientras la otra (N° 4) presenta únicamente pintura blanca en la cara.

Todo lo anterior indicaría que el atavío tampoco estaba estandarizado y, al parecer, variaba según la persona o la ocasión, una situación similar a la que se documenta hoy para los Emberas del Chocó (geográfico) que utilizan la jagua (*Genipa americana*) y el achiote (*Bixa orellana*) para elaborar motivos en negro y rojo. Ulloa (1992: 298) documenta una gran variedad de motivos cuyo uso es complejo y de acuerdo no sólo con el sexo, posición social y origen geográfico de la persona y la ocasión en la cual los luce (ceremonia, uso cotidiano, etc) sino también con casi una docena de situaciones adicionales.

Por último, un detalle muy llamativo es la presencia en casi todas las figuras de una o, a veces dos cuentas de cristal de roca en el interior, colocadas en la región de la pelvis.

Al examinar las figuras en detalle, surgen muchos interrogantes: ¿Las diferencias que hemos esbozados en páginas anteriores son significativas? ¿Representarían personas distintas? ¿O el mismo personaje en diferentes situaciones u ocasiones? El que al encontrarse dos figuras juntas, sean marcadamente diferentes, podría sugerir la primera opción; en cambio, como indicamos atrás, la presencia o ausencia de pintura podría tener que ver tanto con el papel de diferentes personas dentro de la sociedad, como con la misma persona en diferentes situaciones u ocasiones. Siguiendo esta línea de pensamiento ¿las dos de la colección que

tienen los ojos representados por una sola línea incisa indicarían personas en un estado diferente a los demás: dormidas, muertas o, quizás, en un estado de trance?

¿Por qué en un sitio como Malagana donde los adornos en oro y otros materiales eran tan abundantes (al menos en manos de algunas personas) estas mujeres bien arregladas no ostentan joyas? Ni siquiera conocemos ejemplares con ligaduras como las que usan algunas otras figuras femeninas de Malagana (Archila 1996: Lams. 48, 49)<sup>5</sup>.

¿La posición —sentadas sobre los talones— tendrá algún significado especial? Es la posición de numerosas figuras Zenúes que para Sáenz “sugiere una actitud de respeto o recogimiento” (1993: 104), aunque esta percepción podría corresponder a una asociación involuntaria con la posición arrodillada y su carga simbólica en la religión cristiana. Esta posición sin embargo, no es común entre las figuras arqueológicas encontradas en otras regiones del país y las mujeres indígenas de grupos actuales a menudo se acurrucan o se sientan en el suelo (o en una estera) con las piernas rectas, extendidas hacia adelante. Aunque en Malagana en otras clases de vasijas se representan hombres y mujeres en diversas posturas, no están sentados sobre los talones<sup>6</sup> y nuevamente es en la cerámica llama donde encontramos antecedentes para esta postura, en un grupo de vasijas con doble vertedera y asa puente (alcarrazas) que representan mujeres (p.e. Cardale de Schrimppff 1992: Lam. 29).

El principal interrogante es sin embargo ¿qué o quién(es) representan estas figuras? Aunque sea tentador pensar que retrataran a mujeres que vivían en aquella época en Malagana, igualmente podrían represen-

5 Por otro lado, tal vez no debemos descartar del todo la posibilidad de que estas figuras estuvieran vestidas, por ejemplo con una manta suelta en tela de algodón que, desde luego, en los suelos de Malagana no se conservó. Hasso von Winning (1991) ilustra un ejemplo interesante de un bajo relieve de Santa Lucía Cotzumalhuapa (Monumento N.º 21) que parece representar una figurilla vestida con una manta; en este caso von Winning la interpreta como una marioneta.

6 La única excepción que conocemos hasta el momento es una vasija con doble vertedera y asa puente modelada en forma de una mujer en esta posición. Se encontró en la tumba N.º 17 del cementerio en el barrio Coronado de Palmira, utilizado por la misma sociedad Malagana (Sonia Archila, comunicación personal).



Figura 6. Excavación de un conjunto ritual: la figura femenina N° 14 (encontrada con la mesilla N° 13 y la figura femenina N° 12). Area K, cuadrícula H/11.

tar alguna diosa, diosas o héroe ancestral o, quizás, la esencia femenina. Muchas sociedades representan a sus dioses como una versión idealizada de la forma humana con los atributos e indumentaria usada por los hombres y mujeres que los veneran. Además, del conjunto de estas figuras llama la atención que, en contraste por ejemplo, con las representaciones llama, ninguna parece retratar a una persona de edad; a diferencia de aquellas, ninguna muestra arrugas ni otras señas que marcan el paso de los años entre los mortales.

También vale la pena preguntarse ¿Quiénes hicieron estas figuras? ¿Se encargarían al especialista? ¿O cada persona elaboraría su propia figura? ¿O, quizás según la calidad requerida, se escogería una u otra de las dos opciones? En la mayoría de los casos etnográficos e históricos documentados (especialmente donde no se emplea el torno), las

ceramistas son mujeres, ayudadas generalmente por los otros miembros de la familia (Wright 1991). ¿Las figuras femeninas de Malagana fueron elaboradas por las mujeres? ¿Quiénes participaron en las ceremonias que las involucraban? ¿Los hombres, las mujeres o ambos sexos? ¿Y quiénes oficiaron? ¿Se trataba de ceremonias individuales, de ofrendas hechas a nivel personal? ¿O se necesitaba la participación de un intermediario o especialista, de un chamán?. Fue tal vez durante estas ceremonias que se colocaron las cuentas de cristal de roca en el interior de las figuras –una o dos según una pauta que nos es desconocida– y por eso era necesario el orificio (de otra manera se hubieran podido hacer figurillas cerradas de una vez, con la cuenta en el interior, a modo de sonajeros).

## EL CONTEXTO DE LOS HALLAZGOS

Las figuras femeninas no se encontraron en todas las áreas excavadas en Malagana (Figura 9). Se concentran en el Area K, la de más extensión, y afuera de ésta sólo se encuentran en el Area E. El tamaño del área excavada no fue determinante para el hallazgo de éstas, puesto que están ausentes en el extremo sur del Area K y de toda el Area J, la segunda en tamaño. Fue precisamente en ésta última área donde se conservó mejor el estrato llamo, gracias al parecer, a la poca actividad durante Malagana, el siguiente período. Actividad Malagana es lo que caracteriza al área K, atestigüada por varios entierros humanos y de animales, desechos de varias clases, además de una variedad y cantidad de pozos, algunos de gran tamaño.

Las figuras femeninas forman dos concentraciones aproximadamente paralelas, en el centro y en el extremo septentrional de esta área de excavación. Incidentalmente los dos hallazgos del Area E parecen alinearse con la concentración central del Area K. Mirando el plano a gran escala de la Figura 9, se podría pensar que estas dos concentraciones se prolongaran hacia los extremos oriental y occidental de la excavación uniéndose tal vez en un trazo circular u ovoidal; otra posibilidad sería que formaran dos trazos paralelos.

Encontramos cierta relación entre las figuras y los pozos largos y hondos: la N° 34 fue hallada en el fondo de uno de ellos (Figura 13) mientras la N° 4 estaba, junto con otros objetos que consideramos ofrendas, enterrada en la parte superior del relleno de otro (Figura 10); al parecer, una segunda figura (N° 4A) se encontraba originalmente al otro extremo del pozo. Sin embargo, no todas tienen esta asociación. En el caso de las Números 1 y 2 (Figura 4), halladas juntas, a pesar de una búsqueda mi-

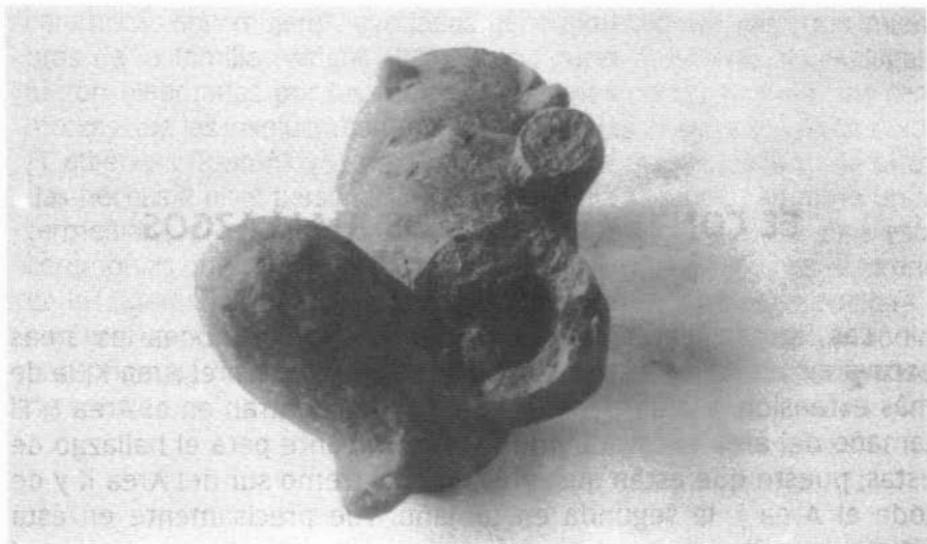


Figura 7. La asociación entre las figuras femeninas y las cuentas de cristal de roca es muy estrecha; casi sin excepción las figuras tienen una o dos cuentas en la región de la pelvis. En este caso como la figura (N° 12) se encontró fracturada, se alcanza a ver la cuenta adentro.

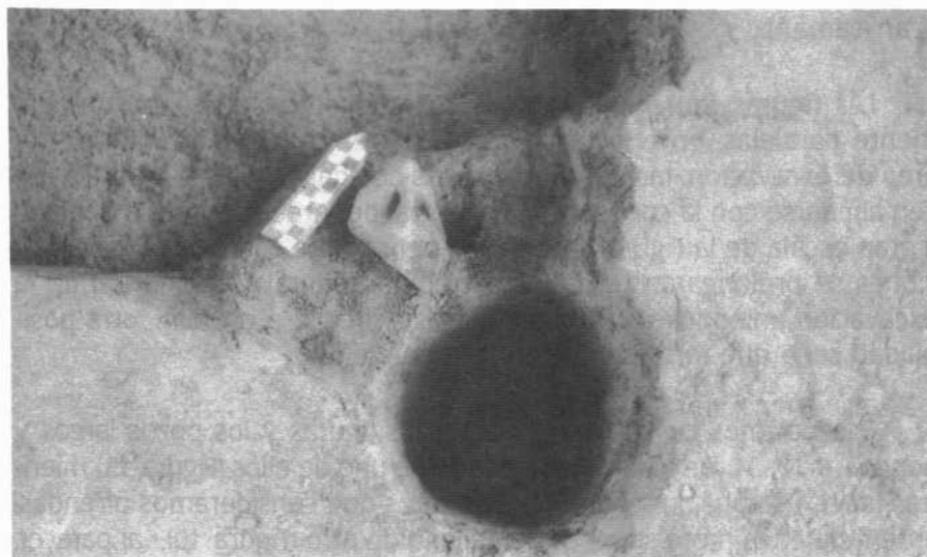


Figura 8. La figura femenina N° 11 decapitada y volteada en la época precolombina, al parecer durante la excavación del hueco de poste que viene de unos 45 cm más arriba.

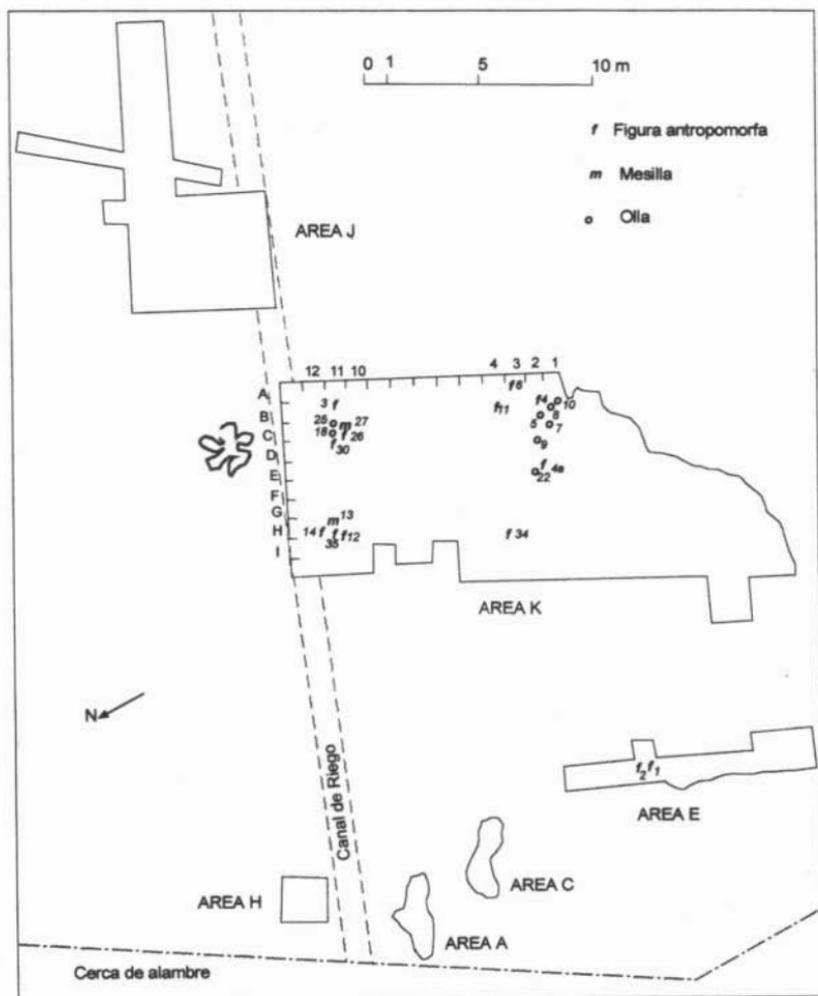


Figura 9. La localización de las figuras femeninas y otros hallazgos dentro de la zona excavada.

nuciosa<sup>7</sup>, no encontramos ninguna evidencia de un pozo y tampoco hallamos en las cercanías otros objetos de carácter ritual. Son similares

<sup>7</sup> Después de nuestras experiencias con la figura N° 4, se abrió una extensión de varios metros cuadrados para poder excluir cualquier posibilidad de que las figuras Números 1 y 2 hubieran sido colocadas en un pozo muy grande relleno con materiales similares a los estratos naturales vecinos.

los casos de las Números 6 y 11. En cambio las del sector septentrional del Area K tienden a agruparse en las cercanías de pozos hondos y estrechos. Aunque no hemos encontrado más de dos figuras juntas, en dos casos una tercera figura se encontró aproximadamente en el mismo punto, pero a mayor profundidad, probablemente rodada al interior de un pozo asociado con el conjunto. En algunas ocasiones formaban parte de un conjunto que incluía otros objetos.

Las figuras del Area E y la parte meridional del Area K se encontraron paradas sobre su base (exceptuando los Números 6 y 11 que habían sufrido alteraciones posteriores). En eso contrastan con las de la zona septentrional del Area K donde muchas se encontraban caídas de lado. No parece haber una pauta en cuanto a su orientación; de los 11 ejemplares sobre los cuales se tiene información, tres miraban hacia el norte, tres (posiblemente cuatro) al sur, tres al oriente y una, probablemente, al occidente. Cuando dos figuras se encuentran juntas, miran en la misma dirección.

#### EL POZO DE LAS CUADRÍCULAS A-D/1-2 (CON OFRENDAS)

Este (Figura 10) es uno de varios pozos que excavamos de forma angular alargada, de 2 a 3 metros de profundidad, orientación oeste-este y, en algunos casos con unas escalas o una rampa en uno de sus dos extremos para permitir un acceso más fácil. Desde muchos puntos de vista, también es uno de los que más interrogantes ha planteado.

El primer indicio de su presencia fue un reguero de cuentas de cristal de roca que profundizaba en el suelo. Luego aparecieron varias vasijas con cuentas, encabezadas por una de las vasijas antropomorfas en forma de mujer sentada sobre los talones (N° 4). Gastamos tiempo y esfuerzos buscando infructuosamente los límites de unos hipotéticos hoyos pequeños donde suponíamos que se habían enterrado estos objetos (Figura 11). No sospechábamos, todavía, que estábamos excavando el relleno de un pozo muy grande y profundo que, en su parte superior, era prácticamente idéntico al estrato que cortaba.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Aún no conocíamos a fondo la estratigrafía de esta parte del sitio y no habíamos aprendido a reconocer una de las características diagnósticas de estos pozos: los pequeños terrones de color gris y gris-verdoso procedentes de los estratos arcillosos Números 11 y 10 que el

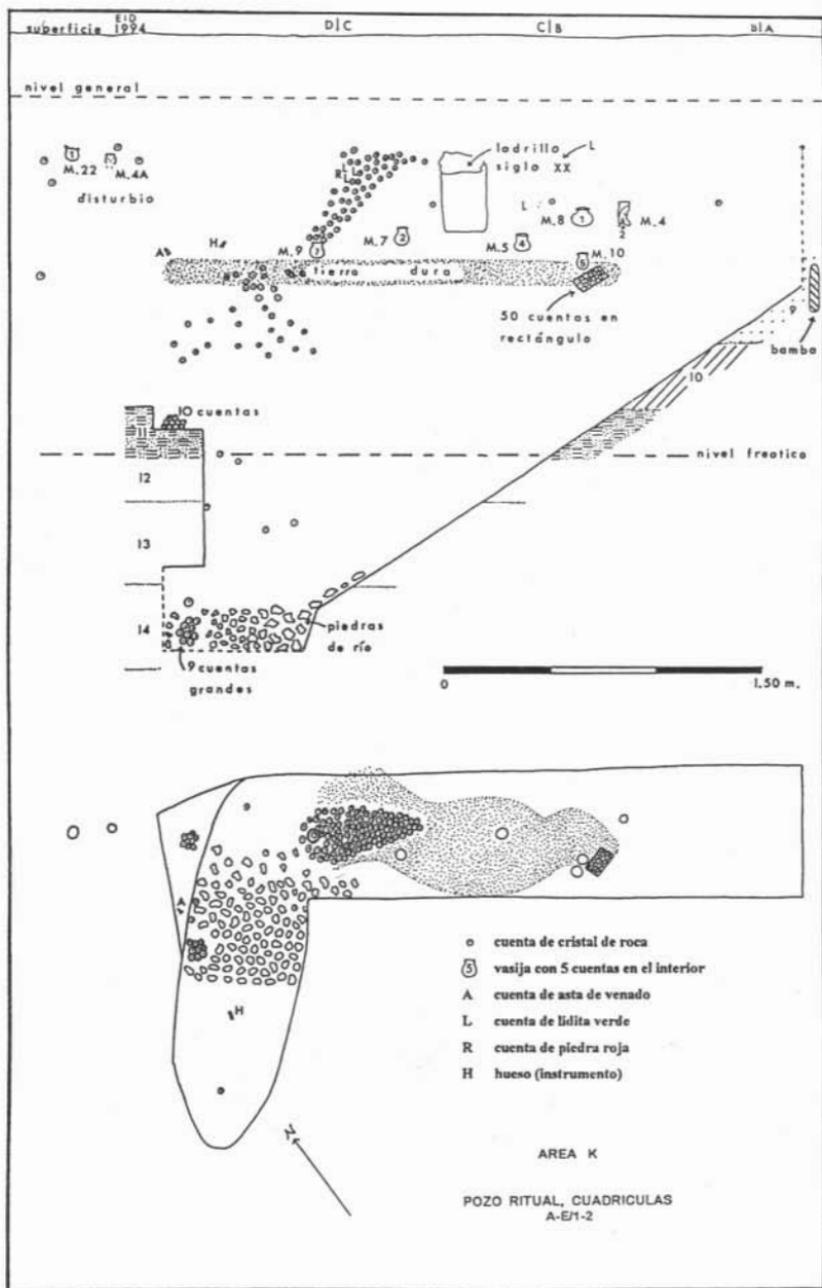


Figura 10. El pozo de las cuadrículas A-E/1-2 (con ofrendas). Corte arriba y planta abajo.

Es sorprendente que este pozo y su contenido se hayan conservado, puesto que hace unos años construyeron una casa en el sitio (hoy no existe más). A menos de diez centímetros del reguero de cuentas de cristal de roca, excavamos los restos de una columna en ladrillo (Figura 10). Fue probablemente debido a la presencia de esta casa y los movimientos de tierra asociados a ella, que no logramos detectar los límites occidentales del pozo. Al parecer, los fragmentos de un ejemplar muy fino de otra vasija en forma de una mujer sentada sobre los talones (N° 4A, Figura 30) y una vasija sencilla rota<sup>9</sup> (N° 22), encontradas a aproximadamente un metro más hacia el occidente en una zona removida, habrían formado, originalmente, parte del contenido del pozo. Sólo mucho más abajo, donde el pozo corta el estrato arcilloso N° 11, fue posible detectar sus paredes claramente (véase el Apéndice III).

A la profundidad del estrato arcilloso, al cavar el pozo, dejaron una repisa de 22 cm de ancho sobre la cual colocaron nueve cuentas de cristal de roca. Forman una concentración o amontonamiento debido a que, con toda probabilidad, fueron depositadas en alguna clase de recipiente, quizás una mochila o canasto. Desde allí la pared del pozo baja en forma recta por más de un metro. Al otro lado, en cambio, la pared se inclina en un ángulo de aproximadamente 40° formando una especie de rampa, en contraste con otros pozos de este tipo algunos de los cuales tienen escalas cortadas en un extremo. No logramos detectar la parte superior de la pared durante la excavación. Sin embargo, es probable que la reconstrucción tentativa de la Figura 10 sea bastante cercana, puesto que el pozo no afectó los otros vestigios presentes en las cuadrículas A/1 y 2.

En contraste, nuevamente, con los otros pozos de este tipo como el de las cuadrículas H-J/22 a 11 (pozo con restos del revestimiento de un fogón) o el de las cuadrículas G-H/3-4 (pozo con numerosas semillas) descrito más adelante, donde la cantidad de material cultural y de dese-

---

pozo cortaba más abajo. Se hicieron varias referencias a ellos en el diario de campo, sin haber apreciado su significado; posteriormente logramos detectar algunos de estos terrones en las fotografías tomadas durante la excavación de este pozo.

9 Adentro tenía todavía una cuenta grande de cristal de roca de 26 mm de dm; dos cuentas adicionales, encontradas cerca, tienen exactamente el mismo diámetro y se habrían caído al romperse la vasija.



Figura 11. El pozo de las cuadrículas A-E/1-2 (con ofrendas) poco después de iniciar su excavación. Desde el extremo oriental se ve, en primer plano, la vasija antropomorfa N° 4; atrás se aprecia la vasija pequeña N° 5 que contiene 4 cuentas de cristal de roca y al fondo, la acumulación de cuentas que se inicia cerca a la superficie y continúa hasta una profundidad de 65 cm.

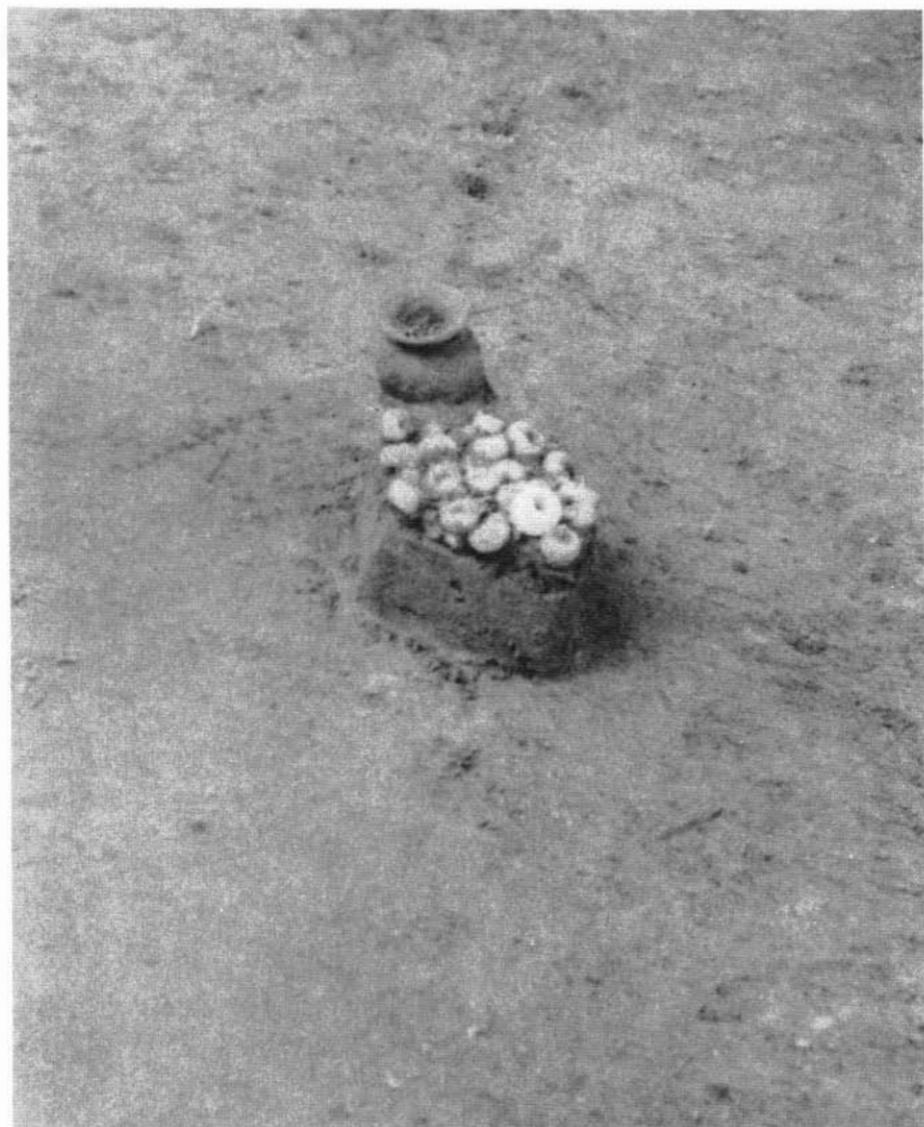


Figura 12. Uno de los depósitos de cuentas de cristal de roca dentro del pozo de las cuadrículas A-E/1-2 (con ofrendas). Por su forma rectangular, parece que fue colocado dentro de un canasto u otro recipiente con paredes angulares, el cual habría desaparecido con el tiempo. La pequeña olla N° 10 se encontró al lado. Mide 7 cm de alto y contiene 5 cuentas de cristal de roca.

chos del relleno nos guió en la recuperación de sus contornos, aquí el relleno se caracterizó por la ausencia de éstos. Aunque se encontraron algunos tiestos y fragmentos de carbón, la cantidad fue mínima. No hallamos ni un solo fragmento de oro y el material óseo también fue muy escaso, aunque se encontraron dos fragmentos interesantes (ambos colección ICAN 97-VI-27) en la zona removida de la cuadrícula D/1, un poco más abajo que las dos vasijas fracturadas. Uno de ellos es parte de "un instrumento tubular de aproximadamente 8 mm de diámetro por 28 de largo, que muestra hacia una de sus extremidades, tres líneas incisas paralelas"; el otro es una cuenta (16 x 5 x 3mm) elaborada en asta de venado con contorno alargado, sección oval y perforación central (Correal 1995).

Los objetos que se encontraron en este pozo dan la impresión de haber sido escogidos y colocados con gran cuidado y asumimos que se trataba de ofrendas. Sobresalen dos tipos de objetos: la vasija antropomorfa en forma de mujer sentada sobre los talones y una gran cantidad<sup>10</sup> de cuentas de cristal de roca (véase el inventario, Apéndice II). Con ellas se encontraron también algunas pocas cuentas de lidita verde y seis vasijas pequeñas y burdas que servían de recipientes para las cuentas (Números 5,7,8,9,10,22). Seguramente el número —siempre diferente— de las cuentas que contenía cada vasija, no era fortuito<sup>11</sup>. Llama la atención el contorno de una concentración de 50 cuentas, cuyos bordes rectos y paralelos parecen indicar que las cuentas fueron colocadas dentro de algún recipiente orgánico como un canasto de forma rectangular (Figura 12). Es más difícil imaginar en qué forma se depositó otra de las concentraciones, la que continúa en diagonal desde lo que parece haber sido la superficie del pozo hasta una profundidad de 65cm y termina en una pequeña vasija burda de color gris (N° 9) que se encontraba llena a rebosar con estas cuentas (Figura 27: 9). Sin contar éstas últimas (que no quisimos sacar de la vasija), la concentración consistió de un total de 159 cuentas, entre ellas 151 de cristal de roca, 7 de lidita verde y 1 de una piedra de color rojo.

---

<sup>10</sup> 271 cuentas más 15 en las distintas vasijas para un total de 286, sin contar las que están en la olla pequeña N° 9.

<sup>11</sup> En la Figura 9 el número colocado dentro de las vasijas corresponde al de las cuentas que contenían.

El lente de tierra dura que se encuentra inmediatamente debajo del mayor grupo de ofrendas, podría representar materia orgánica descompuesta, tal vez alguna clase de tapa (en madera o, quizás en tela o cuero) para proteger la parte inferior del pozo. Por debajo y aun dentro de este lente se encontraron otras 34 cuentas que, aunque parecen formar un grupo, estaban mucho más dispersas que la concentración con forma diagonal descrita arriba. Estas cuentas unen, en cierta manera, esta concentración con la de la repisa, descrita antes.

Las nueve cuentas halladas en el fondo del pozo son de un tamaño excepcional (de 24 a 31 mm de diámetro con un promedio de 28 mm y un peso promedio de 21 gramos). Para nosotros fue una sorpresa encontrar que el pozo terminaba en un depósito, relativamente grande, de piedras de río del tamaño aproximado de un huevo. Hasta ese momento habíamos considerado probable que el pozo fuera una tumba con el entierro de un personaje principal. Después de retirar las piedras, no encontramos evidencia alguna de que el pozo siguiera hacia abajo.<sup>12</sup> Desde luego, las condiciones de excavación, a más de un metro por debajo del nivel freático, estaban muy lejos de ser ideales.<sup>13</sup>

La extensión en ángulo a la izquierda de este pozo no se repitió en ningún otro y al principio pensábamos que podría tratarse de un pozo independiente. El relleno tenía un color ligeramente diferente y contenía más material cultural, especialmente tiestos. Sin embargo, el depósito de piedras y la concentración de cuentas une claramente esta parte con el resto del pozo. El extremo va también en declive y las piedras se encuentran en la parte más profunda.

## EL POZO DE LAS CUADRÍCULAS G-J/3-4

Este es otro de los pozos largos de planta angular, con orientación este-oeste; tiene una forma regular, con las paredes largas paralelas y con

---

<sup>12</sup> Los estratos arenosos naturales no parecen haber sido alterados en este punto y estaba ausente la especie de revestimiento de caliche que cubre las paredes de un pozo debajo del nivel freático, característico en Malagana de excavaciones a esta profundidad.

<sup>13</sup> Aun con la motobomba funcionando en forma permanente, la velocidad a la cual entraba nuevamente el agua subterránea (comparable con dos o tres llaves bien abiertas) y la forma en que minaba las paredes alrededor, requirió de una gran persistencia por parte de Stuart y Miranda Nicholson a cuyo cargo estuvo esta excavación.

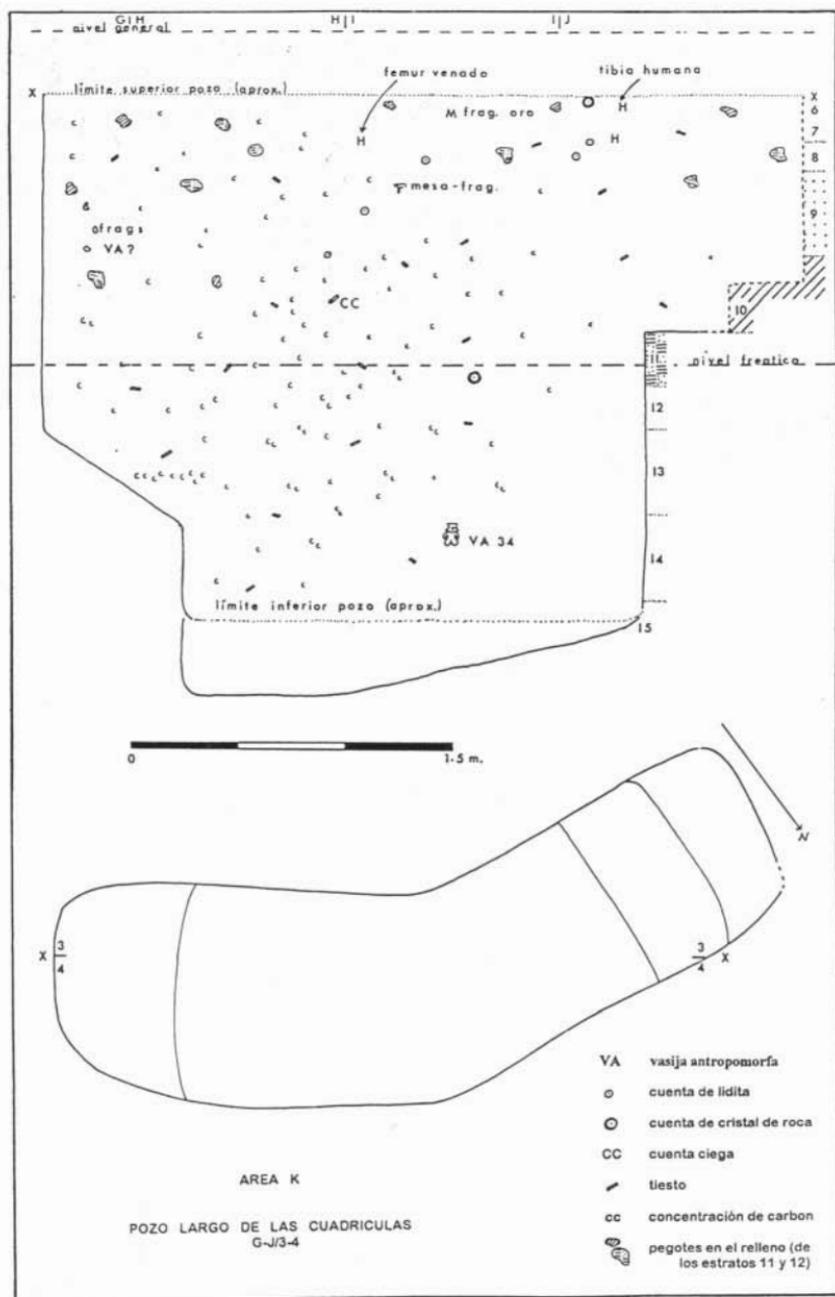


Figura 13. El pozo de las cuadrículas G-H/3-4 (con semillas); corte arriba y planta abajo.



Figura 14. El pozo de las cuadrículas G-H/3-4 (con semillas) durante el proceso de excavación; nótese a la derecha las escalas. En el fondo de este pozo se encontró la figura antropomorfa No. 34

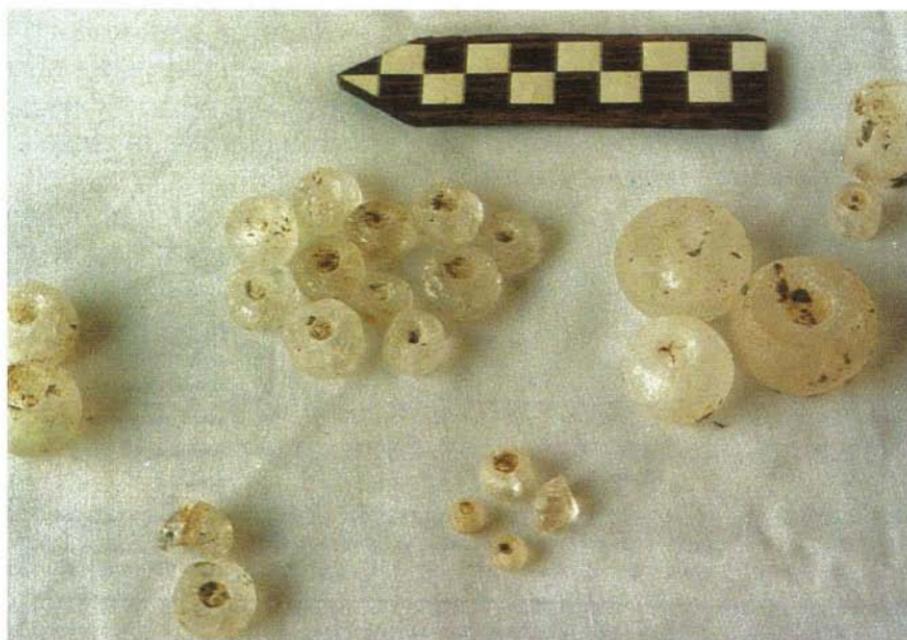


Figura 15. Diferentes formas y tamaños de las cuentas de cristal de roca.

escalas en ambos extremos (Figuras 13 y 14). Estas habrían sido, al parecer, para facilitar el acceso al pozo; en este caso de 2.5 metros de profundidad (medida desde la superficie de aquella época). En planta el pozo tiene una forma ligeramente arqueada. A pesar de su construcción cuidada, parece haber sido abandonado después de poco tiempo y llenado, aparentemente con desechos.

En el Area K las características de estos desechos arqueológicos varían de pozo a pozo e, inclusive, en distintas áreas de un mismo pozo. En el caso de éste, se observa la gran cantidad de carbón vegetal, que incluye semillas de maíz y de palma; estaba revuelto con algunos fragmentos de cerámica y contados objetos —como algunas pocas cuentas de lidita verde o de cristal de roca— que se incorporaron, probablemente, en forma accidental. En la parte superior del relleno se encontró un fragmento pequeño de lámina de oro (Colección ICAN 95 IV 19) además de algunos fragmentos de hueso de venado y parte de una tibia humana fracturada.

Cerca al fondo del pozo se encontró una figura antropomorfa femenina (N° 34) cuya posición vertical sugiere que estaba todavía en su sitio original e indicaría, quizás, que su presencia allí tenía que ver con una fase inicial del uso del pozo, cuando el acceso fue lo suficientemente frecuente para justificar la elaboración de escalas. Mucho más arriba, entre la basura del relleno, se encontraron fragmentos que parecen ser de otras figuras (2 bordes, 1 pecho, 1 rodilla) además de un fragmento de mesilla y otro de un pequeño vaso, ambos en cerámica, objetos asociados con las figuras en otros sectores del sitio. Es posible que fueran parte de objetos completos depositados en este pozo como ofrendas y que luego el pozo, por alguna razón desconocida, perdiera su importancia ceremonial hasta el punto que, al rellenarlo con basura, se destruyeron la mayoría de éstas.

## OTROS CONTEXTOS

Algunas otras figuras tienen contextos que son difíciles de evaluar. Este es el caso de la figura N° 6 (Figura 16, encontrada en el Area K, cuad. A/3, estrato AB2 profundidad 30-40 cm por debajo del nivel artificial)<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> En el área de nuestras excavaciones, la superficie del terreno sufrió modificaciones considerables por la maquinaria pesada utilizada en el cultivo de la caña. En casi todo este sector, la zona superior del estrato Malagana había sido removida o reemplazada con basura de

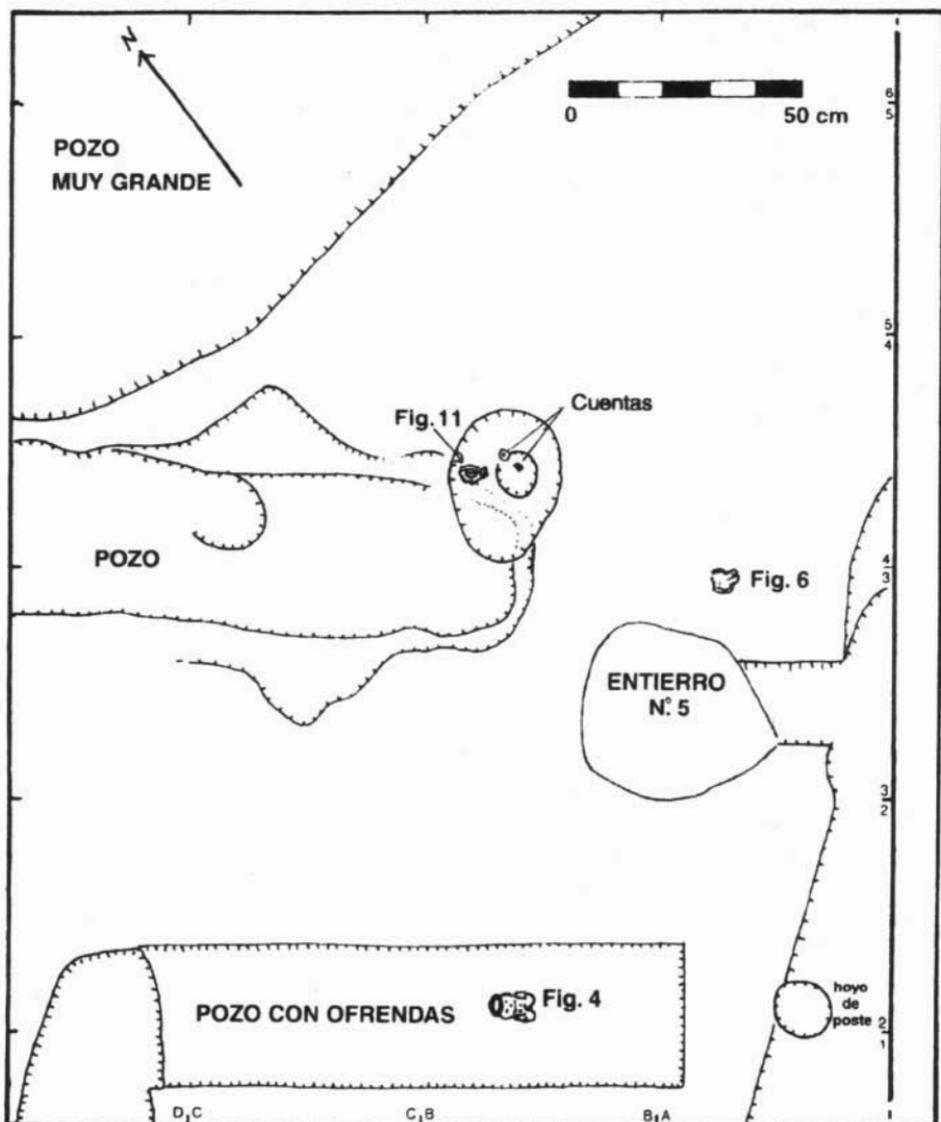


Figura 16. La ubicación de las figuras femeninas Números 4, 6 y 11.

este siglo; sólo en un pequeño sector encontramos restos del período precolombino que sigue el de Malagana, de filiación Sonsoide. En distintas zonas de la excavación, la superficie se encontraba entre 15 y 25 cm arriba de nuestro nivel artificial general.

La figura se encontró en posición vertical mirando hacia el oriente pero no se detectaron evidencias de que hubiera sido enterrada en algún hueco o pozo. Aunque se encuentra a apenas unos 15 cm del entierro N° 5 y a unos 50 cm de la figura antropomorfa N° 11, no parece haber estado asociado con ninguno de estos vestigios, ni tampoco con el pozo cavado a poca distancia hacia el oriente. La fractura que sufrió esta figura es anti-

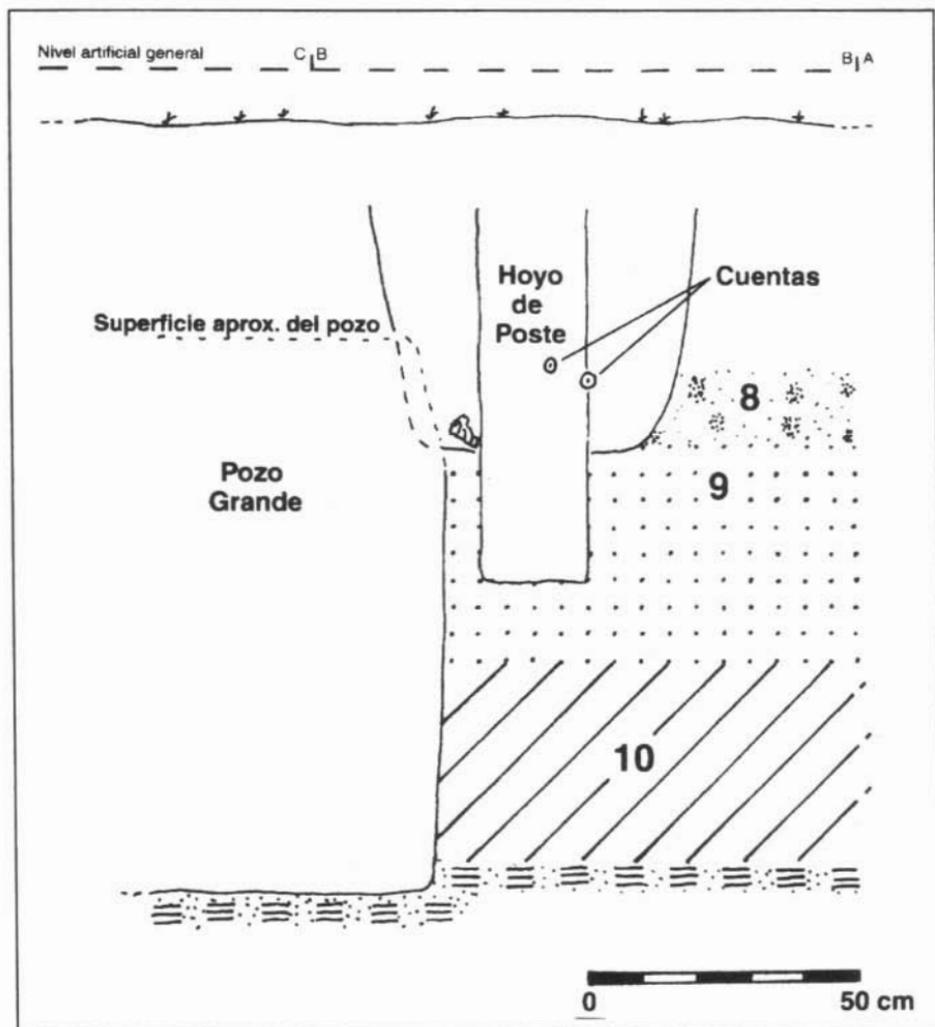


Figura 17. La relación de la figura femenina N° 11 con el hoyo de poste (en corte).

gua, al parecer del período Malagana; la razón para ésta no es clara, pero pudo haberse producido durante la excavación de la tumba N° 5.

Es interesante el caso de la figurilla N° 11 (Figuras 16 y 17, encontrada en el área K, cuad. B/4, profundidad 65-70 cm b.n.) que, al parecer, fue depositada en un pequeño pozo circular, de unos 45 cm de profundidad y similar a los que vamos a describir para las figuras del sector norte del área K. En algún momento posterior la figura habría sido volteada y fracturada durante la excavación de un hoyo de poste (también precolumbino) iniciado aproximadamente desde el mismo nivel del pozo (Figura 8). Dos cuentas de cristal de roca (una entera y la otra fracturada) que probablemente estuvieron dentro de la figura originalmente y habrían caído cuando ésta se rompió, fueron encontradas en el hoyo de poste (a 57 y 55 cm bajo el nivel artificial respectivamente). Una asociación con el pozo largo vecino (de las cuadrículas B-E/3-4) no parece muy probable puesto que la boca de éste se encontraba a una profundidad inferior. Parece que estaba ya lleno de basura cuando se excavó el pozo pequeño para la figura, el cual cortó su margen.

No sabemos cuánto tiempo transcurrió entre el momento en que se depositó la figura y la excavación del hoyo de poste que la destruyó. Quizás fue tan prolongado que ya nadie se acordaba de la figurilla o, tal vez en algunos casos, ellas perdían importancia apenas terminaba la ceremonia: es interesante anotar que entre el relleno de varios de los pozos grandes como el que describimos arriba (G-J/3-4) se encuentren fragmentos de estas figurillas.

En el extremo norte de la excavación del Area K aparecen dos concentraciones de figuras femeninas y otros objetos cerámicos de ofrenda (Figura 9). Uniendo estas dos concentraciones en una especie de semicírculo hay una variedad de rasgos que vistos en planta, traslapan a veces con las ofrendas cerámicas, pero en diferentes profundidades, sugiriendo que este punto fue de importancia ritual en sucesivos momentos de su ocupación. La siguiente es una explicación simplificada de una compleja serie de eventos (Figuras 18 - 20).

Esta variedad de rasgos incluye cuatro entierros, los Números 13 y 15 ocurridos en época anterior al depósito de las ofrendas y los Números 3 y 4 en un momento posterior. Incluye también una variedad de huecos

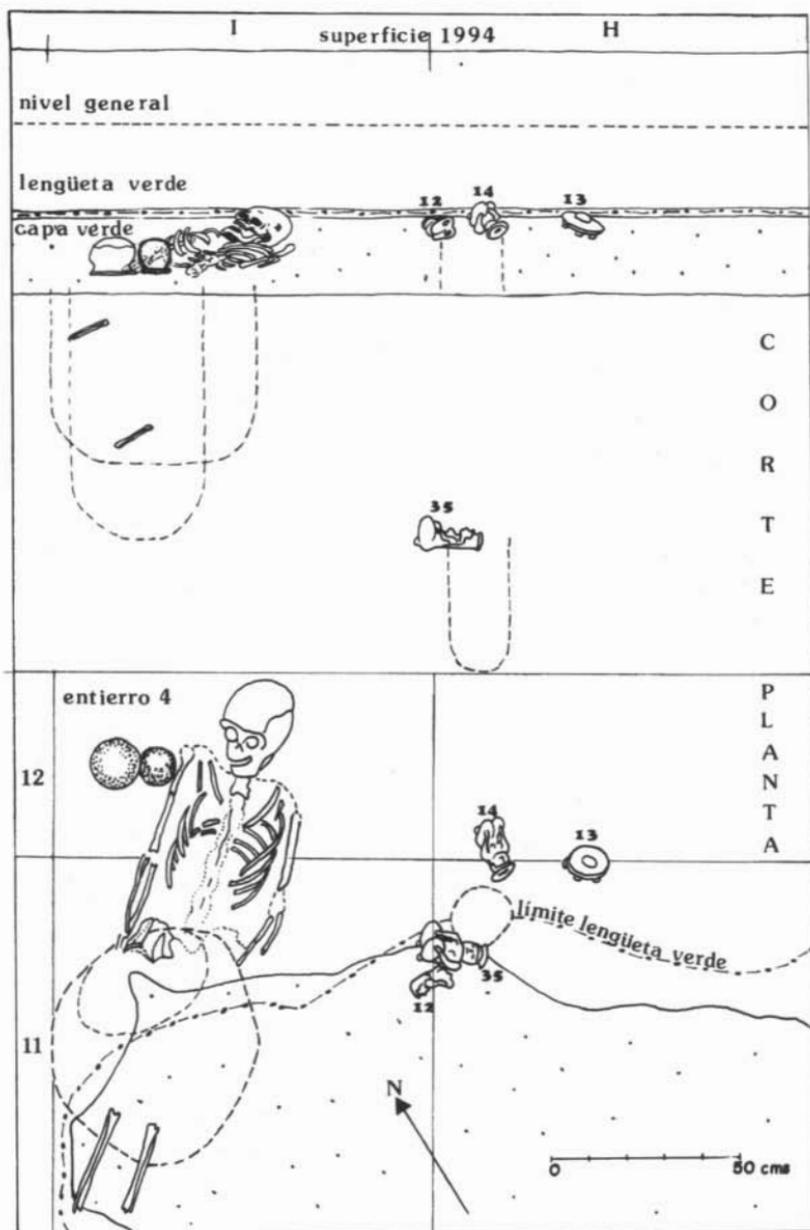


Figura 18. Concentración de figuras femeninas y mesilla con cuenta ciega en las cuadrículas I-H/11-12. La parte de arriba del dibujo corresponde a un corte que resume los hallazgos de dos cuadrículas y la parte inferior una planta que comprime hallazgos a varias profundidades.

(algunos de los cuales presentan todas las características de huellas de poste) distribuidos en una alineación semicircular; éstos últimos se hicieron antes de las ofrendas y más cercanos temporalmente a los entierros 13 y 15. A una profundidad entre 63 y un poco más de 80 cm hay varias manchas amorfas que se extienden horizontalmente, formadas por una tierra más oscura que el estrato circundante, con mucho carbón y arcilla quemada y una cantidad de fósforo superior a la del resto de las muestras analizadas del sitio<sup>15</sup>; este rasgo podría ser contemporáneo con los entierros más antiguos, o un poco anterior. En época posterior a la colocación de las ofrendas se depositó una capa estrecha y alargada de material limoso y verde; luego se hace un hueco grande dentro de ésta, en el cual probablemente se quema algo antes de volverlo a rellenar. Después se deposita otra lengüeta delgada del mismo material verdoso.

La concentración noroccidental de ofrendas (cuadrícula H/11) está constituida por la mesilla N° 13 con una cuenta ciega verde encima y las figuras femeninas Números 12, 14 y 35. Todas fueron encontradas entre los 20 y 30 cm de profundidad bajo el nivel, excepto la figura 35 que estaba entre 1m y 1.10 m. de profundidad. Posteriormente se realizó, en esta zona, el entierro N° 4 y se depositaron la capa y lengüeta mencionadas arriba, mientras las ofrendas continuaban en su sitio. Como se indica en la Figura 18, entre las figurillas Números 14 y 35 se detectó, a aproximadamente 25 cm de profundidad, un hueco relleno de unos 20 cm de diámetro y que parecía muy pando, pues lo volvimos a detectar solo a los 1.10 m de profundidad, para terminar a los 1.45 m. Podemos sugerir entonces como una explicación posible, que al cavar este hueco desde una superficie ligeramente más elevada que el nivel sobre el cual se depositaron las figuras y en un momento posterior al depósito de estas ofrendas, se movió la figura 35 a una profundidad mayor que el resto del conjunto.

La concentración nororiental consiste en las figuras femeninas Números 18, 26 y 30, la mesilla N° 27, y el vaso pequeño N° 25 (Figura 19). La olla globular pequeña N° 32, algo distanciada, también se puede considerar parte del conjunto. Este coincide con una concentración de manchas correspondientes a huecos cuyas bocas se detectaron a diferentes profundidades, pero siempre mayores que las del conjunto de ofrendas,

---

<sup>15</sup> Una muestra de la cuadrícula E /12 dio 6000 ppm de fósforo total.

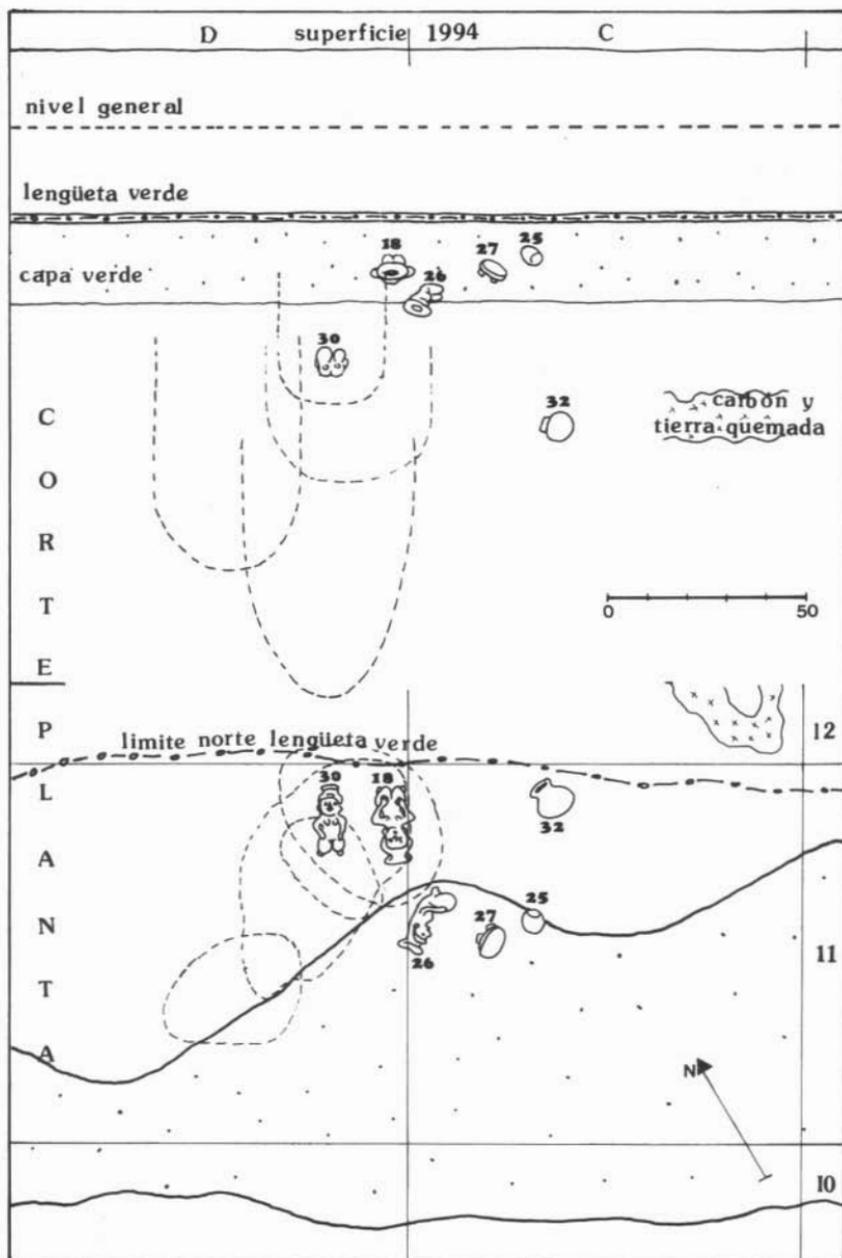


Figura 19. Concentración de figuras femeninas y mesilla en las cuadrículas C-D/ 11-12.

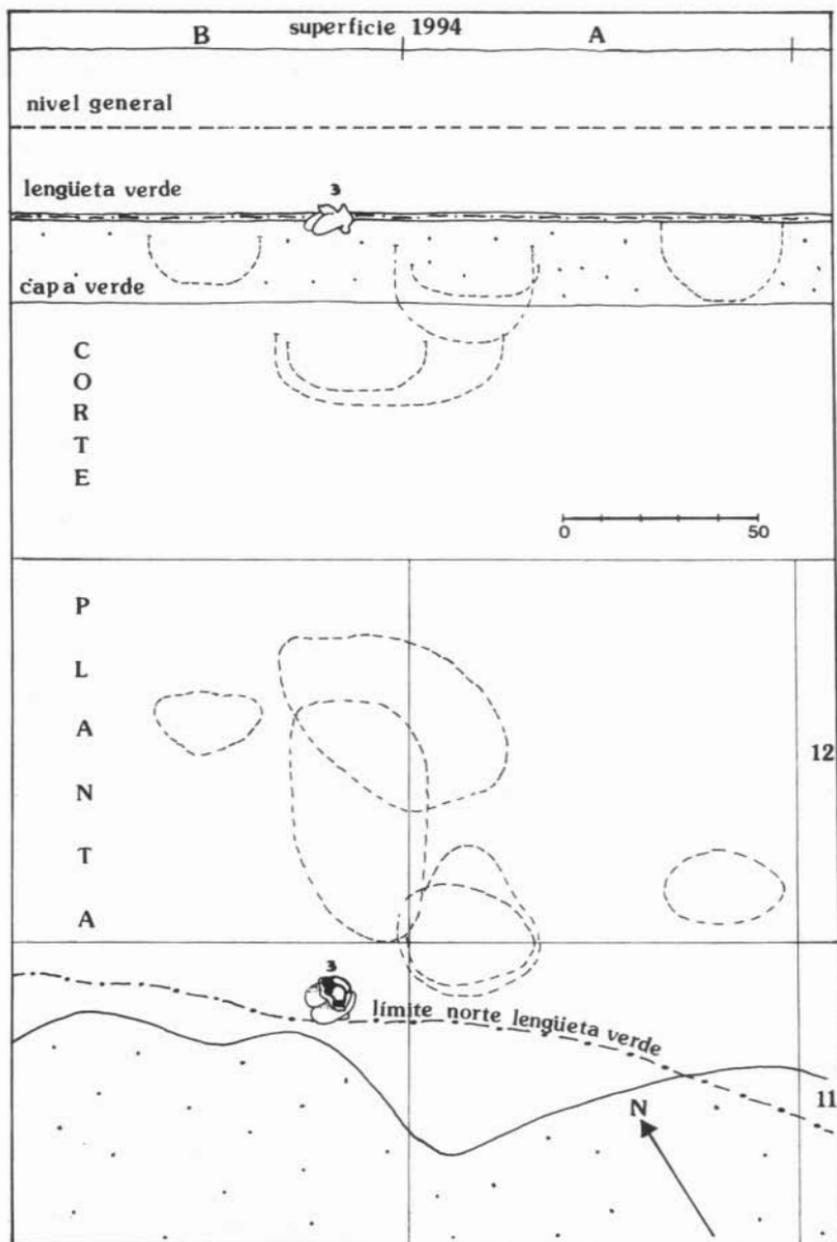


Figura 20. La figurilla N° 3 de la cuadrícula B/11 está a poco más de un metro hacia el occidente de la concentración de figuras, mesilla y vaso de las cuadrículas CD/11-12.

con la excepción de la figurilla N° 30 que fue encontrada a media profundidad dentro de uno de estos huecos. Aquí la explicación para este desplazamiento podría ser que la figura se deslizó por un agujero relleno con tierra floja (¿pudrimiento de madera?). Nuevamente, en este último conjunto de ofrendas, encontramos que la lengüeta de limo verde, depositada posteriormente, pasa a un lado.

Por último hay que considerar la figura femenina N° 3, la más superficial de todas (20 cm) y descabezada al arreglar con pala el límite transitorio de la excavación<sup>16</sup>. Estaba colocada a 1.50 m hacia el oriente del último conjunto y por esta razón se presenta por aparte en la Figura 20, pero vista en la perspectiva de mayor escala del mapa (Figura 9), se puede pensar que también formaba parte del conjunto alledaño.

---

<sup>16</sup> El primer horizonte de suelo era en algunos sectores excesivamente duro, con cascajo y aceite, por haber existido allí alguna vez un estacionamiento de trenes cañeros. Este estrato se retiró con retroexcavadora y pala.

## INTERPRETACIONES SOBRE LAS FIGURAS FEMENINAS

Para Colombia, los estudios sobre conjuntos particulares de figurillas antropomorfas, sean regionales o por período cultural, son escasos. Aun en el caso de Tumaco, donde junto con muchas otras categorías de representación son tan frecuentes y tan populares, no se ha hecho un estudio definitivo, en parte por la escasez de excavaciones arqueológicas que permitan afianzar su contexto cronológico. Existen algunos estudios temáticos como el de Sotomayor (1992), sobre figuras que representan alguna enfermedad o deformidad y varias publicaciones muy bien ilustradas sobre diferentes colecciones (d'Harcourt 1942 [1947], Errázuriz 1980, Sabolo 1986, Bouchard y Mora 1988). La investigación más completa es la de Sánchez (1980) que analiza un número elevado de piezas y evalúa los otros estudios existentes hasta esa fecha, además de las hipótesis propuestas sobre el uso y significado de las figuras. Avanza una hipótesis propia bastante interesante (1980: 96-7) pero como se basa precisamente en las grandes variedades en las representaciones en cuanto a sexo, edad y atuendo, no tiene relevancia para un grupo relativamente homogéneo como son nuestras figurillas femeninas.

Para otras regiones de Colombia se puede mencionar el estudio de Sáenz (1993) sobre más de un centenar de ejemplares de figurillas antropomorfas femeninas Zenúes de Montelíbano, y el de Rojas (1993) sobre figurillas antropomorfas tardías de la región del Cauca Medio. Tanto en el Zenú como en el Cauca Medio, cuando el contexto de las figurillas está documentado, se trata generalmente de tumbas, pero Sáenz (1993: 102) sugiere, basándose en cronistas españoles del siglo XVII, que las de Montelíbano habrían sido usadas también como ofrendas.

Reichel-Dolmatoff (1961) hace un análisis de las figurillas antropomorfas conocidas para Colombia, tanto masculinas como femeninas, que para los años sesenta se interpretaban, generalmente, como objetos asociados con rituales de fertilidad o como simples juguetes. Destaca cómo en numerosos sitios arqueológicos, se encuentran cantidades apreciables de estas figurillas en los basureros y trae a cuento datos etnográficos sobre los Cunas e indígenas del Chocó, para proponer que habrían sido fabricadas específicamente para uso en ritos de curación de enfermos y desechadas al terminar éstos. Tanto él como Stahl (1986) —quien se basa en un análisis de figurillas del Formativo Temprano en el Ecuador y utiliza ejemplos etnográficos de varios lugares en las tierras bajas suramericanas— llegan a proponer que estas figuras serían el vehículo terrenal de los espíritus auxiliares con los cuales el chamán establece contacto en un estado avanzado de éxtasis alucinatorio.

Como argumentaremos más adelante, es muy posible que las figuras femeninas de Malagana con el cristal de roca en su interior, tuvieran algo que ver con ceremonias de curación o de restablecimiento del equilibrio individual o social. Sin embargo, antes de profundizar en este aspecto, conviene preguntarse qué puede significar el que sean siempre femeninas.

La arqueología feminista podría ser una opción en este punto. Una somera revisión de la literatura sobre el papel de la mujer en contextos arqueológicos (p.e. Gero y Conkey, 1991) nos permite apreciar cómo se enriquece el panorama de las relaciones y procesos que estudia la arqueología cuando se hace el esfuerzo de rechazar la equivalencia hombre = gente y sustituirla por relaciones de género. Se saca así a la mujer de un punto ciego, para colocarla en una situación complementaria con el hombre y con la unidad doméstica o familiar.

Pero no fue en el campo de la arqueología manifiestamente feminista que encontramos un punto de partida teórico para tratar de situar estas representaciones femeninas en el contexto de la sociedad Malagana, y de interpretar el significado de su presencia y abundancia. Roosevelt (1988) estudia las figurillas femeninas ("*pretty ladies*") de varias culturas arqueológicas y establece un prototipo iconográfico. Aun-

que las figuras de Malagana no se ajustan del todo a este prototipo<sup>17</sup>, conviene traer a cuenta que tanto Anna Roosevelt (1985) como Ian Hodder (1996) coinciden en considerar que la abundancia de figuras femeninas en el record arqueológico de una sociedad ocurre cuando ésta llega a una etapa de expansión, en la cual se hace necesario promover activamente la reproducción biológica y la producción económica. La mujer tiene un rol central en ambas formas de producción y su status se eleva; además es el nódulo de unión entre los grupos de parentesco que articulan la sociedad. La unidad doméstica, dominio de la mujer, es la arena en la cual estos grupos entran en pugna por la apropiación de lo que la mujer produce. En esta situación elementos materiales como las representaciones femeninas reflejan un mundo en el cual la mujer es enaltecida; pero estos objetos pueden tener también un papel ambiguo y multivalente, sirviendo como un vehículo para controlar a la mujer y lo que ella en potencia puede aportar para la prosperidad de su sociedad (Hodder 1996: 67, 75-6).

Para Hodder (1996: 45-75) esta es la situación en el Neolítico Temprano de Europa central, para Roosevelt (1988: 1) esto sucede en diferentes épocas y regiones, en sociedades que mostraban ciertos rasgos en común: economías en transición hacia la producción intensiva de ciertos cultivos, distinciones de rango que dan paso a la estratificación social, población en crecimiento rápido, aumento de la comunicación y competencia interregionales.

El asentamiento Malagana parece representar precisamente una sociedad en un momento de eclosión, de clímax y desde esta perspectiva habría una correspondencia con los planteamientos de los dos autores citados. Para Hodder (1996: 75) en la siguiente etapa de desarrollo de la sociedad, las representaciones femeninas pierden importancia y son reemplazadas por las masculinas. En la organización social, el parentesco y el rango han cedido ante la estratificación; el control sobre la tierra y la competencia interregional ganan importancia sobre el crecimiento demográfico. Es interesante contrastar desde esta perspectiva, a la so-

---

<sup>17</sup> No son rollizas, tampoco eróticas, por lo menos para nuestros ojos; pero el erotismo es notoriamente cultural y no podemos descartar la posibilidad de que tengan rasgos eróticos que no podemos detectar (por ejemplo, la posición de las manos sobre los muslos pudiera tener ese significado). Aunque sí están desnudas, cuando los genitales se representan no están particularmente resaltados. Tampoco se representa embarazo o lactancia.

ciudad Malagana con las sociedades Sonsoides que ocuparon la zona posteriormente. Desde la segunda mitad del primer milenio D.C. y hasta el siglo XVI son populares los recipientes antropomorfos y también verdaderas figurillas antropomorfas pero ahora poco realistas y tan esquematizadas que entre ellas, cuando están ausentes los genitales, no parece haber forma de diferenciar las representaciones femeninas de las masculinas (Rojas 1993: 145-150)<sup>18</sup>. Para esta época tardía no sólo las representaciones femeninas son menos populares, sino que el interés en la diferenciación sexual parece haber pasado a segundo plano.

El argumento de Hodder, en lo relativo a la pérdida de importancia de las representaciones femeninas a favor de las masculinas, no puede aplicarse aquí puesto que las sociedades Sonsoides tardías no serían un desarrollo a partir de una sociedad como Malagana; no encarnan la promesa de una mayor complejidad social, riqueza y desigualdad inherente en ésta. Son sociedades con trayectorias distintas, con orientaciones simbólicas y rituales diferentes. Pero en el punto de la demografía valdría la pena hacer hincapié: las sociedades tardías sí representan un considerable aumento demográfico regional, aunque tal vez no volviera a darse una concentración de gente parecida a la que se percibe en Malagana. Para estas sociedades tardías tan populosas, tal vez promover la reproducción biológica por medio de la cultura material no era asunto de primera importancia.

---

<sup>18</sup> Rojas estudió un conjunto de 310 ejemplares del Museo Arqueológico del Banco Popular, que incluye vasijas antropomorfas del complejo Cauca Medio, figuras planas rectangulares ("retablos") del complejo Caldas, figurillas y colgantes tipo Guabas-Buga. Encuentra que el 41% son de sexo masculino, contra apenas el 10% de sexo femenino, mientras que en el 48% o sea la mayoría, no se representan los genitales.

## LOS OBJETOS RITUALES Y SU POSIBLE SIGNIFICADO

El estudio de los contextos en los cuales se encuentran las figuras femeninas, revela una asociación muy clara con varias categorías de objetos. Por un lado tenemos las ollas grises pequeñas que casi siempre llevan cuentas en su interior y que, en el pozo de las cuadrículas A-E/1-2 por lo menos, formaban parte de un gran conjunto ofrendatario en el cual las cuentas de cristal de roca juegan un papel preponderante. Puede ser significativo que en este pozo no se encontraron vasijas de otras clases y, aunque haya una o probablemente dos de las figuras femeninas, se hallaron a cierta distancia. En cambio, las mesillas y los vasos pequeños forman conjuntos estrechamente asociados, junto con una o más figuras. Más estrecha aún es la asociación de estas figuras con la lidita verde y el cristal de roca, por haberse encontrado cuentas de este material en su interior.

Las preguntas surgen nuevamente cuando examinamos el significado de estos conjuntos. El tamaño diminuto (5.5 cm de altura) de los vasos sugiere que, si no eran miniaturas sin uso práctico, habrían sido fabricados para contener algún líquido concentrado y potente como podría ser una bebida alucinógena, que entre algunos grupos indígenas actuales es un ingrediente esencial de ciertas fiestas e indispensable para un chamán que oficia en ritos y adivinaciones solemnes (p.e. Reichel-Dolmatoff 1975: capítulo 8, Tayler 1996: 102, Vasco 1985: 46-8). ¿Las mesillas representan en realidad una mesa, es decir una versión miniatura de un mueble, al parecer fino y bien acabado, que se encontraba en las casas de la época? Tal vez para nuestros ojos sea la miniatura de una mesa cuando en la realidad era un objeto muy diferente, por ejemplo algo tan común entre grupos prehispánicos y contemporáneos como un banco. Mueble generalizado entre unos grupos (por ejemplo los Cunas y los Desanas), y de

connotaciones complejas para otros (Pineda C. 1994), es muy interesante para el contexto de Malagana la descripción que hace Tayler (1997: 17 y comunicación personal) del uso de bancos miniatura por los lkas, especialmente cuando pensamos en la mesilla N° 13, sobre la cual se encontró una cuenta ciega de lidita verde. Para hacer ofrendas, adivinar o comunicarse con los espíritus de los muertos un lka tradicional se sienta sobre una piedra o un banco de madera sosteniendo en su mano derecha "una pequeña mochila de algodón que contiene piedrecillas. A intervalos la deja caer sobre un banco miniatura que tiene sobre el piso a su lado. Hace una pausa y luego la acerca a su oreja derecha para escuchar." Posiblemente la cuenta ciega sobre la mesa estuvo, originalmente, dentro de algún recipiente como una mochila, quizás junto con otros objetos de materiales perecederos.

Por otro lado, el tamaño pequeño de todos estos objetos podría sugerir que representaban una ceremonia en miniatura, un recordatorio de los ritos que se celebraban en la vida real<sup>19</sup>.

## LA PIEDRA VERDE

El papel de la piedra verde en Malagana es bien interesante<sup>20</sup>. Tal vez deberíamos conceptualizar estas piedras como el color verde manifiesto en forma lítica, puesto que se conoce el uso de varias clases diferentes de piedra verde en este sitio<sup>21</sup> de las cuales las principales,

---

<sup>19</sup> En tal caso el vaso, si fue modelado a la misma escala que las figurillas, representaría un recipiente de tamaño considerable, de unos 60 cm de altura. Sin embargo, a pesar de la evidencia en este sitio para vasijas de gran tamaño, su forma es distinta.

<sup>20</sup> La piedra de color verde no era la única utilizada por los habitantes de Malagana para sus cuentas. Se conocen ejemplares de varios otros colores y materiales como piedra de color lila (identificación en proceso), de oro y de la concha spondylus, pero no nos ocupamos de ellas aquí, puesto que no las hemos encontrado asociadas a las figuras femeninas o a otro contexto claramente ritual.

<sup>21</sup> Un examen de la literatura etnográfica permite pensar que el color hubiera tenido un significado simbólico importante sobre el cual carecemos actualmente de pistas. Para citar sólo el ejemplo de los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, encontramos que entre los lkas el verde es un color asociado con las horas de la tarde y de la noche, con el jaguar, y con el período cuando las influencias europeas, católicas y luego la aculturación actual cogen fuerza. Contrasta con el blanco, el amarillo y el dorado de las horas entre el amanecer y mediodía, período de fuerzas e influencias benéficas (Tayler 1997: 147-8). Sus vecinos, los Kogis, utilizan cuentas arqueológicas pulverizadas como ofrendas, empleando diferentes colores para situaciones distintas (Preuss 1993: 134-9).

que van desde opacas hasta relativamente translúcidas,<sup>22</sup> parecen haber sido la lidita<sup>23</sup>, la jadeita, la obsidiana y la esmeralda.

A un extremo está la lidita verde, relativamente común, por lo menos en la zona de nuestras excavaciones, y como vimos, la única de las cuatro clases de piedra asociada directamente con las figuras femeninas. Aunque generalmente opaca, a veces utilizaron un material de grano muy fino que, al pulirlo, llega a tener brillo.

La segunda clase de piedra, la jadeita, siempre tiene brillo y se asemeja a una piedra preciosa o semipreciosa. Es mucho menos común y, dentro del área de nuestras excavaciones la encontramos únicamente asociada a un tipo especial de tumba<sup>24</sup> de forma cuadrada, donde se enterró sólo una cabeza o cráneo; este tipo de entierro tuvo que haber tenido un significado particular en la cosmología de los habitantes de Malagana, acompañado probablemente por una ceremonia especial. En los dos casos excavados esta piedra se halló junto a pequeños objetos de oro. El primer hallazgo, de la tumba N° 11A, es un dije de 1.2 cm de alto, tallado en forma de una vasija o, tal vez de un poporo en miniatura. Se encontró junto con un alambre de oro de forma penanular, que podría ser una nariguera en miniatura. El segundo hallazgo, con el entierro N° 17, consistía en doce cuentas de este material encontradas junto con otras de cuarzo y de oro. Existen numerosos ejemplares de cuentas de esta clase de piedra en las colecciones privadas de objetos procedentes de Malagana; en la información que existe sobre el hallazgo, se dice que fueron encontradas en tumbas, junto con cuentas de oro y de cristal de roca.

---

22 En adición hay evidencia para cuentas de otro material verde, la malaquita. Tres cuentas pequeñas de este material, de forma un poco irregular, nos fueron donadas por coleccionistas para permitir su estudio. La identificación de la malaquita (carbonato de cobre) por la cual agradecemos a Chris Doherty, cobra importancia cuando pensamos en la presencia relativamente común de cobre en la orfebrería de Malagana.

23 La lidita verde fue identificada por Fiona Roe. Chris Doherty (del Laboratorio de Investigación para la Arqueología y la Historia del Arte de la Universidad de Oxford) considera que mientras algunas de las cuentas verdes con brillo alto parecen ser de jade, otras son de lidita verde de grano excepcionalmente fino. Queda pendiente su examen con un microscopio electrónico de escaneo.

24 Se describen estas tumbas en detalle en el informe final que se encuentra en preparación.

La tercera clase es un vidrio volcánico verde<sup>25</sup>; el Museo del Oro adquirió un lote procedente de Malagana que incluye un palillo (para extraer cal de un poporo), adornado con dos cuentas de este material (MO 33270, Archila 1996: Lam. 65). Si pensamos en el significado ritual de los poporos e instrumentos asociados con ellos, documentado para grupos indígenas como los de la Sierra Nevada de Santa Marta<sup>26</sup>, no es difícil pensar que la presencia de una de las clases de piedra verde en un palillo de poporo bien pudo haber tenido un significado más profundo que la sola finalidad decorativa.

La menos común de las cuatro clases de piedra y la más translúcida, es la esmeralda. Se ofrecieron varias (entre diez y veinte) en venta al Museo del Oro. Por lo general eran de alta calidad —una inclusive de la clase denominada “gota de aceite”— y varias habían sido talladas en forma de larvas de insecto<sup>27</sup>. Según la información proporcionada por los vendedores, fueron encontradas en la primera tumba descubierta en Malagana (Archila 1996: 55) sin que se sepa el contexto exacto. Nosotros vimos dos ejemplares en una colección particular, ambos de buen tamaño (16.5 x 6 mm y 35 x 8 mm respectivamente). La primera es de un verde profundo, mientras la otra es de dos tonos, la parte inferior de un verde claro y la superior casi blanca. Ambas tienen una perforación en forma de reloj de arena en la parte superior y se tallaron en forma de lo que parece ser una figura estilizada, probablemente la misma en ambos casos. Vista de frente, la esmeralda más pequeña podría interpretarse como una figura humana parada con los brazos cruzados y un tocado relativamente alto. Por otro lado, en perfil se asemejan bastante a las figuras interpretadas por Archila (1996: 65 y Figura 11k) y Legast como aves estilizadas o “una reunión de rasgos asociados por una parte con las aves...y por otra con los insectos..” (Legast 1995: 41, Figura 44).

---

25 Agradecemos al geólogo Rubén Llinás la identificación de este material que presenta vesículas y algunas pequeñas fracturas concoideas; prefiere emplear el término “vidrio volcánico” por el color verde puesto que la obsidiana (de origen similar), a pesar de su aspecto generalmente gris oscuro, en la realidad es incolora puesto que ha perdido sus colorantes.

26 Véase, por ejemplo Tayler (1997: 18), para los Ikas.

27 Comunicación personal de Juanita Sáenz Obregón.

Las cuatro clases de piedra verde tuvieron que haber sido traídas desde regiones relativamente lejanas (véase el mapa, Figura 1). Aunque la lidita es común en Colombia, la de color verde es menos frecuente. Según el informe de Roe (1995), los orígenes más probables para este material habrían sido las rocas de la formación Cisneros en la cordillera Occidental, a una distancia mínima de Malagana de 45 km<sup>28</sup>. Existen buenas fuentes de obsidiana en la región de Popayán, pero en su estudio de los flujos de la cadena volcánica de Puracé, Gnecco (1987 y comunicación personal) no ha encontrado material de color verde. Por ahora el origen tanto de este material como el del jade nos es desconocido.

Para las esmeraldas, algunas autoridades (por ejemplo Bray, comunicación personal) consideran que la fuente más probable es la provincia de Esmeraldas en el norte del Ecuador, en donde los primeros españoles que llegaron a la región a principios del siglo XVI, encontraron tantas esmeraldas en manos de los indígenas que le dieron este nombre a la provincia (d'Harcourt 1947: 64-5). Si resultan ser del sur, las esmeraldas no serían el único objeto de importación desde esta zona (Bray et al., 1998, Legast 1995: 65 ss.). Sin embargo, nunca se ha podido localizar la mina y concedores de las esmeraldas que provienen de las distintas minas de la cordillera Oriental en Colombia, encuentran que las de Malagana son bastante similares a las de Muzo<sup>29</sup>, aclarando que como no existen estudios fidedignos de esmeraldas encontradas en el norte del Ecuador, no se puede excluir, por ahora, una procedencia de este último sitio. No es este el lugar apropiado para profundizar en las redes de intercambio en las cuales participaban los habitantes de Malagana, pero la posibilidad de que las esmeraldas provengan de Muzo nos obligaría a buscar otros nexos con la cordillera Oriental<sup>30</sup>.

Volviendo a la lidita verde y a su asociación con las figuras femeninas, surgen de inmediato dos interrogantes: ¿si se encuentra una cuenta ciega de este material dentro de una de ellas (la N° 30 que no parece

---

28 La formación Cisneros es una subdivisión del grupo Dagua, formado durante el Cretáceo Inferior. Se encuentra expuesta en los cortes de la carretera entre Loboguerrero y Cisneros. En el mapa geológico (N° 299, Ingeominas 1984, Jamundí) se muestra esta formación como un cinturón que bordea la cara occidental de la cordillera, hasta cerca al río Naya en el sur.

29 Agradecemos a Paul y Jimmy Rotlewicz por esta información.

30 Por otro lado, se abriría la posibilidad de que las minas de esmeraldas se explotaran desde épocas muy anteriores a la llegada de los Muisca.

presentar otras características especiales), ¿por qué no se encuentra en otras? ¿Qué significado tiene una cuenta ciega encima de una mesilla? Estas cuentas ciegas se encontraron en varias partes de la excavación, pero no parecen ser simplemente cuentas sin perforar puesto que no se han encontrado ejemplares perforados de esta forma alargada. Podrían ser trozos de materia prima preparada para cortar las cuentas discoidales. Sin embargo, el hecho de que se hallen dispersas en vez de agrupadas en un taller, y la ausencia de cuentas en proceso de elaboración, podría indicar que tenían un significado propio. Por ejemplo, Preuss (1993: 135) y Reichel-Dolmatoff (1951: 97, 1981: 27) documentan la distinción que hacen los Kogis de la Sierra Nevada de Santa Marta en el norte de Colombia entre las piedras trabajadas sin perforar y las perforadas, las primeras consideradas masculinas y las otras, femeninas.

Inicialmente, cuando encontrábamos tal cual cuenta de lidita verde regada entre los estratos del período Malagana, pensamos que habría rodado allí al caerse de algún collar u otra prenda; las pequeñas concentraciones de estas cuentas representarían un accidente mayor. Es más que probable que estas cuentas formaran parte de los adornos personales de los habitantes de Malagana de aquella época; sin embargo, entre muchos grupos indígenas actuales, los adornos tienen un significado que trasciende lo meramente decorativo. Entre los Uwas, por ejemplo, los collares de conchas pulidas de caracol de tierra (obtenidos por trueque con los Guahibos) se denominan *raiya*, término que significa, a la vez “riqueza, riqueza de la mujer, fertilidad femenina”. El término se extiende, además, a las pintas o collares de las aves y otros animales (Osborn 1995: 251 y comunicación personal). Para los Kogis, los significados de las diferentes cuentas elaboradas en varias formas y en una amplísima gama de colores y tipos de piedra, penetran casi cada aspecto de sus vidas, tema sobre el cual volveremos al tratar del cristal de roca.

En Malagana, los hallazgos de cuentas de lidita asociados con las figuras femeninas, y en los siguientes contextos especiales, también apuntan hacia un significado más profundo. Uno de estos contextos es, nuevamente, un pozo angular y hondo (cuadrículas H-J/11 a 22) de forma similar a aquel de las cuadrículas A-D/1-2 (pozo con ofrendas) descrito atrás. El pozo que nos interesa aquí parecía haber perdido su importancia ritual —si alguna vez la tuvo— y cuando lo excavamos, se encontraba

lleno de grandes cantidades de arcilla quemada que interpretamos como el revestimiento de uno o varios fogones. Entre los bloques de arcilla estaban regados los fragmentos de una figura femenina y cantidades de cuentas discoidales de lidita verde (332 en total) cuya presencia difícilmente se puede interpretar como el resultado casual de un accidente<sup>31</sup>. Cuatro de ellas se encontraban rotas, y en algunos casos no se había terminado el proceso de manufactura puesto que su circunferencia presentaba ángulos todavía. Entre la concentración se encontraron dispersas siete cuentas ciegas.

En el otro contexto se encontraron, en vez de cuentas terminadas, muchos fragmentos diminutos de materia prima que probablemente tuvo un significado no menos importante que las cuentas mismas. Dentro de un pozo de forma irregular y de gran tamaño (no alcanzamos a excavarlo completo pero medía no menos de 8 x 7.5 metros), se había cavado otro pequeño (de 60 a 70 cm de diámetro), en el cual hallamos 339 fragmentos pequeños de lidita verde que parecen ser desechos de talla. El tamaño de las lascas varía mucho y va desde minúsculo hasta unos 2.0 por 1.5 cm. con un grosor de 0.3 a 1.0 cm. Un fragmento puede tener varias cicatrices donde se desprendieron otras lascas y fragmentos; los márgenes son frescos y filudos, sin desgaste, y no se detectan retoques ni huellas de uso. Estos fragmentos están totalmente ausentes en otras partes del pozo grande y tampoco se encontraron en otros sectores de la excavación. El pozo, cuyos límites no se podían definir fácilmente, bajaba en forma diagonal; el relleno era de un color café ligeramente más oscuro y con una consistencia un poco más homogénea que el relleno del pozo grande. El análisis de una muestra de suelo tomada de este pozo, revela niveles de fósforo extraordinariamente altos<sup>32</sup>, además de sodio seis veces por encima de lo normal y cantidades relativamente elevadas de magnesio, potasio y de materia orgánica. En la opinión del edafólogo Pedro Botero, podría tratarse de un relleno que, además de las lascas, contenía mucho hueso (ahora descompuesto) y, posiblemente, bastante ceniza. No hay evidencias claras —como núcleos de materia prima, cuentas u otros artefactos sin terminar— que indiquen que estaban trabajando la lidita aquí. La forma profunda y angosta del pozo sugiere que lo cavaron especialmente para

---

31 El proceso dispendioso de excavar este pozo estuvo a cargo de Fiona Roe.

32 Contiene 550 ppm de fósforo, 2.5 me/100 g. de sodio, magnesio 12.9 y potasio 1.8.

enterrar fragmentos de un material con características seguramente sagradas, junto con otros materiales orgánicos cuya naturaleza sólo podemos conjeturar.

Antes de dejar el tema de las piedras verdes, es interesante recordar que ciertas piedras de este color también tenían importancia en la región Calima en épocas aproximadamente contemporáneas<sup>33</sup>. Allí también se han encontrado esmeraldas, pulidas, para usar como colgantes (p.e. Bray 1992, Lam. 99, MO 30389). Además hay piedras de clases distintas como la epidota utilizada para las cuentas antropomorfas grandes del período llama y la pizarra verde para unas cuentas pequeñas similares a las de lidita en Malagana. Ambas piedras se encuentran en la región, la epidota en venas dentro de las rocas del Grupo Diabásico, también llamado Volcánica Kv,<sup>34</sup> y la pizarra verde hacia los límites occidentales de Calima, donde forma capas delgadas en la misma formación Cisneros que también es la fuente de la lidita verde. Tanto la epidota como la pizarra serían más fáciles de trabajar que las piedras de dureza más alta encontradas en Malagana<sup>35</sup>.

## EL CRISTAL DE ROCA

Es fácil comprender que las cualidades del cristal de roca le confirieran una posición muy especial en el mundo indígena. Desconocedores del vidrio, un material con propiedades traslúcidas no pudo menos que impresionar. Además, mientras otros materiales tienen su color propio, el cristal de roca descompone el espectro, una cualidad que comparte con el arco iris, este último un fenómeno altamente significativo para muchos grupos indígenas. Una tercera cualidad llamativa es la forma hexagonal que tienen todos los cristales, un aspecto que encierra gran importancia para los grupos Tukano occidentales de la Amazonia co-

---

33 No hay mucha información sintetizada sobre cuentas en el sur-occidente de Colombia y el norte del Ecuador en sociedades contemporáneas con Malagana. Aunque se encuentran de muchas clases en Tumaco, no incluyen verdes pequeñas en piedra (Patiño, com. personal). Más al sur, en las cuencas vecinas de los ríos Santiago y Cayapas, Deboer (1996: Figura 3:13, N y O, pp. 58 y 159) menciona para la fase Guadual (aproximadamente contemporánea con Malagana), dos cuentas pequeñas de forma discoidal elaboradas en una piedra verde no local. Para San Agustín, Duque (1964: 407) menciona "cuentas... de piedra, finamente pulimentadas, generalmente de un color verde azulado o azul verdoso."

34 Plancha Geológica no. 279, Ingeominas 1985.

35 Pero quizás se estimaban más las otras; entre los Kogis, por ejemplo, se encuentra cierta relación entre la dureza de la piedra utilizada y el valor de las cuentas (Reichel-Dolmatoff, 1951: 112).

lombiana, cuyos chamanes tienen los cristales de roca entre sus bienes más preciados (Reichel-Dolmatoff 1979: 117).

Entre otros grupos para los cuales la importancia del cristal de roca está documentada figuran los Ingas del valle de Sibundoy, entre los cuales el aprendiz del chamán recibe de su maestro un cuarzo, "símbolo de poder y saber", al término feliz de sus estudios (Jacanamijoy 1993) mientras los mitos de los Emberas describen una "escalera como de cristal" que, en tiempos primordiales, permitía subir al mundo de arriba donde vive el creador Karagabi (Pardo 1986: 28).

Arqueológicamente, las cuentas de cristal de roca son muy conocidas en contextos funerarios de Calima, tanto para el período llama como para el siguiente, Yotoco, en el que son más frecuentes y de mayor tamaño. Posiblemente se explotaron los afloramientos que se encuentran en las montañas alrededor del municipio de Cisneros en el límite occidental de la región Calima, descendiendo hacia el Pacífico<sup>36</sup>, una fuente que tampoco hubiera quedado demasiado lejos para los habitantes de Malagana. Más al norte, las cuentas grandes de cristal de roca eran comunes en sitios arqueológicos en el Quindío (Karen Bruhns, comunicación personal). En San Agustín, en cambio, el cristal de roca es escaso, pero Duque (1964: 54, 66) encontró algunos fragmentos en los rellenos de tumbas de la Mesita B que podrían ser aproximadamente contemporáneas con Malagana.

En el Ecuador es interesante encontrar que en los sitios costeros del período Formativo, especialmente en Chorrera, las cuentas de cristal de roca son comunes (sin que exista mayor información sobre su contexto exacto) y parece que conformaron un importante elemento de intercambio, traídas de la cordillera (Bruhns 1987: 92). En Pirincay, en las montañas al norte de Cuenca, Bruhns excavó unos 45 talleres pequeños para la fabricación de cuentas de este material, el cual estaba disponible en la vecindad. La evidencia de fabricación incluía desechos, martillos (guijarrros) de andesita, taladros y cuentas que se fracturaron, aparentemente, durante el proceso de manufactura. Los talleres continuaron en uso, sucesivamente, durante la mayor parte del primer milenio antes de Cris-

---

<sup>36</sup> Visitado por dos de los autores de este estudio, L.H. y M.C.S. Sin embargo, el cristal de roca se puede formar en variadas condiciones geológicas y no se puede descartar una fuente más cercana todavía sin localizar, quizás en la cordillera Central.

to (Bruhns 1990: 232, 1987 y comunicación personal). Es interesante constatar que en este sitio con tanta evidencia sobre la producción de cuentas, no se encontró ninguna acerca de su uso en depósitos rituales.

En Colombia la Sierra Nevada de Santa Marta tiene los sitios arqueológicos más conocidos con depósitos rituales de cuentas de piedra. Las cuentas se "encuentran enterradas a distintas profundidades: casi en superficie y hasta a más de dos metros de profundidad. A veces se encuentran dentro de vasijas cerámicas (ya sea enterradas, o en el piso de las viviendas); en otros, amontonadas entre la tierra, en ocasiones debajo de pequeñas lajas o enterradas verticalmente, una encima de otra, formando cadenas que penetran el suelo." (Cardoso 1987: 119). Estas piedras y cuentas conservan su importancia para todos los habitantes indígenas actuales de la Sierra, que las consiguen en los sitios arqueológicos. Sus estudios etnográficos entre los Kogis le permitieron a Reichel-Dolmatoff (1965: 48-9) interpretar algunos de estos depósitos en templos y viviendas. Los Kogis distinguen más de cuarenta tipos diferentes de cuentas, clasificadas según su forma y el tipo de piedra empleada (Reichel-Dolmatoff 1951: 108-11, Preuss 1993: 136-142) y utilizadas la mayoría como ofrendas, aunque algunas también en los collares de las mujeres. Los Ikas también utilizan entre 20 y 30 clases distintas de piedras, incluyendo el cristal de roca, para fines similares (Donald Tayler, comunicación personal). Entre los Kogis, las cuentas de cristal de roca tiene una importancia especial por su asociación con la Madre Universal. Uno de los aspectos de la Madre es el agua y el cristal de roca es "la piedra de agua", empleada como ofrenda a este elemento y por los *mámas* para traer la lluvia (Reichel-Dolmatoff 1951: 86, 109). Estos cristales son empleados también por los *mámas Kurcha* para curar enfermedades (Reichel-Dolmatoff 1949-50: 249). Inclusive en la concepción del mundo entre los Kogis, la Sierra Nevada de Santa Marta tiene planta hexagonal, como un enorme cristal de roca (Reichel-Dolmatoff 1982: 177). Este autor concluye (1979: 127) que "los cristales de roca y el hexágono constituyen un foco religioso de primera importancia"

A pesar de la importancia del cristal de roca en muchos lugares en el tiempo y en el espacio, la información disponible tiende a ser dispersa y tal vez como resultado de sus excavaciones en la Sierra Nevada de Santa Marta, Reichel-Dolmatoff (1979) emprendió, años más tarde, una investigación sobre el significado del cristal de roca entre grupos indígenas actuales. En su

artículo *Desana Shamans' Rock Crystals* documenta una red compleja de creencias relacionadas con estos cristales especialmente en los campos de la energía, de la fertilidad y de la salud y, también de la transformación, que para los indígenas están estrechamente vinculados. Estas creencias provienen directamente de las propiedades naturales que mencionamos al principio de esta sección: de la forma del cristal, de su diafanidad, y de descomponer el espectro. Tratamos de demostrar aquí que las creencias de los antiguos habitantes de Malagana también habrían sido muy complejas. Asimismo proponemos que algunos de los conceptos documentados para los Desana podrían ayudarnos a entender los contextos, a primera vista extraños, de las cuentas de cristal de roca en Malagana.

La geografía natural y sagrada del territorio Desana se conceptualiza como una serie de hexágonos cuyos límites son los ríos. El simbolismo del hexágono, que tiene otras manifestaciones en la naturaleza como las placas del caparazón de la tortuga, es complejo pero fundamental en la cosmología de esta gente. Reichel-Dolmatoff comenta que la estructura hexagonal y su potencial —demostrado en estos objetos— por recurrir indefinidamente, encierra para los indígenas elementos de predecibilidad y de continuidad que la convierte “en un modelo importante para muchos conceptos Desana que se refieren a la energía primordial, a poderes generativos duraderos y a la transformación. Se considera que las formas hexagonales, donde sea que ocurren en la naturaleza, encierran siempre poderosas fuerzas generativas” (Reichel-Dolmatoff 1979: 118 ss).

Llama la atención que en Malagana, este aspecto —la forma natural, hexagonal, del cristal— esté prácticamente ausente.<sup>37</sup> En vez de usar los cristales como tales, modificaron su forma natural para elaborar cuentas de formas discoidales o tubulares. Transformaron la materia prima en un objeto cultural.<sup>38</sup> El proceso de transformación debe haber sido

---

37 Encontramos sólo dos cristales en las excavaciones, uno de ellos de 2 cm de largo en la cuadrícula G/44 (durante la limpieza del perfil) y el otro cerca a la tumba N° 12 en una especie de pozo pequeño que posiblemente tiene relación con el entierro.

38 El concepto de la transformación de ciertas materias primas, potencialmente peligrosas, en un objeto cultural, sin amenazas, es relativamente común en el pensamiento indígena. Uno de los ejemplos más conocidos es el de la transformación por medio del fuego —cultura— de la comida, de elemento potencialmente peligroso en algo comestible (Reichel-Dolmatoff 1975: 131).

bastante difícil a pesar de la presencia en los cristales de planos de debilidad que forman un ángulo recto con el eje y que, con un golpe bien dirigido, un artesano hábil podría aprovechar para dividir el cristal en pedazos de un tamaño apropiado para elaborar una cuenta<sup>39</sup>. Aun así, el cuarzo está entre los minerales más duros (7 en la escala de MOH) y el trabajo de modificar su forma exterior hexagonal a una forma circular, y de hacer luego la perforación, seguramente representaba una labor larga y ardua, complicada por la tendencia del cristal de roca a desprenderse en pequeñas lascas. El proceso, además, tiende a disminuir la diafanidad del material. Desafortunadamente, no conocemos datos etnográficos sobre el tiempo que esto hubiera tomado y no sabemos siquiera si las cuentas se elaboraron localmente o si llegaron a Malagana ya preparadas.

¿Por qué se dedicaron a este trabajo arduo? La respuesta más razonable, a primera vista, es: para usarlas como adornos en collares y otras joyas o prendas. Sin embargo, aunque no descartamos la posibilidad de este uso, en la zona excavada por nosotros no encontramos ni una sola cuenta en un contexto claro de este tipo (atavío). Generalmente (con la posible excepción de la tumba N° 17), están en contextos donde su forma circular y su perforación podrían parecer "irrelevantes". La pérdida —o la transformación— de su forma original hexagonal, se podría interpretar de varias maneras. Quizás para ellos era una forma sin importancia. Por otro lado, como es el caso con muchos otros aspectos en el pensamiento amerindio, la presencia o simbolismo del hexágono podría estar todavía presente en forma implícita. Más aun, no debemos ignorar del todo, la posibilidad de que el hexágono tuviera algún significado que hiciera necesaria su modificación a una forma con un menor peligro potencial.

Como hemos visto, en el área de nuestras excavaciones hemos encontrado cuentas de cristal de roca en concentraciones entre el relleno de un pozo, en depósitos que bajan en forma de una chimenea ligeramente diagonal, algunas al parecer, colocadas en un canasto o caja pequeña de material perecedero, y otras dentro de las pequeñas vasijas grises y las vasijas en forma de mujer sentada sobre los talones. Es probable que estos contextos diferentes reflejen diversos aspectos del significado del cristal. Sin embargo, su presencia en la región de la pelvis de prácticamente todas las vasijas en forma de mujer recuerda el aspecto

---

<sup>39</sup> Chris Doherty, comunicación personal.

fertilizador del cristal entre los Desanas. Creados por el sol, los cristales son la "energía solar condensada" (Reichel-Dolmatoff 1979: 119). El cristal es a la vez el pene del Padre Sol y se compone de semen cristalizado. Esta interpretación tiene algún apoyo en el hallazgo, en una de las tumbas más ricas conocidas de Malagana, de una hilera de cuentas de cristal de roca colocada entre las piernas del cadáver (Archila 1996: 55).

El otro contexto que llama mucho la atención es el hallazgo de cuentas de cristal de roca en la boca de los muertos. El entierro N° 7, excavado por nosotros (Rodríguez et al. 1993: Foto 5), tenía dos cuentas en los carrillos y según la información recopilada entre la gente de El Bolo (Alejandra Gómez, comunicación personal), no era el único con esta particularidad<sup>40</sup>. La costumbre era mucho más común en Coronado, un cementerio contemporáneo utilizado por la misma sociedad que habitaba Malagana donde, en una muestra de 30 tumbas casi la tercera parte tenía estas cuentas en la boca y en algunos casos se encontraban también cuentas de piedra verde (Coronado, informe en preparación). En Malagana, el entierro N° 7 era de un hombre joven (Correal 1995) cuyo cráneo muestra deformación artificial de tipo tabular erecto; "como rasgo cultural muy significativo..., la mandíbula, colocada con aparente posición anatómica, no corresponde al cráneo". Correal destaca las proporciones y robustez de esta mandíbula postiza. Con estos atributos especiales y con todo lo que se ha anotado sobre la importancia del cristal de roca para los chamanes, se podría presumir, que se trataba del entierro de uno de ellos. Sin embargo, en Coronado las cuentas se encuentran en las bocas de niños y de adultos, tanto hombres como mujeres. En algunas de las tumbas de este sitio, se encuentran también cuentas aisladas, cerca a otras áreas del esqueleto. Posiblemente, se trataba de algo que el muerto necesitaba para su vida en el más allá (tal como la costumbre romana de enterrar al muerto con una moneda en la boca para pagar el paso del río Estigia). En tal caso se esperaría encontrar a cada muerto equipado para esta necesidad mientras que al parecer, las cuentas se consideraban necesarias o apropiadas sólo para algunos de los muertos, sea por su edad o sexo, sea por la manera en que murió, o por otra circunstancia.

---

<sup>40</sup> En este contexto es interesante recordar el caso de la figura femenina N° 26 que, a diferencia de las otras figuras de este tipo, tenía la cuenta en la región de la cabeza o sea quizás para ellos "en la boca".

Volviendo a las creencias de los Desanas, encontramos dos conceptos que podrían ayudarnos a interpretar las cuentas en este contexto: el cristal como elemento transformador (Reichel-Dolmatoff 1979: 125-127) y, tal vez igualmente importante, como regulador de los colores y sus energías (1979: 120). La muerte es, desde luego, la transformación por excelencia; por otro lado, si los habitantes de Malagana creían en una vida después de la muerte —como parecerían indicar las vasijas y algunos otros objetos enterrados con ellos— el concepto del cristal como regulador de los colores cobra pertinencia. Para los Desanas el Padre Sol asignó para todo ser vivo sobre la tierra una cantidad definida de su energía vital que fluye a través de las plantas, los animales y los hombres. El hombre y la mujer participan en esta energía solar primordial, transmitida por el semen amarillo de sus padres y la sangre roja de sus madres. A su muerte, los colores del individuo con sus energías regresan a su fuente original y se incorporan nuevamente al brillo del sol (Reichel-Dolmatoff 1978: 258). A la vez, hay momentos durante la vida cuando el equilibrio de estos colores se trastorna (Reichel-Dolmatoff 1978: 277) y la mayoría de las enfermedades se definen como una condición de desequilibrio de los colores y sus energías que pueden llevar, desde luego, a la muerte:

“El estado de las energías [cromáticas] de una persona lo puede determinar un chamán por medio de un cristal que pasa lentamente por encima del cuerpo del paciente mientras mira los cambios sutiles reflejados en el mineral...Una vez establecida la naturaleza de los cambios cromáticos, la labor del chamán consiste en emplear las energías inagotables del cristal para restaurar el equilibrio perdido. ...Todo esto se logra por medio de largos... cantos, generalmente con chamán y paciente bajo los efectos de sustancias alucinógenas” (Reichel-Dolmatoff 1978: 283).

En este contexto podríamos sugerir, que para los que murieran de aquellas categorías de enfermedades consideradas como el resultado de un desequilibrio de los colores vitales y sus energías, una cuenta de cristal de roca se podría considerar apropiada o aún esencial. Para el muerto, (es decir, la persona en transformación), sería una manera de conservar las energías vitales preservadas en su espectro o el instrumento para restaurar el equilibrio entre sus propias energías para la otra vida.

## SÍNTESIS Y CONSIDERACIONES FINALES

El sitio arqueológico de Malagana fue especialmente rico en evidencias sobre ritos y ceremonias; de las más llamativas fueron las pequeñas vasijas de cerámica en forma de mujer sentada sobre los talones. Contrastan con las figuras antropomorfas de las sociedades que habitaron la región posteriormente que eran, en su mayoría, masculinas. A diferencia de muchos otros sitios del área intermedia, no se encontraron en contextos funerarios, ni se restringieron a los basureros. Mientras estas últimas figuras tuvieron probablemente una vida ceremonial bastante corta, las de Malagana habrían conservado su importancia ritual por un período más largo, ya que varias se hallaron *in situ* en pozos con escalas o rampas para facilitar el acceso en sucesivas ocasiones, y otras habrían estado dentro de una estructura.

En vista de que en la literatura sobre figurillas en el Area Intermedia, se encuentra que las interpretaciones más comunes las relacionan con ceremonias de fertilidad o de curación, es interesante que en Malagana haya elementos que podrían apoyar ambas hipótesis. Tal vez debemos recordar también otro aspecto de los ritos Ika que mencionamos en la discusión sobre el significado de las ofrendas y de las cuentas colocadas encima de bancos miniaturas: la comunicación con los espíritus de los muertos. Quizás no sea un accidente que los conjuntos con las figuras femeninas se encuentren en sectores con varios entierros.

No sabemos porqué todas las figuras de este tipo son femeninas pero la situación social en Malagana parece concordar con teorías acerca de la valoración de la mujer cuando una sociedad está en expansión (Roosevelt 1988, Hodder 1996). Varias tumbas (contemporáneas con Malagana) excavadas hace poco en el sitio vecino y relacionado de Coronado, confirman el alto estatus de la mujer en aquella época.

Las figuras se encuentran solas, o acompañadas con otros objetos que incluyen cuentas de lidita verde y, especialmente, de cristal de roca, cuyo significado parece haber sido bastante complejo, si se toma como punto de apoyo la literatura etnográfica contemporánea. Estas figurillas pueden enseñarnos mucho sobre la apariencia de las mujeres en Malagana y el hecho de que representen mujeres bien arregladas, pero sin collares u otros adornos a base de cuentas, podría reflejar las fuerzas implícitas en estos objetos que planteamos atrás. Debido a estas fuerzas, el uso de cuentas como adorno hubiera sido inapropiado en estas ceremonias.

## AGRADECIMIENTOS

Nuestras excavaciones en Malagana fueron posibles gracias al generoso apoyo del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA), la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, el Instituto Colombiano de Antropología (Colcultura), el Museo Arqueológico "Julio César Cubillos" de la Universidad del Valle, la Fundación Pro Calima, el Museo del Oro del Banco de la República, el Museo Arqueológico de la Universidad de Caldas, la Universidad Nacional, la Universidad del Cauca, la Alcaldía de Palmira, el Cuerpo de Bomberos de Palmira, el Ingenio Providencia, el Ingenio Castilla, el Batallón Codazzi de Palmira, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, y la Gobernación del Valle del Cauca. Los dueños del predio también merecen un agradecimiento especial.

Varios arqueólogos y otros profesionales, tanto colombianos como extranjeros aportaron con generosidad su tiempo de trabajo para las excavaciones: Sonia Archila, Sonia Blanco, Pedro Botero, Warwick Bray, Gonzalo Correal, Ana María Falchetti, Eduardo Forero, Cristóbal Gnecco, Ana María Groot, Orlando Guerra, Anne Legast, Héctor Llanos, María Cristina Moreno, Linda Mowat, Miranda Nicholson, Stuart Nicholson, Diógenes Patiño, Fiona Roe, José Vicente Rodríguez, Juanita Sáenz Obregon, Juanita Sáenz Samper, Marta Urdaneta. También participaron estudiantes universitarios: Ernesto León Rodríguez, Julián Ortiz, Rocío Ortiz, Ferney Caldón, Carlos Acosta y María Eugenia Orejuela. Finalmente el equipo de trabajo permanente estuvo constituido por los arqueólogos responsables del proyecto (Carlos Armando Rodríguez, Leonor Herrera y Marianne Cardale de Schrimppff) y además por Yolanda Jaramillo, Bernardo Rendón, Cruz Trochez, y durante parte del tiempo por Miguel Flor, Alejandra Gómez, Julio Jaramillo, Sandra Mendoza, Alberto Montenegro y Eduardo Trochez. A todos ellos nuestros sinceros agradecimientos.

Tenemos una deuda de gratitud en primer lugar con María Isabel Caicedo, entonces directora del INCIVA, cuyo apoyo incondicional fue definitivo para el éxito del proyecto y con otras personas cuyo respaldo también fue fundamental: Luis Duque Gómez, Juan Luis Mejía, Guillermo Barney Materón, Darío Jaramillo, Francisco Ascárate, César Ayerbe Chauv, Manuel Madriñán, Luis Carlos Zamora, Clemencia Plazas, María Victoria Uribe, Carlos Vásquez Zawadski, Pedro José Barreto, Alba Lucía Valencia, José Luis Hoyos, Angela Andrade, María Cristina Torres, Luis Armando Hernández, María Bernarda Agudelo, Liliana García, Lucía Diazgranados, Esperanza Candela, Arcesio Arango, Tulio Ayala, Héctor Fabio Raigoza, Hildur Zea, Clara Castillo, Luz Mary Escobar y familia, Fernando Uribe, Albenio Rivera y Nelson Villegas.

Agradecemos a nuestros colegas Alexander Clavijo, Sonia Blanco y Sonia Archila por el permiso de utilizar algunos datos, todavía inéditos, obtenidos durante los primeros dos meses de la investigación en Coronado llevada a cabo entre febrero 1998 y septiembre 1999.

Finalmente, Karen Bruhns, Ana María Falchetti, Anne Legast y Donald Tayler leyeron parte o la totalidad de versiones preliminares de este artículo y nos hicieron comentarios estimulantes y útiles. Roslady Vargas ayudó en varias formas y elaboró las figuras Números 1, 18, 19 y 20.

## REFERENCIAS CITADAS

- ARCHILA, Sonia. 1996. *Los tesoros de los Señores de Malagana*. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá.
- BOUCHARD, Jean-François y Santiago Mora. 1988. *Cultura Tumaco*. Serie: Arte de la Tierra, Colección Tesoros Precolombinos, Banco Popular, Bogotá.
- BOTIVA, Alvaro y Eduardo Forero. 1991. Malagana: Guaquería Vs Arqueología. *Boletín del Museo del Oro*, 31, [1994], 125-129.
- BOTIVA, Alvaro, Eduardo Forero y Liliana García. 1993. Malagana y la Fiebre del Oro; la destrucción de la evidencia cultural. *Revista Procaña*, Edición N° 23 Junio de 1993, Cali, 32-33.
- BRAY, Warwick. 1992. El Período Yotoco. En: *Calima. Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*, pp.75-124. Bogotá, Fundación Pro Calima.
- BRAY, Warwick, Leonor Herrera y Marianne Cardale de Schrimppff. 1998. The Malagana chiefdom, a new discovery in the Cauca Valley of Southwestern Colombia. En: *Shamans, Gods and Mythic Beasts: Colombian Gold and Ceramics in Antiquity*, compilador Armand J. Labbé con contribuciones por varios autores, The American Federation of Arts and the University of Washington Press.
- BRUHNS, Karen, James H. Burton y George R. Miller. 1987. Excavations at Pirincay in the Paute Valley of Southern Ecuador, *Antiquity*, 64(243): 221-233.
- BRUHNS, Karen. 1999. Los talleres de cristal de roca de Pirincay, Provincia del Azuay, *Miscelanea Antropológica Ecuatoriana* (Boletín de los Museos del Banco Central), N°. 7, 91-100.
- CARDALE DE SCHRIMPPFF, Marianne. 1992. La gente del período Ilima. En: *Calima. Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*, pp.25-71. Bogotá, Fundación Pro Calima.
- CARDALE DE SCHRIMPPFF, Marianne, Leonor Herrera y Carlos Armando Rodríguez. 1994. El proyecto arqueológico Malagana. *Revista Colombiana de Antropología*, XXXI, [1995] 265-70, Bogotá.

- CARDOSO, Patricia. 1987. Uso y significado de las cuentas tairona, *Boletín del Museo del Oro*, N° 19, 117-123, Bogotá.
- CORREAL, Gonzalo. 1995. Estudio de los Restos Humanos y de los Restos de Fauna del sitio arqueológico Malagana, Municipio de Palmira. Informe presentado como una contribución al informe final del proyecto.
- DE BOER, Warren. 1996. *Traces behind the Esmeraldas shore. Prehistory of the Santiago-Cayapas Region, Ecuador*. University of Alabama Press, Tuscaloosa y [Londres].
- D'HARCOURT, Raoul. 1942. [1947] Archéologie de la Province d'Esmeraldas, (Equateur). *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle Serie N° XXXIV, Paris, 60-200, Lams. I- LXX.
- DUQUE GOMEZ, Luis. 1964. *Exploraciones Arqueológicas en San Agustín*, Instituto Colombiano de Antropología (Ministerio de Educación Nacional), Revista Colombiana de Antropología, Suplemento N° 1. Bogotá.
- ERRAZURIZ, Jaime. 1980. Tumaco-La Tolita, Una cultura precolombina desconocida. Carlos Valencia Editores, Bogotá.
- GERO, Joan M. y Margaret W. Conkey, eds. 1991. *Engendering Archaeology, Women and Prehistory*, Blackwell Publishers, Oxford.
- GNECCO, Cristobal. 1987. La industria de obsidiana en el suroccidente de Colombia. *Boletín de Arqueología*, año 2, N° 2, 3-15.
- GUMILLA, Padre Joseph. 1955. [1741] *El Orinoco Ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del río Orinoco*. Reimpreso por la Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Bogotá.
- HERRERA, Leonor, Marianne Cardale de Schrimpff y Warwick Bray. 1994. Los sucesos de Malagana vistos desde Calima. Atando cabos en la arqueología del suroccidente colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, XXXI, [1995] 145-174.
- HODDER, Ian. 1996. *Theory and Practice in Archaeology*. Routledge, Londres y Nueva York.
- JACANAMIJOY TISOY, Benjamín. 1993. *Chumbe: Arte Inga*. Publicación del Ministerio de Gobierno, Bogotá. (Edición sin números de páginas, capítulo "Costumbres").
- LEGAST, Anne. 1995. Los símbolos animales de Malagana. *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Año 10, N° 3, 5-79.
- OSBORN, Ann. 1995. *Las cuatro estaciones. Mitología y estructura social entre los U'wa*. Colección bibliográfica, Banco de la República, Bogotá.

- PARDO**, Mauricio. 1986. La Escalera de Cristal. Términos y conceptos cosmológicos de los indígenas embera. *Maguaré* N° 4, 21-46.
- PINEDA CAMACHO**, Roberto. 1994. Los bancos taumaturgos. *Boletín Museo del Oro*, N° 36: 3-41.
- PREUSS**, Konrad Theodor. 1993. [1926] *Visita a los Indígenas Kagaba de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Observaciones, recopilación de textos y estudios lingüísticos, traducido del alemán por María Mercedes Ortiz, dos tomos, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF**, Gerardo. 1949-50. Los Kogi, Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, (parte primera) *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, vol. IV, entregas 1 y 2, Bogotá.
- . 1951. *Los Kogi, Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*, Tomo II, Editorial Iqueima, Santafé de Bogotá.
- . 1961. Anthropomorphic Figurines from Colombia, Their Magic and Art. En: Samuel K. Lothrop y otros, eds, *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, 229-241, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- . 1965. *Colombia, Ancient Peoples and Places*. Thames and Hudson, Londres.
- . 1975. *The Shaman and the Jaguar, A study of Narcotic Drugs among the Indians of Colombia*. Temple University Press, Philadelphia.
- . 1978. Desana Animal Categories, Food Restrictions, and the Concept of Color Energies. *Journal of Latin American Lore*, 4(2), 243-292.
- . 1979. Desana Shamans' Rock Crystals and the Hexagonal Universe. *Journal of Latin American Lore*, 5(1), 117-128.
- . 1981. Things of Beauty Replete with Meaning. Metals and Crystals in Colombian Indian Cosmology. En: *Sweat of the Sun, Tears of the Moon: Gold and Emerald Treasures of Colombia*. Natural History Museum of Los Angeles County, Los Angeles.
- . 1982. Astronomical Models of Social Behaviour among some Indians of Colombia. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 165-181.
- RODRÍGUEZ**, Carlos Armando, Leonor Herrera y Marianne Cardale de Schrimppff. 1993. El proyecto arqueológico Malagana, 1994. *Boletín de Arqueología* [1995], N°3: 59-70. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- ROE**, Fiona. 1995. Unas secciones delgadas de muestras de roca encontrada en las excavaciones de Malagana. Informe presentado como una contribución al informe final del proyecto.

- ROJAS, Doris.** 1993. Clasificación y comparación de las representaciones antropomorfas tardías (800 - 1600 d.c., Viejo Caldas y Valle del Cauca). Monografía de grado inédita, Departamento de Antropología, Universidad Nacional, Bogotá.
- ROOSEVELT, Anna.** 1988. Interpreting certain female images in prehistoric art. En: *The Role of Gender in Precolumbian Art and Architecture*, compilado por Virginia Miller, 1 - 34. University Press of America, Lanham, Maryland.
- SABOLO, Yves.** 1986. Tumaco, 1000 Ans d'Art Précolombien. Office du Livre, Freiburg.
- SAENZ SAMPER, Juanita.** 1993. Mujeres de barro: estudio de las figurillas cerámicas de Montelíbano. *Boletín del Museo del Oro*, no. 34-35, 77-110, Banco de la República, Bogotá.
- SANCHEZ, Emma.** 1980. *Las "figurillas" de Esmeraldas: Tipología y Función*. Memorias de la Misión Arqueológica Española en el Ecuador, Tomo 7, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- SOTOMAYOR TRIBIN, Hugo Armando.** 1992. *Arqueomedicina de Colombia Prehispánica*. Comisión V Centenario, Editorial CAFAM, Bogotá.
- STAHL, Peter W.** 1986. Hallucinatory imagery and the origin of early South American figurine art. *World Archaeology*, 18(1): 134-150.
- STOCKER, Terry (compilador).** 1991. *The New World Figurine Project*, Vol. 1, Research Press, Provo, Utah.
- TAYLER, Donald.** 1996. Embarkations, Ethnography and Shamanism of the Chocó Indians of Colombia. Pitt Rivers Museum, University of Oxford, Monograph no. 6.
- \_\_\_\_\_. 1997. *The Coming of the Sun A prologue to Ika sacred narrative*. Pitt Rivers Museum, monograph no. 7, University of Oxford.
- ULLOA, Astrid.** 1992. *Kipará; Dibujo y Pintura, dos formas EMBERA de representar el mundo*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- VASCO, Luis Guillermo.** 1985. *Jaibanás, los verdaderos hombres*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.
- VON WINNING, Hasso.** 1991. Articulated Figurines from Teotihuacan and Central Veracruz - a Reanalysis. En: Terry Stocker, (compilador), *The New World Figurine Project*, Vol. 1, Research Press, Provo, Utah, 63-83.
- WRIGHT, Rita P.** 1991. Women's Labor and Pottery Production in Prehistory En: *Engendering Archaeology, Women and Prehistory*, pp. 194-223, editado por Joan M. Gero y Margaret W. Conkey, Blackwell Publishers, Oxford.

## APENDICE I

### DESCRIPCION Y CONTEXTOS DE LAS VASIJAS ANTROPOMORFAS

N° 1: INCIVA N° 02.2.002 (Figuras 4, 21)

**Descripción:** Su posición es naturalista pero la elaboración es un poco descuidada puesto que el ojo y la oreja derechos están a un nivel más bajo que el izquierdo. No lleva pintura y la superficie es del color natural, café-rojizo, de la arcilla cocida. Fue enterrada sin la nariz. El cabello no se indica sobre las espaldas de la figura pero sobre la cara tiene la forma usual. La boca es un poco más ancha que en otros ejemplares. Los pechos son muy pequeños (hoy restaurados, se alcanza a observar su forma original).

**Restaurada** por Orlando Guerra del Museo Arqueológico de la Universidad de Caldas, cortesía de su directora, María Cristina Moreno.

**Contenido:** 1 cuenta de cristal de roca en la región de la pelvis (dm. 2 cm x 1 cm).

**Contexto y asociaciones:** Malagana Area E, extremo norte, estrato AB2 a unos 70 cm debajo de la superficie en la época de las excavaciones<sup>41</sup>. Se encontró junto a la N° 2, adelante y al lado sur de ésta; ambas figuras miraban hacia el sur. A pesar de que se encontraron juntas, es interesante ver las diferencias marcadas entre las dos figuras.

---

<sup>41</sup> La superficie ha sido modificada y parcialmente retirada por la maquinaria empleada en los cultivos del azúcar. En este sector del sitio, faltan no sólo los horizontes superiores, tardíos, sino también la parte superior del horizonte Malagana.

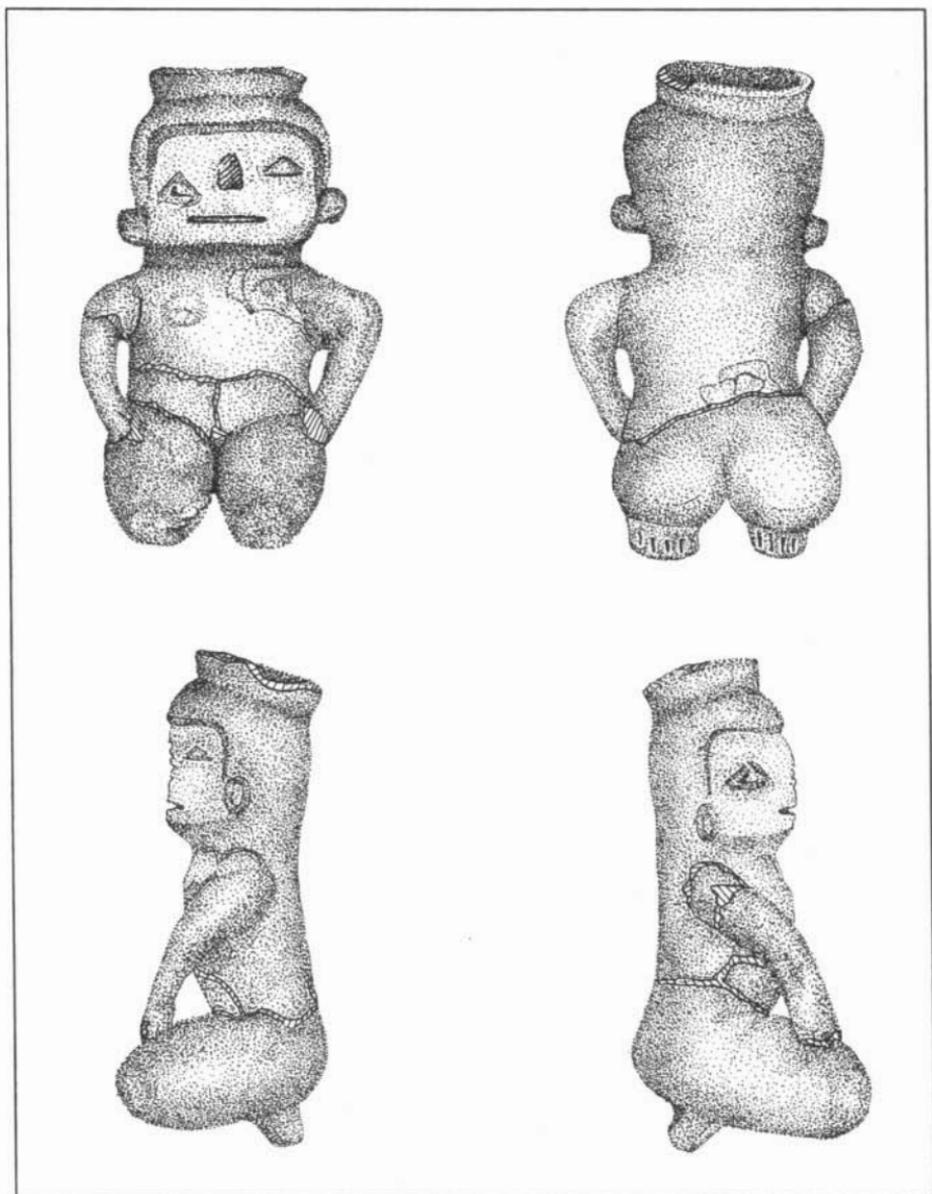


Figura 21. Vasija antropomorfa N° 1 (código INCIVA 02.2.002) desde varios ángulos. Nótese la distribución asimétrica de las facciones. Encontrada con la N° 2 en el Area E, extremo norte, a unos 70 cm debajo de la superficie. Altura 13 cm.



Figura 22. La vasija antropomorfa N° 4; se alcanza a ver claramente el cabello largo, acomodado detrás de las orejas, que cae liso hasta la cintura. La pintura blanca de la cara es un detalle poco común.



Figura 23. La vasija antropomorfa N° 35. Nótese que la pintura roja cubre la figura con excepción del cabello y la región púbica. Los brazos conservan los rastros de diseños geométricos en pintura negra.

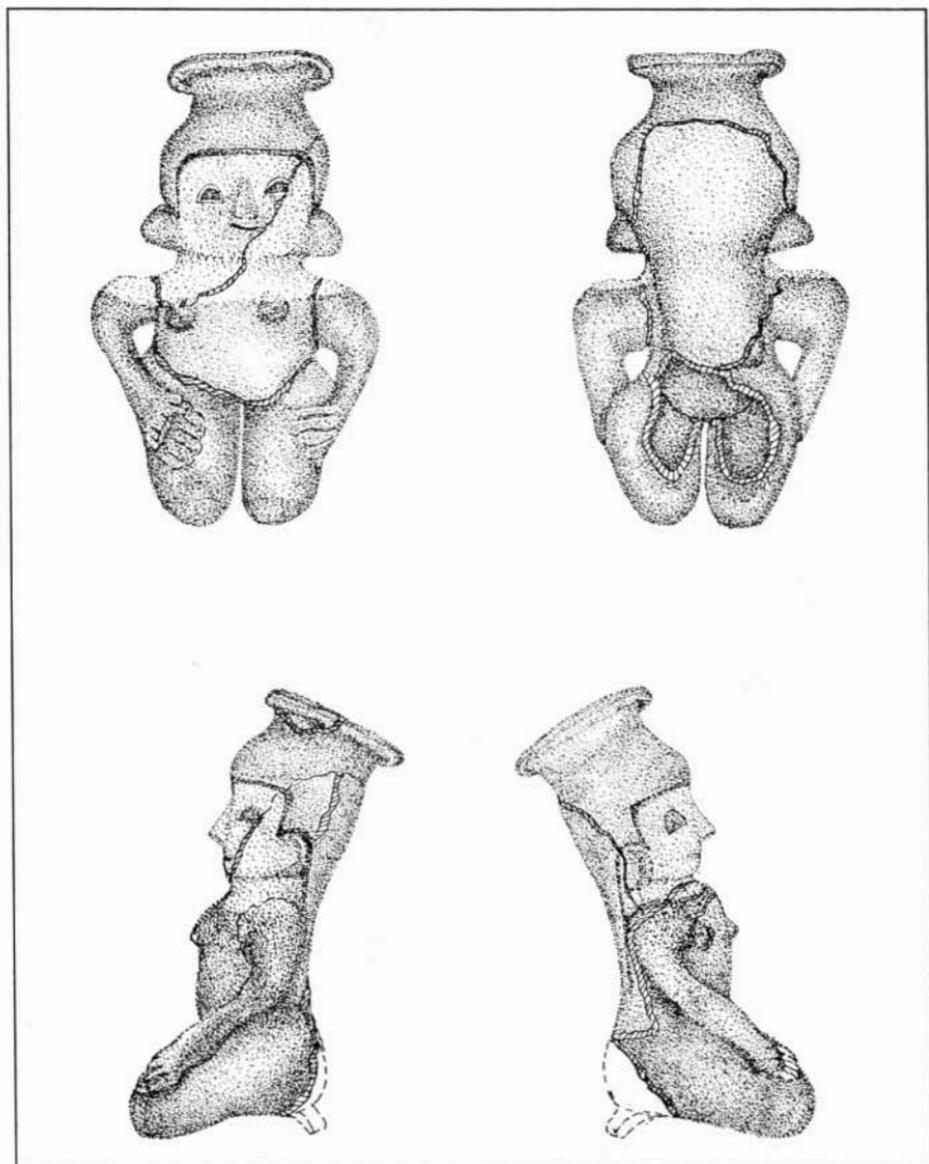


Figura 24. Vasija antropomorfa N° 2. Encontrada con la N° 1, en el extremo norte del Area E, a unos 70 cm debajo de la superficie. Luce pintura blanca que, al parecer, cubría originalmente todo el rostro, los hombros y la zona superior del pecho. El resto del cuerpo está pintado de rojo, con el cabello y el cuello de la vasija de color ante. Altura 10.5 cm.

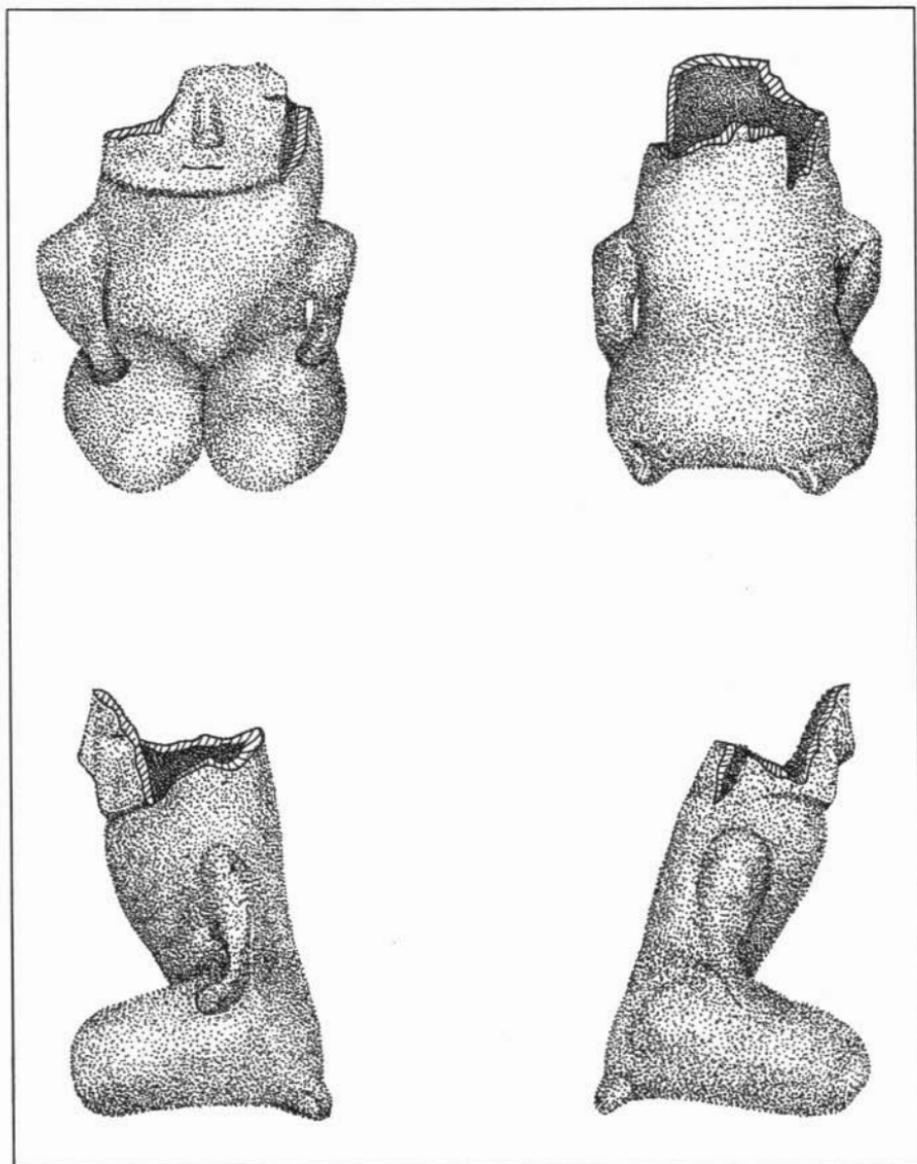


Figura 25. Vasija antropomorfa N° 3. Presenta algunos detalles poco usuales como los ojos (se conserva uno) que, indicados por una única línea incisa, parecen cerrados; otro detalle único entre las figuras de esta colección es la falta de pechos. Su inclinación hacia adelante es pronunciada. Cuadrícula B/11; altura conservada 9 cm.

No obstante un examen minucioso, no logramos detectar ninguna evidencia de que hubieran sido enterradas en un hoyo.

## **N° 2: (Figuras 4, 24)**

**Descripción:** Esta figura tiene la espalda arqueada y se inclina hacia atrás. Aunque la cara está un poco erosionada, parece que originalmente la pintura blanca cubría todo el rostro así como los hombros y la zona superior de los pechos. El cuerpo está pintado de rojo con el cabello y el cuello de la vasija de color ante. Se parece mucho a la N° 18 y, como ésta, posiblemente tiene restos de pintura negra. Forma una especie de subgrupo con ésta y la N° 14. En la restauración se modelaron las caderas (parte de las cuales faltaba) y los pies que también faltaban. Los pies se hicieron con los dedos marcados, lo que no es usual en estas figuras, pero sí se encuentra en su compañera la N° 1. Los muslos están más inclinados que en la mayoría de estas figuras y la parte superior de la vasija (cuello y borde) es más alta con un borde más evertido.

**Restaurada** por Orlando Guerra del Museo Arqueológico de la Universidad de Caldas, cortesía de su directora, María Cristina Moreno

**Contenido:** 1 cuenta de cristal de roca en la región de la pelvis (dm. 1.1 cm x 0.3 cm.)

**Contexto:** véase arriba, la N° 1.

## **N° 3: INCIVA N° 02.2.006 (Figuras 20, 25)**

**Descripción:** Presenta algunos detalles no muy usuales: los ojos (o el único conservado), al parecer cerrados, se indican por una sola línea incisa y, también, la falta de pechos. Tanto la cara como todo el cuerpo de la figura están pintados de rojo. Se inclina hacia adelante. Se encontró sobre el límite temporal de la excavación y, al arreglar con pala éste, sufrió unas fracturas considerables.

**Restaurada** por Orlando Guerra del Museo Arqueológico de la Universidad de Caldas, cortesía de su directora, María Cristina Moreno.

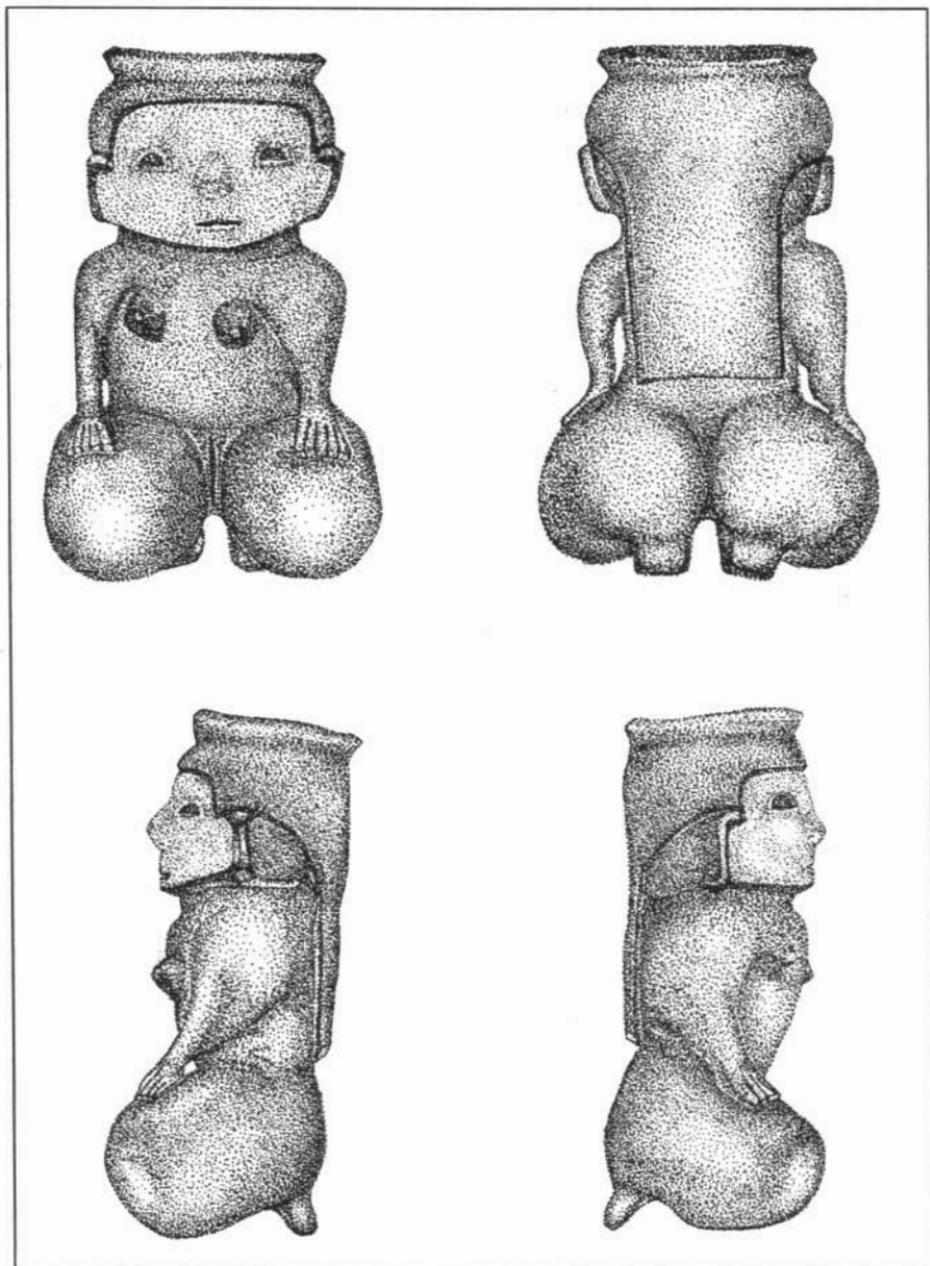


Figura 26. Vasija antropomorfa N° 4, hallada en el pozo de las cuadrículas A-E/1-2 (con ofrendas). Mide 13.8 cm de alto.

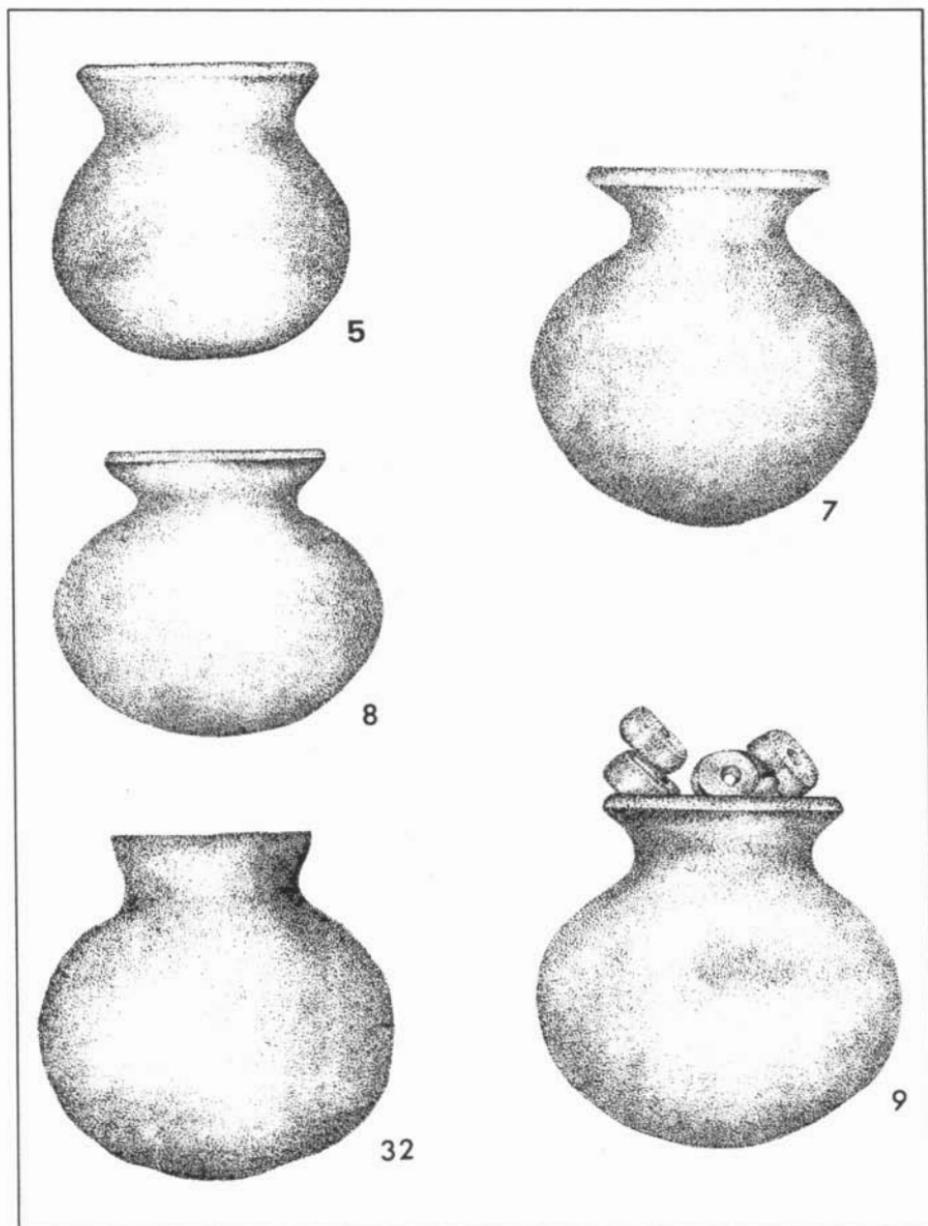


Figura 27. Las pequeñas ollas grises halladas en el pozo de las cuadrículas A-E/1-2 (con ofrendas): N° 5 (alt.7.0 cm), N° 7 (alt. 8.0 cm), N° 8 (alt. 7.0 cm), N° 9 (alt. 7.5 cm). Abajo la N° 32 de la cuadrícula C/11 (alt. 7.5 cm).



Figura 28. Cinco ollas pequeñas del pozo de las cuadrículas A-E/1-2 (con ofrendas): la N° (9 estaba llena de cuentas de cristal de roca (alt. 7.5 cm) y la N° 10 contenía 5 cuentas. La cantidad de cuentas que contenían las ollas se aprecia en la Figura 10.



Figura 29. Vasija antropomorfa N° 12, con la N° 14 (a la derecha) y la mesilla N° 13, con una cuenca ciega de lidita encima. En la N° 14 nótese la pintura blanca de la cara, hombros y parte superior del pecho, similar a las figuras números 2 y 18. El resto, incluyendo el cabello, es de color rojo. La figura N° 12 mide 11.8 cm de altura. Area K, cuadrícula H/11.

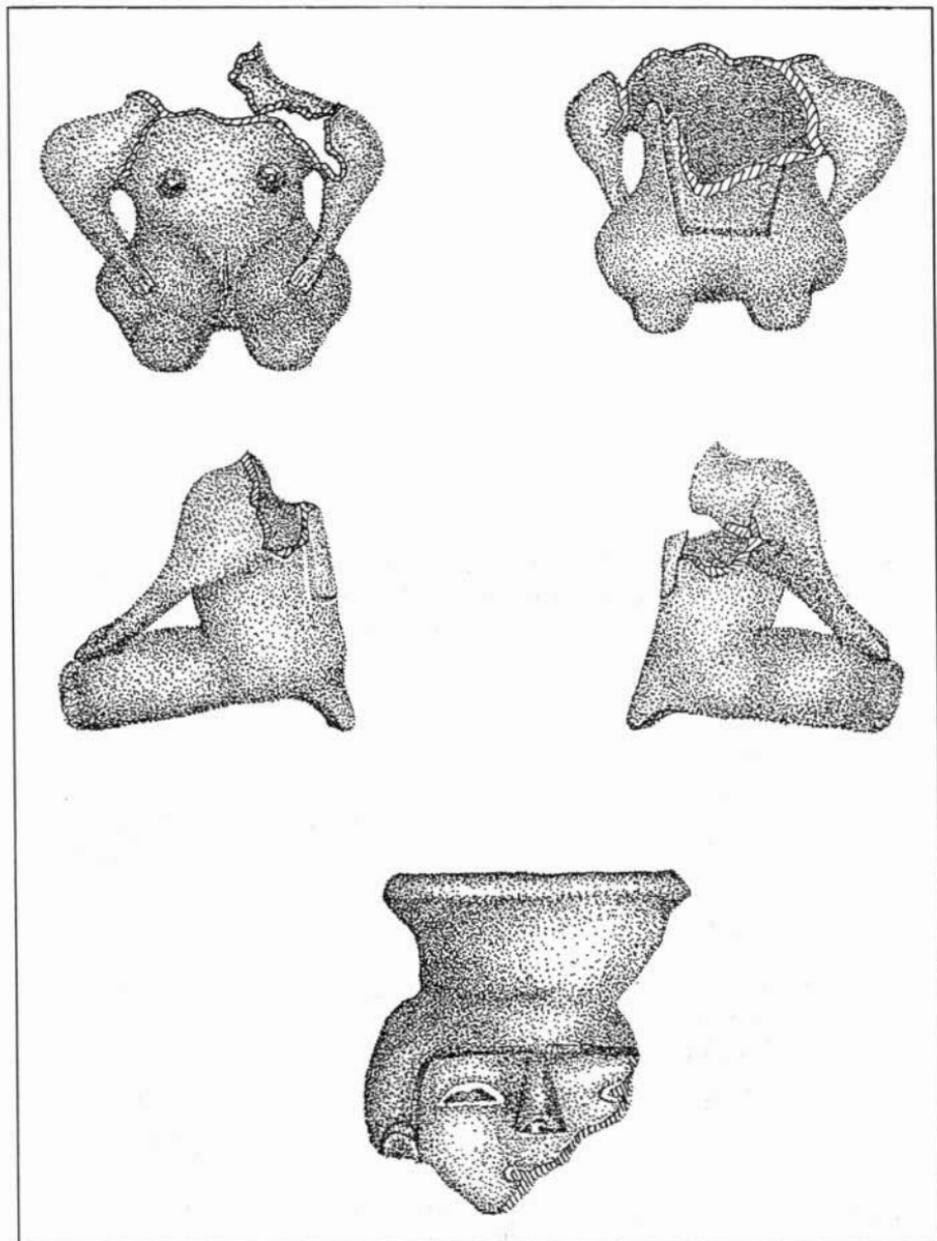


Figura 30. Arriba la vasija antropomorfa N° 6 del Area K, cuadrícula A/3, a 40 cm b.n. (la fractura es antigua), altura (conservada) 5.5 cm. Abajo la vasija antropomorfa N° 4A, al parecer del pozo A-E/1-2

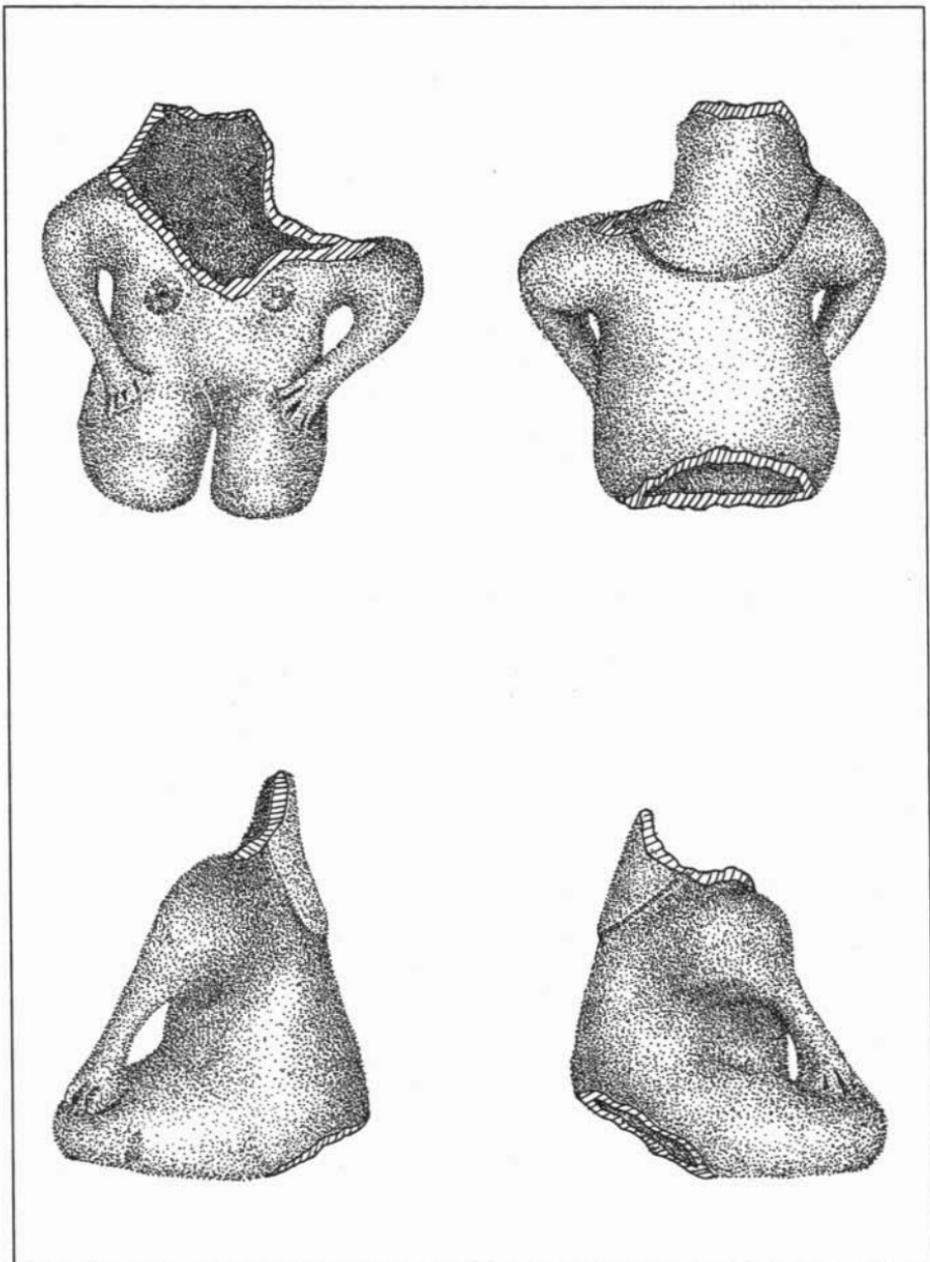


Figura 31. Vasija antropomorfa N° 11. Se fracturó durante la época precolombina. Altura (conservada) 6.5 cm. Area K, B/4, 71 cm b.n.

**Contenido:** 1 cuenta de cristal de roca en la región de la pelvis. Dentro de la figura se encontró, además, una cuenta circular, plana y muy delgada de caracol; estaba en muy mal estado y al excavarla se deshizo.

**Contexto y asociaciones:** Malagana, Area K, cuad. B/11; profundidad: la cabeza de la figura se encontró a 30 cm b.n., aproximadamente.

#### **N° 4: (Figuras 10,11,16, 22, 26)**

**Descripción:** Las orejas están modeladas con mucho más cuidado que en las otras figuras de este grupo y se parecen más a las de otros tipos de figura humana (p.e. los ilustrados en Archila 1996). La boca está representada por dos líneas con un espacio entre ellas, como si estuviera entreabierta. La figura es de color rojo con la excepción de la cara que es blanca, con boca y ojos del color natural de la arcilla; es un ejemplar cuidadosamente elaborado.

**Contenido:** dos cuentas de cristal de roca, una en cada pierna.

**Contexto y asociaciones:** Malagana Area K, cuad. B/2; en la parte superior del pozo largo de las cuadrículas A-E/ 1-2 (con ofrendas), acompañada por vasijas que contenían cuentas de cristal de roca en cantidades distintas. Se encontró en posición vertical, mirando hacia el oriente (hacia el extremo menos hondo o el ingreso al pozo).

#### **N° 4A: (Figuras 10, 30)**

**Descripción:** Se conserva sólo un fragmento de la cabeza de lo que parece haber sido un ejemplar excepcionalmente fino.

**Contenido:** cerca al fragmento se encontraron dos cuentas de cristal de roca caídas posiblemente, de esta figura.

**Contexto y asociaciones:** Malagana Area K, cuad. B/2; en la parte superior del pozo largo de las cuadrículas A-E/ 1-2 (con ofrendas) al extremo opuesto de la figura N° 4 y junto con una pequeña vasija con cuello de color grisoso. Este sector del pozo fue removido, al parecer a principios del siglo veinte cuando se construyó una casa en el lugar; probablemente las dos vasijas se fracturaron durante las excavaciones para esta obra.



Figura 32. Vasija antropomorfa N° 18. Pertenece al sub-grupo con la espalda arqueada y con la cara, hombros y la parte superior del pecho pintados de blanco. Posiblemente, donde termina el blanco, los senos estaban pintados de negro. Se utilizó rojo para el cuerpo y para el cabello. En óptimas condiciones de luz se alcanzan a percibir, sobre ambos brazos, restos de un diseño de bandas paralelas, en lo que parece ser pintura negativa negra sobre rojo. Altura 12.5 cm. Area K, cuadrículas C-D/11.

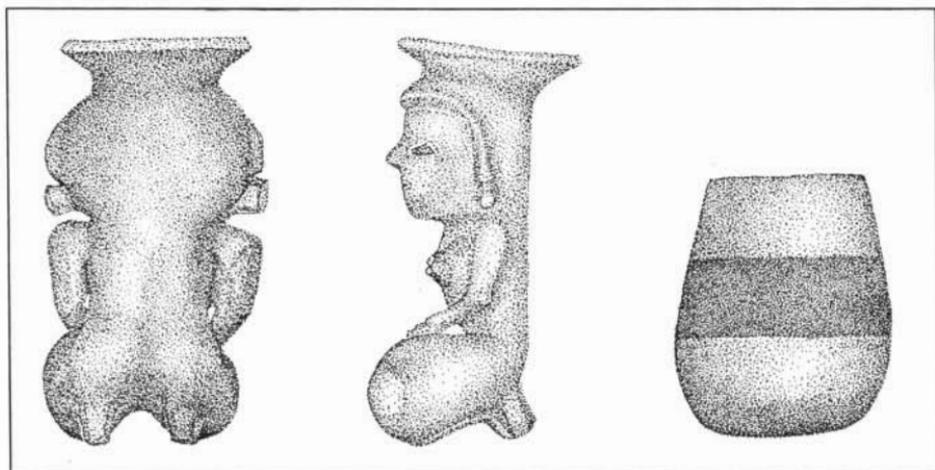


Figura 33. Vasija antropomorfa N° 26, (vista posterior y desde un lado) con el pequeño vaso N° 25, encontrado al lado. Esta última tiene baño rojo con una franja central de color gris; la superficie es bruñida. Altura de la figura 11.0 cm y de la vasija 5.5 cm. Area K, cuadrículas C/11 a 35-43 cm.

#### N° 6: INCIVA N° 02.2.004 (Figura 30)

**Descripción:** como detalles especiales tiene las piernas excepcionalmente largas y aplanadas en las rodillas. Los hombros están exageradamente abultados. Toda la figura, incluyendo el cabello, está cubierta con un baño rojo.

**Contenido:** una cuenta de cristal de roca en la región de la pelvis.

**Contexto y asociaciones:** Malagana, Area K, cuad. A/3.

#### N° 11: (Figuras 8, 16, 17, 31)

**Descripción:** faltan la cabeza y la base. Tiene pelo largo (hasta un poco más abajo de los hombros) y tanto éste como el cuerpo están pintados de rojo.

**Contenido:** ninguno conservado aunque parece probable que las dos cuentas (una fracturada) caídas al hoyo de poste pertenecieran a esta figura.



Figura 34. La figura antropomorfa (N° 26) está cubierta con un baño rojo brillante; se inclina levemente hacia adelante. La mesilla (N° 27) tiene un baño rojo brillante sobre la parte superior, y blanco en la periferia, dm. 7.3 cm. El vaso pequeño (N° 25) mide 5.5 cm de alto y lleva en la mitad una banda blanca, a trechos gris oscura. Area K, cuadrículas C/11.



Figura 35. Al frente la mesilla N° 27; al fondo, de izquierda a derecha las figuras femeninas Números 34, 26, 35 y 30 encontradas en diferentes áreas de la excavación. La cuenta de cristal de roca fue encontrada en la N° 26, en la cabeza en lugar de la pelvis.

**Contexto y asociaciones:** Malagana Area K, cuad. B/4. Se habría fracturado cuando se excavó (en tiempos precolombinos) el hoyo para un poste, desde 45 cms más arriba. Su contexto original habría sido hacia un lado del pozo largo que se encuentra en esta zona.

**N° 12: (Figuras 7, 18, 29)**

**Descripción:** la figura tiene una inclinación marcada hacia adelante. La superficie es algo burda, de color café rojizo; no tiene baño. Se encontró completa pero con el brazo y pierna de su lado izquierdo partidos.

**Restaurada** por Orlando Guerra del Museo Arqueológico de la Universidad de Caldas, cortesía de su directora, María Cristina Moreno.

**Contenido:** una cuenta de cristal de roca en la región de la pelvis.

**Contexto y asociaciones:** Malagana Area K, cuad. H/11; se encontró con la vasija antropomorfa N° 14 y la mesilla N° 13, que tenía encima una cuenta ciega de lidita verde.<sup>42</sup> Al lado había una pequeña concentración de cuentas del mismo material (32 cuentas más 3 sin perforación), y, cerca, unos huesos, la mayoría en pésimo estado. La figura se encontró en posición vertical, mirando hacia el norte. Inmediatamente debajo de ella se encontró una cuenta pequeña de piedra verde, al parecer lidita.

**N° 14: (Figuras 6,18,29)**

**Descripción:** la figura y su posición son relativamente naturalistas con la excepción de las piernas que, al igual que las de la N° 6, tienen forma aplanada en las rodillas. El cuerpo está cubierto con un baño rojo y la cara, hombros y parte superior de los pechos pintados de blanco.

<sup>42</sup> La figura se encontró partida en sentido vertical; aunque la mesa estaba parada sobre sus cuatro patas y parecía en buen estado, al excavarla encontramos que éstas se habían fracturado a la altura de la unión con el cuerpo, seguramente por el peso de la maquinaria pesada utilizada en el cultivo de la caña. Ambas piezas fueron restauradas en el Departamento de Conservación del Museo Arqueológico de la Universidad de Caldas.

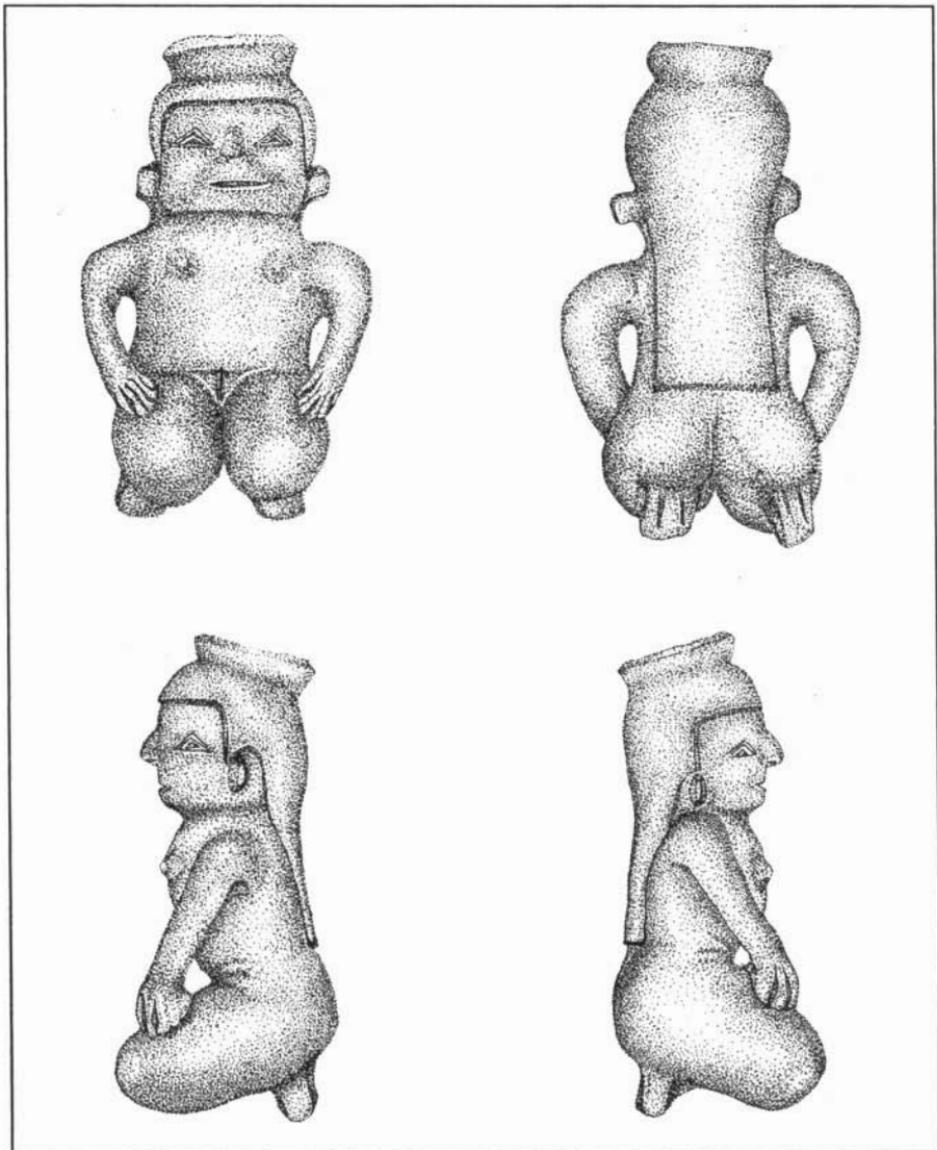


Figura 36. Vasija antropomorfa N° 30. Este ejemplar relativamente burdo, sin baño y con la superficie poco pulida, es único entre las figuras femeninas encontradas en la excavación por tener adentro una cuenta de lidita verde en vez de cristal de roca. Altura 12.0 cm. Area K, cuadrícula C/11, a aproximadamente 80 cm de profundidad y posiblemente caída dentro de un hueco de poste.

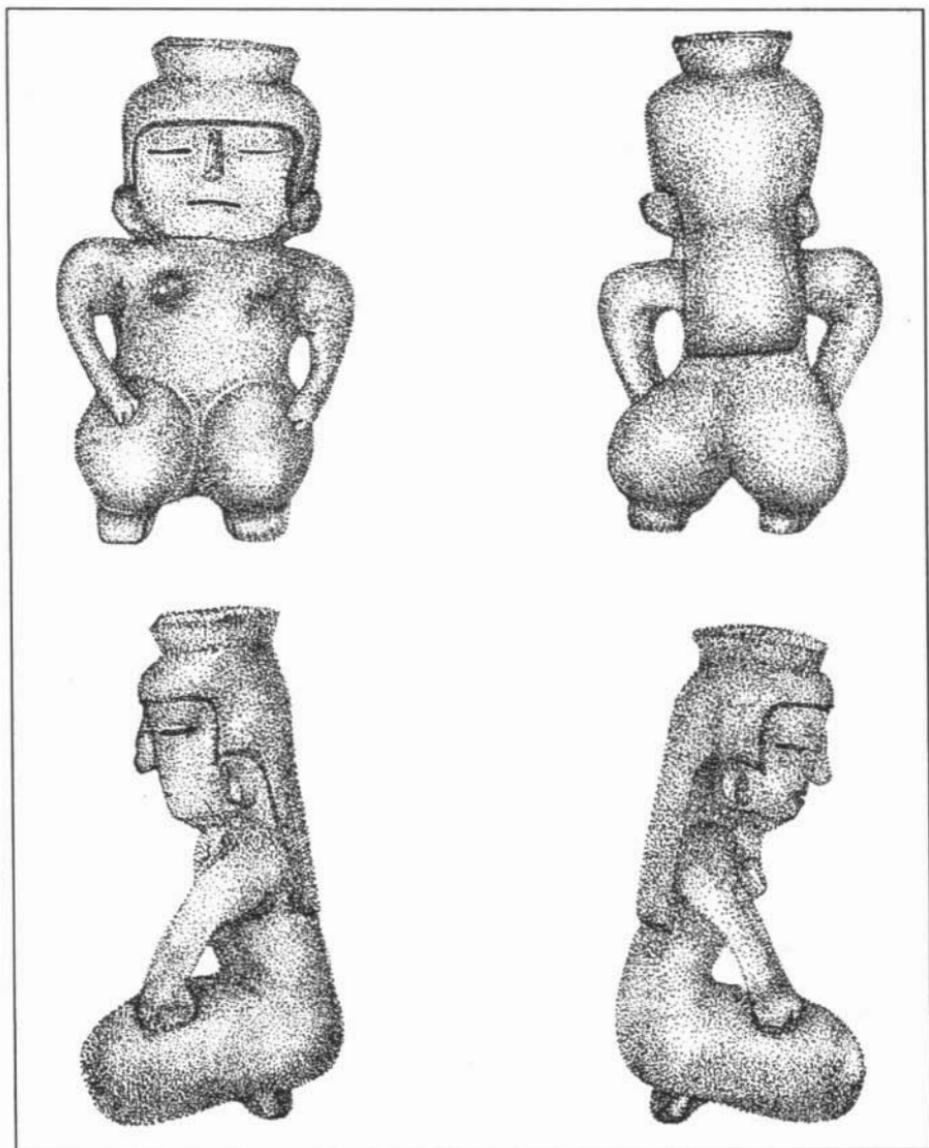


Figura 37. Vasija antropomorfa N° 34. Tiene, como la de la Figura 25 los ojos representados por una línea incisa, lo cual le da una apariencia menos "despierta" que las demás. El pecho izquierdo presenta la particularidad de haber sido cortado (¿intencionalmente?) cuando la arcilla estaba aún húmeda. Altura 10.0 cm. Area K, cuadrículas H-J/3-4, en el fondo del pozo, 2.30 m b.n.

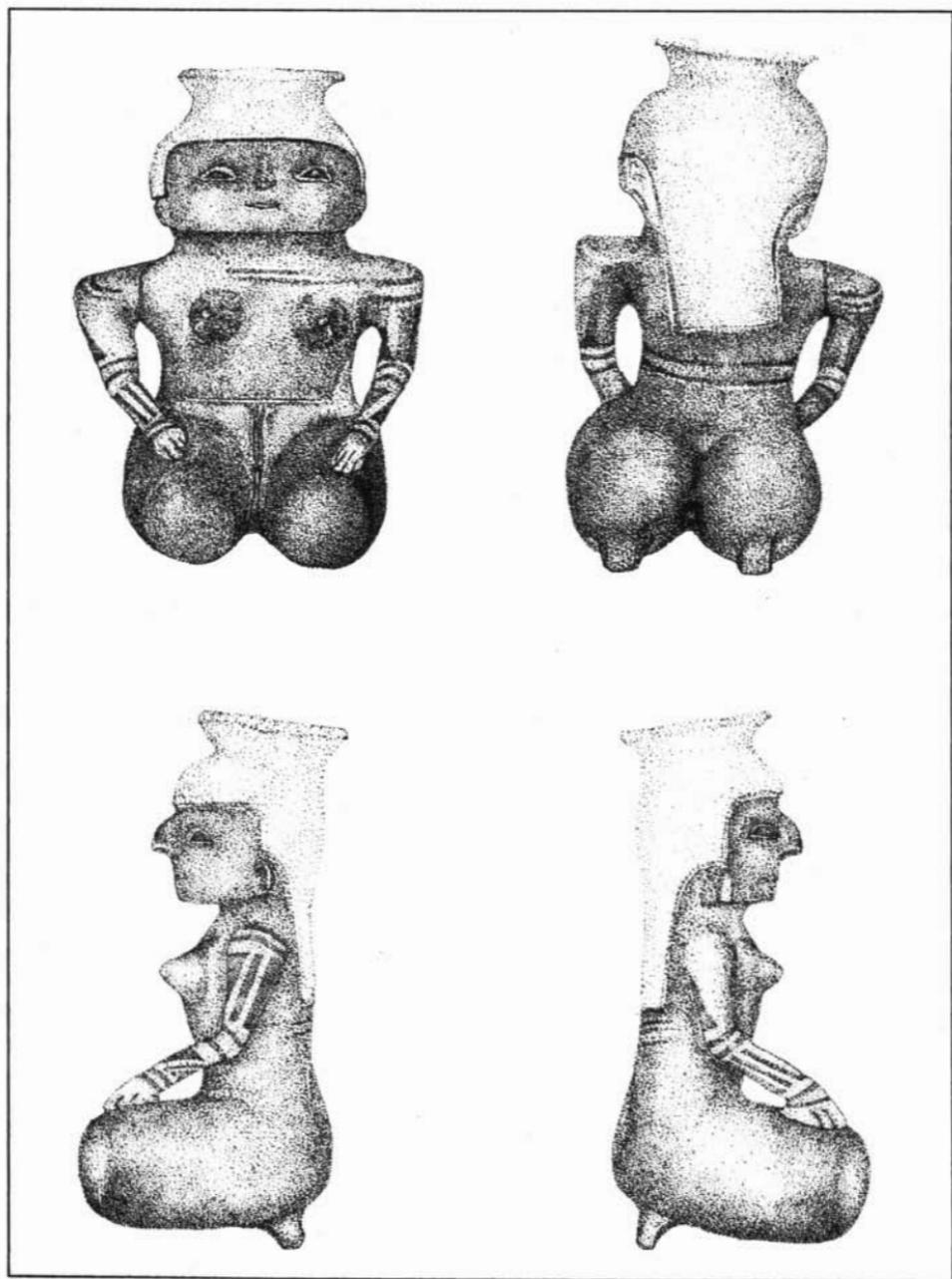


Figura 38. Vasija antropomorfa N° 35. La de mayor tamaño y muy bien terminada, aunque no tan naturalista como otras. Altura 15.0 cm. Area K, cuadrícula H/11; 100 - 120 cm b.n.

**Contenido:** ninguno registrado

**Contexto y asociaciones:** iguales a la figura femenina N° 12. Se encontró en posición vertical, mirando hacia el norte.

**N° 18: (Figuras 19, 32)**

**Descripción:** Por su forma y su pintura se parece mucho a las Números 2 y 14. Es un poco burda pero tiene la pintura roja y blanca en buen estado; la negra es más tenue. Se utilizó rojo para el cuerpo y para el cabello, blanco para la cara incluyendo ojos, boca y orejas y también los hombros y la parte superior de los pechos. Posiblemente donde termina el blanco, los pechos estaban pintados de negro. Además se detectan, sobre ambos brazos, restos de un diseño de bandas paralelas en lo que parece ser pintura negativa, negro sobre rojo. Al igual que la N° 2, la figura tiene la espalda ligeramente arqueada y se inclina un poco hacia atrás.

**Contenido:** una cuenta de cristal de roca en la región de las piernas.

**Contexto y asociaciones:** Malagana Area K, cuads. C-D/11.

**N° 26: (Figuras 19, 33, 34, 35)**

**Descripción:** toda la figura está cubierta con un baño rojo brillante. La cabeza es desproporcionadamente grande y en vez de tener la cuenta en la región de la pelvis, la tiene dentro de la cabeza. La figura se inclina un poco hacia adelante

**Contenido:** 1 cuenta cilíndrica de cristal de roca (mide 1.1 cm de alto x 1.6 cm dm).

**Contexto y asociaciones:** Malagana, Area K, cuadrícula C/11, a 35 a 43 cm bajo nivel. Se encontró con el vaso pequeño con baño rojo y pintura blanca/gris, N° 25, y la mesilla N° 27. El vaso mide 5.5 cm de alto y la mesilla 7.3 cm de diámetro por 4.0 cm de alto.

### **N° 30: (Figuras 19, 35, 36)**

**Descripción:** es relativamente burda, sin baño y con la superficie poco pulida. Se inclina un poco hacia adelante, en forma naturalista. Es única entre las figuras encontradas en la excavación por tener una cuenta de lidita verde, en vez de cristal de roca.

**Contenido:** una cuenta ciega de piedra verde (¿lidita?) de 13 mm de largo x 4 de diam.

**Contexto y asociaciones:** Malagana, Area K, cuadrícula C/11 a aprox. 80 cm debajo del nivel.

### **N° 34: (Figuras 35,37)**

**Descripción:** Con la N° 3 son las únicas figuras del grupo en tener los ojos representados por una línea incisa horizontal. La posición es naturalista, inclinada ligeramente hacia adelante; la nariz es proporcionalmente más grande que en otras figuras. El pecho izquierdo fue cortado (¿intencionalmente?) cuando la arcilla estaba aún húmeda. Actualmente la figura no presenta baño pero es posible que se perdiera por haber estado enterrada debajo del nivel freático; la superficie es de color ante.

**Contenido:** no se alcanza a ver ninguno.

**Contexto y asociaciones:** Malagana, Area K, cuadrícula I/4, en el pozo largo, cerca al fondo, a 2.30 m. b.n. Por estar excavando entre el barro, debajo del nivel freático, no fue posible determinar hacia cual lado miraba.

### **N° 35: (Figuras 18, 23, 38)**

**Descripción:** es la más grande de todas y muy bien terminada, aunque no tan naturalista como algunas otras. Toda la superficie está cubierta con un baño rojo, brillante, con la excepción de la boca de la vasija con el pelo de la figura y la zona del pubis que son de color ante. Sobre los brazos se conserva un diseño (líneas y triángulos) en pintura negati-

va, negro sobre rojo con algunos vestigios del diseño sobre el pecho, senos y espalda.

**Contenido:** 1 cuenta de cristal de roca (1.5 cm de diam. x 0.7 cm de largo).

**Contexto y asociaciones:** Malagana, Area K, cuadrícula H/11, 100-120 cm b.n.

## APENDICE II

Tabla 3. Inventario del contenido del pozo de las cuadrículas A-E/1-2 (con ofrendas).

LAS CUENTAS														
Concentración superficie hasta c. 65 cm b.n.:														
No.	Material		Forma			Comentario	No.	Material		Forma	Comentario			
	Cr. de R.	Lidilla	Otra	Lenticular	Barril	Dm.-mm	Largo	Cr. de R.	Lidilla	Otra	Lenticular	Barril	Dm.-mm	Largo
<b>Desde la superficie hasta 35 cm b.n.:</b>							43		x					
1	x			x		8		44		x				
2	x			x		20		45	x			x	13	10
3	x			x		15		46	x			x	17	9 muy discoidal
4	x			x		16	frag.	47	x			x	17	
5	x			x		14		48	x			x	22	
6	x			x		15	desportillada	49	x			x	16	
7	x			x		15		50	x			x	16	
8	x			x		12	2 lados planos	51	x			x	17	
9	x			x		16		52	x			x	15	
10	x			x		14		53	x			x	18	
11	x			x		15		54	x			x	16	
12	x			x		15		55	x			x	16	
13	x			x		17		56	x			x	16	
14	x			x		16		57	x			x	15	
<b>Desde 35 hasta 50 cm b.n.:</b>							58				x		10	
15	x			x		20		59	x			x	14	
16	x				x	14	11 muy buena	60	x			x	17	
17	x				x	12	8 muy buena	61	x			x	14	
18	x			x		19		62	x			x	13	
19	x			x		14		63	x			x	16	14
20	x			x		13		64	x			x	18	
21	x			x		16		65	x			x	16	
sin no.			roja		x		sin identificar	66	x			x	15	
22	x				x	14	10	67	x			x	14	
23	x			x		15		68	x			x	10	8
24	x			x		15		69	x			x	17	
25		x						70	x			x	17	
26		x						71	x			x	14	
27	x			x		22		72	x			x	16	
28	x			x		20		73	x			x	19	
29	x				x	8	5	74	x			x	20	
30	x			x		21	conserva 2 facetas del cristal	75	x			x	12	9
31	x			x		11		76	x			x	16	
32		x						77	x			x	21	
33	x			x		17		78	x			x	18	
34	x			x		20		79	x			x	20	
35	x				x	11	8	80	x			x	13	
36	x			x		17		81	x			x	13	
37	x			x		14		82	x			x	14	
38	x				x	13	8	83	x			x	14	
39	x			x		15		84	x			x	28	
40	x			x		12		85	x			x	14	
41	x			x		22		86	x			x	18	
42	x				x	16	18	87	x			x	18	
								88	x			x	16	

Continuación Tabla 3. Inventario del contenido del pozo de las cuadrículas A-E/1-2 (con ofrendas).

LAS CUENTAS																
Concentración superficie hasta c. 65 cm b.n.:																
No.	Material			Forma		Comentario		No.	Material			Forma		Comentario		
	Cr. de R.	Ldita	Otro	Lenticular	Barril	Dm.-mm	Largo		Cr. de R.	Ldita	Otro	Lenticular	Barril	Dm.-mm	Largo	
89	x			x		14		136	x				x	15	4	
90	x			x		17		137	x			x		19		
[91]	ver "cuentas aisladas"															
[92]	ver "cuentas aisladas"															
[93]	ver "cuentas aisladas"															
94	x			x		15		141	x			x		13		
95	x			x		18		142	x			x		20		
96	x			x		18		143	x			x		27		
97	x			x		19		144	x			x		14		
98	x			x		18		145	x			x		20		
99	x				x	15	12	146	x				x	13	10	
100	x			x		16		147	x			x		21		
101	x			x		14		148	x			x		13		
102	x			x		16		149	x			x		16		
103	x			x		17		150	x				x	15	10	
104	x			x		14		151	x			x		13	10	
105	x			x		16		152	x			x		17		
106	x			x		12		153	x			x		19		
107	x			x		15		154	x			x		16		
108	x			x		12		155	x			x		18		
109	x			x		15		156	x			x		19		
110	x			x		12		157	x			x		16		
111	x			x		17		158	x			x		18		
112	x			x		16		159	x				x	15	11	
113	x			x		16		160	x			x		7		muy pequeña
114	x			x		16										
115	x			x		19										
116	x			x		18										
117	x			x		15										
118	x			x		17										
119	x			x		19										
sin no.	x															
120	x				x	13	12									
121	x			x		20										
122	x			x		9										
<b>A aprox. 50-60 cms b.n., cerca a ollita M. 9</b>																
123	x			x		15										
124	x			x		16										
125	x			x		14										
126	x			x		16										
127	x				x	12	9									
128	x			x		16										
129	x			x		19										
130	x			x		29										
131	x			x		24										
132	x			x		15										
133	x			x		21										
134	x			x		16										
135	x			x		17										

Continuación Tabla 3. Inventario del contenido del pozo de las cuadrículas A-E/1-2 (con ofrendas).

LAS CUENTAS														
No.	Material			Forma			Comentario							
	Cr. de R.	Lidita	Otro	Lenticular	Barril	Dm.-mm	Largo							
								No.	Material					
									Forma					
									Comentario					
Concentración rectangular con 50 cuentas a 80 cm b.n.								211	x		x		17	
167	x			x		30	22	esta es unos cms encima	212	x		x		18
168	x			x		23			213	x		x		20
169	x			x		21			214	x			x	14 10
170	x			x		22			215	x		x		16
171	x			x		26			216	x		x		12
172	x			x		25			217	x		x		11
173	x			x		14								
174	x			x		22								
175	x			x		23								
176	x			x		23								
177	x			x		22								
178	x			x		19								
179	x			x		22								
180	x			x		20								
181	x			x		21								
182	x			x		22								
183	x			x		25								
184	x			x		26								
185	x			x		13								
186	x			x		19								
187	x			x		24								
188	x			x		16								
189	x			x		15								
190	x			x		30								
191	x			x		21								
192	x			x		22								
193	x			x		23								
194	x			x		13								
195	x			x		16								
196	x			x		15								
197	x			x		18								
198	x			x		13								
199	x			x		15								
200	x			x		13								
201	x			x		16								
202	x			x		18								
203	x			x		13								
204	x			x		18								
205	x				x	15	14							
206	x			x		14								
207	x			x		18								
208	x			x		14								
209	x			x		13								
210	x				x	12	10							

Continuación Tabla 3. Inventario del contenido del pozo de las cuadrículas A-E/1-2 (con ofrendas).

LAS CUENTAS															
No.	Material		Forma			Comentario	No.	Material		Forma			Comentario		
	C. de R.	Ladita	Otro	Lenticular	Barril	Dm.-mm	Largo		C. de R.	Ladita	Otro	Lenticular	Barril	Dm.-mm	Largo
<b>Cuentas aisladas:</b>							<b>Concentración a 20 cm más abajo, sobre repisa cortada en la arcilla gris (11), D/2</b>								
35-50 cm b.n.							249 x x x 26								
91	x		x		16			250	x		x			31	
92	x		x		17		a 10 cm de olla M.7	251	x		x			30	
93	x			x	12	11	a 15 cm de olla M.5	252	x		x			26	
sin no.							a 40 cm este fig. fern. grande, cerca a 92								
		x						253	x		x			26	
								254	x		x			24	
<b>Semi-concentración Cuad. D/2, 80-92 cm b.n.</b>							255 x x x 21								
164	x		x		25			256	x		x			26	
165	x		x		17			257	x		x			28	
166	x		x		20			258	x		x			32	
218	x		x		26										
219	x			x	13	9		<b>Zona de disturbio, E/2 (posiblemente cayeron de la olla fracturada M. 22 a 32 cm b.n.:</b>							
220	x		x		14										
221	x		x		12			259	x		x			26	
222	x		x		17			260	x		x			26	
223	x			x	14	10		sin no. x							
224	x		x		13			<b>La misma zona pero más cerca a vas. antr. fracturada, 40-42 cm b.n.</b>							
225	x		x		16			261		x			19	fina	
226	x		x		14			262		x			21	fina	
227	x		x		15			263		x			20	fina	
<b>La concentración más dispersa, D/1-2, 92-120 b.n., dentro zona relleno pozo</b>							264 x x 20 fina								
228	x		x		20			265		x			20	fina	
229	x		x		18			<b>E/1 Y 2, en el relleno del pozo, más abajo que la "repisa"</b>							
230	x		x		14			266	x	x			15		
231	x		x		20			267	x		x		15		
232	x		x		14			268	x		x		16		
233	x		x		18			269	x		x		20		
234	x		x		16			270	x		x		20		
235	x		x		17			<b>La concentración en el fondo del pozo, entre las piedras del río</b>							
236	x		x		17			a 233 b.n., la única encima de las piedras							
237	x		x		15			271	x		x		21		
238	x		x		17			272	x		x		34	grande	
239	x			x	14	11		273	x		x		29	grande	
240	x			x	10	8		274	x		x		29	grande	
241	x		x		16			275	x		x		30	grande	
242	x			x	16	13		276	x		x		28	grande	
243	x			x	13	10		277	x		x		29	grande	
244	x			x	14	10		278	x		x		28	grande	
245	x			x	13	9		279	x		x		26	grande	
246	x		x		15			280	x		x		24	grande	
247	x		x		15										
248	x		x		15										

## APENDICE III

### LOS SUELOS DE MALAGANA

*Pedro Botero*

Los horizontes ABs y Bs son característicos de las llanuras aluviales. Recibieron continuos aportes del río pero estaban muy bien drenados. Son suelos óptimos para la agricultura.

Los horizontes están muy revueltos, con aportes de los horizontes vecinos.

La máxima actividad humana se evidencia en los estratos AB y A, una actividad que indudablemente afectó los estratos subyacentes.

Los siguientes tres estratos superiores (números 1 a 3) se presentan en forma muy compactada por la acción de la maquinaria sumamente pesada del Ingenio, con estructuras degradadas, superficies de presión muy grandes y una textura muy pegajosa, muy plástica. El arado alcanzó a afectar al estrato 3 (AB<sub>p</sub>) también. Originalmente eran suelos muy fértiles.

Estrato 1	Horizonte A	Grosor: (varía) aprox. 25 cm	No se le hizo una descripción detallada puesto que generalmente se encuentra bastante alterado con fragmentos de hierro, plástico, etc. Es muy probable que se haya traído de otra parte del sitio Malagana y esparcido encima del estrato AB durante las obras de nivelación con equipo pesado para alistar el terreno para el cultivo de la caña. Reemplaza parte de un estrato A grueso, de origen precolombino.
Estrato 2	Horizonte A	Grosor: (varía) aprox. 15 cm	Es el mismo estrato que en algunas partes se conserva más y con menos disturbios. Color: 10YR 3/1, pardo grisáceo muy oscuro

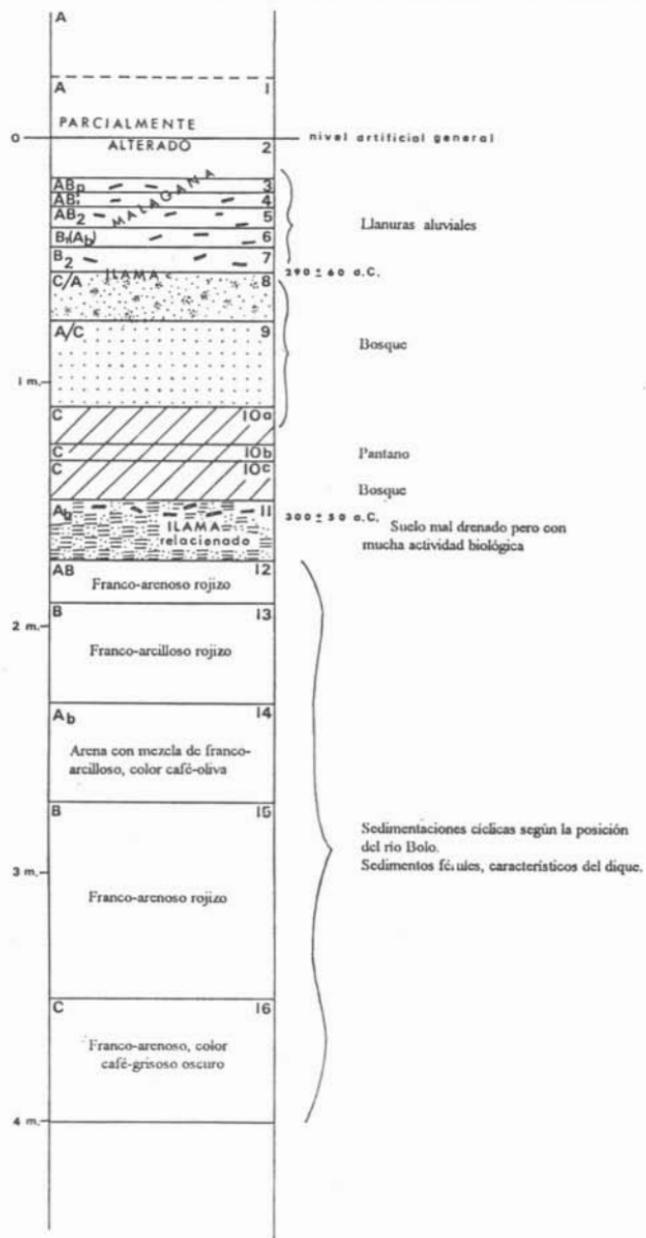


Figura 39. La estratigrafía del área K en un perfil esquematizado.

Textura: Arcilloso  
 Estructura: bloques con cutanes. Es uno de los suelos más desarrollados de toda el área de la excavación.  
 Límite inferior: claro y abrupto

Estrato 3	Horizonte AB <sub>p</sub>	Grosor: aprox. 6 cm	Color: gris muy oscuro, 10YR 3/1. Textura: arcillosa, compactada por pisoteo. Estructura: bloques subangulares, degradada. Límite inferior: clara. Este estrato está conformado por los 10 cm (aprox.) restantes del grueso estrato A visible en el barranco del río Bolo con 1 metro y más de sedimentos encima. Las condiciones de drenaje se habían deteriorado y la zona ya era más pantanosa de lo que era cuando se formaron los estratos inferiores, evidenciada por el color más oscuro de este estrato y su textura más arcillosa. Se habían formado pantanos como los que encontraron los españoles.
--------------	------------------------------	------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Los siguientes estratos (Números 4 hasta 8) forman una secuencia de horizontes que conforman un pequeño perfil de suelos aluviales donde los horizontes sepultados son frecuentes.

Estrato 4	Horizonte AB <sub>1</sub>	Grosor: aprox. 7 cm	Color: gris muy oscuro, 10YR 3/1, con manchas amarillas, 10YR 5/4. Textura: franco arcilloso. Estructura: bloques subangulares, medios, moderados. Límite inferior: gradual. Se evidencia mucha actividad biológica y mucha materia orgánica; es una tierra que ha sido muy trabajada, probablemente en años recientes. Es similar al estrato superior (3) pero con mucho menos fósforo.
--------------	------------------------------	------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Estrato 5	Horizonte AB <sub>2</sub>	Grosor: aprox. 8 cm	Color: pardo amarillento, 10YR 4/4. Textura: franco arcilloso. Estructura: bloques subangulares, medios, moderados. Límite inferior: gradual. Es muy similar al AB <sub>1</sub> en cuanto a actividad biológica, etc; tiene un poco menos materia orgánica.
--------------	------------------------------	------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Los 2 estratos siguientes forman una unidad. Son suelos de napa (el declive suave entre el dique y el basín) y probablemente es por eso que no encontramos aquí evidencia clara para viviendas. Estas, generalmente, se construyen sobre el dique que hubiera quedado a una distancia de entre 50 y 300 metros.

Estrato 6	Horizonte B <sub>1</sub> (A <sub>b</sub> )	Grosor: aprox. 8 cm	<p>Color: pardo amarillento, 10YR 4/4 y 5/4 (es más oscuro que el B<sub>2</sub>, puesto que tiene material del estrato AB).          Textura: franco a franco limoso con algo de arcilla que, al parecer, se lavó de los estratos superiores.          Estructura: bloques subangulares, moderados, finos.          Límite inferior: gradual, difuso.          Probablemente era una superficie donde había actividad humana pero no muy intensa. En la excavación se notaban diferencias en la intensidad que era por parches.</p>
Estrato 7	Horizonte B <sub>2</sub>	Grosor: aprox. 10 cm	<p>Color: entre pardo grisáceo oscuro y pardo oliva, 2.5Y 4/3          Textura: franco.          Estructura: bloques débiles, finos y medios.          Límite inferior: gradual, difuso.          Se evidencia una mezcla relativamente intensa de materiales de los estratos superiores e inferiores, posiblemente debida a la actividad de insectos.</p>
Estrato 8	Horizonte C/A	Grosor: aprox. 8-20 cm	<p>No se conserva en el perfil del área E y en otras zonas de la excavación se encuentra sólo por sectores.          Color: café, 10YR 4/4 en un 60%; rojo (5YR 4/8 y 5 YR 6/8) en un 10% (relativamente poco puesto que hay, a veces, más material orgánico o una oxidación un poco menor debida a un menor flujo de aire); gris verdoso (arena) 7.5YR 7/3 en un 30%.          Textura: arena muy fina con limo y con arcilla.          Estructura: bloques subangulares, moderados, finos.          Límite inferior: claro.          La arena tiene mucho hierro pegado a ella; éste se transporta por los túbulos o por la arena misma.          Se evidencia mucha actividad biológica, tanto de animales como de raíces. El estrato lo conforma una mezcla de un A (el café) con numerosos pequeños terrones aislados de un C (el gris), lo cual se interpreta como material traído del estrato 10, a través del 9, por los insectos los cuales lo botaron sobre esta antigua superficie. Este hipótesis explicaría la mezcla notoria de los dos materiales sin la necesidad de una agencia humana, puesto que no se encuentran tiestos ni otras evidencias de actividades del hombre en éste; el nivel de fósforo es bajo.          Aunque las condiciones hubieran sido algo pantanosas, en el área J el hombre tuvo un asentamiento en la superficie de este estrato (llama). Parece probable que los tiestos llama encontrados en otros sectores de la excavación vinieran también de la superficie</p>

de este estrato alterado, en gran parte, por la ocupación Malagana.

Estrato 9	Horizonte A/C	Grosor: hasta 35 cm	<p>Parece ser un antiguo A poco desarrollado por falta de tiempo.</p> <p>Color: pardo rojizo (7.5YR 5/4) en un 50%; gris (7.5Y 7/1 y 7/2) en un 30%; donde hay huecos (debido a las raíces grandes de los árboles de bosque, etc, por donde penetra el humus del estrato superior) café oscuro, 10YR 3/3 o 4/3.</p> <p>Textura: franco-arenoso. La arena es de tamaño medio a fino con posible influencia del río Bolo.</p> <p>Estructura: sin estructura (grano suelto).</p> <p>Límite inferior: claro</p> <p>Es un suelo de bosque bien desarrollado bajo buenas condiciones. El estrato se formó como una pequeña playa o banco de arena. Al cabo de 5 años hubiera tenido un bosque incipiente y en unos 20 años, un bosque grande. La superficie donde crecían los árboles estaría en el estrato superior, pero las raíces hubieran penetrado hasta aquí.</p>
--------------	------------------	------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

El horizonte C (estrato N° 10) refleja condiciones más secas. Es un tipo de horizonte muy común donde empieza a crecer la vegetación para paulatinamente formar un bosque alto. La presencia de éste se deduce del alto número de raíces y bambas muy grandes encontradas dentro del estrato, algunas de las cuales penetran hasta el estrato subyacente (No. 11).

Por sus características, se podría estimar que la formación del estrato total tomó de 500 a 1,000 años.

Estrato 10 <sub>a</sub>	Horizonte C	Grosor: (varía) aprox. 15 cm	<p>Color: pardo (10YR 4/4), gris 7.5Y 7/2 con nodulitos rojos 7.5YR 5/6 en un 20%.</p> <p>Textura: franco con arena extremadamente fina y limo. Son sedimentos depositados por el río Cauca.</p> <p>Estructura: bloques débiles a moderados, finos y medios.</p> <p>Límite inferior: claro.</p> <p>Refleja condiciones de bosque con árboles muy grandes en suelos de alta fertilidad y una gran actividad biológica.</p>
Estrato 10 <sub>b</sub>	Horizonte C	Grosor: (varía) aprox. 15 cm	<p>Color: banda de color gris claro, "limpio" (7.5Y 7/2), con muy pocas manchas pardo rojizas (cf. 7.5 YR 6/6 y 5/6).</p>

Textura: franco arcilloso limoso, refleja un horizonte donde las condiciones eran temporalmente más pantanosas y probablemente desapareció el bosque, siendo reemplazado por una vegetación más abierta, con pocos animales. Luego vuelve a las condiciones anteriores.

Estructura: ausente.

Límite inferior: claro.

Estrato 10 <sub>c</sub>	Horizonte C	Grosor: aprox. 16 cm	Color: gris-verdoso (5Y 5/2) con manchas rojizas (5YR 3/6) y amarillas (5YR 5/8). Textura: franco-limoso con arena muy fina y poca arcilla. Abundantes concreciones de carbonato de calcio. Estructura: bloques débiles, medios. Límite inferior: claro
----------------------------	----------------	-------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

El horizonte A<sub>b</sub> mal drenado con una ocupación humana relacionada con la llama.

Estrato 11	Horizonte A <sub>b</sub>	Grosor: aprox. 25 cm	Color: Gris oscuro con rojo oscuro (70% de 10Y 7/2 con 30% de 2.5 YR 4/8). Textura: franco arcillo-limoso. Estructura: bloques angulares, fuertes, medios, pero casi destruidos. Presenta una compactación significativa, especialmente en comparación con los otros estratos; esto se debe, probablemente, al pisoteo de la gente en época precolombina. Límite inferior: claro. Este suelo se formó cuando el río se había alejado; los sedimentos finos son característicos del río Cauca. Revela una actividad biológica impresionante. En los huecos de las lombrices, raíces, etc (biotúbulos), se depositó hierro que, en épocas secas se oxidó y tomó un color rojo. Era un suelo mal drenado pero con tanta actividad biológica que tiene que haber sido un medio ambiente bueno para la cacería. No era propicio para la agricultura y si construyeron casas allí, habrían tenido que ser palafíticas.
---------------	-----------------------------	-------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Los estratos subyacentes (12 a 16) representan sedimentaciones cíclicas, según la posición del río Bolo. Este en ningún momento hubiera estado muy lejos, puesto que los sedimentos son característicos de dique.

Estrato 12	Horizonte AB	Grosor: aprox. 40 cm	Color: rojiza, 7.5YR 5/6 Textura: franco con arena relativamente fina.
---------------	-----------------	-------------------------	---------------------------------------------------------------------------

Estructura: ausente debido al alto contenido de arena.  
Límite inferior: claro.

Aunque no se notan disturbios humanos, el suelo hubiera presentado buenas condiciones para la agricultura.

Las características de la arena y, sobre todo, el tamaño todavía grande, no muy triturado, de la mica indica que este estrato es de sedimentación del río Bolo aunque podría tener también tiene un componente del río Cauca.

Estrato 13	Horizonte B	Grosor: aprox. 40 cm	Color: rojizo (7.5YR 4/4) con gris (5Y 6/4) Textura: franco arcilloso hasta franco arcilloso limoso. Muchas concreciones de carbonato de calcio. Estructura: inicialmente buena pero actualmente muy débil por el efecto del agua. Se conservan huellas de la actividad biológica. Límite inferior: claro. Las condiciones para la agricultura hubieran sido adecuadas. Las partículas finas indican que este estrato representa, probablemente, una sedimentación del río Cauca.
Estrato 14	Horizonte A <sub>b</sub>	Grosor: aprox. 40 cm	Color: café oliva 2.5Y 4/4. Textura: arena con mezcla de franco arcilloso en algunos lugares; la arena es de tamaño medio a fino. Estructura: ausente por el alto contenido de arena y por la influencia del agua. Límite inferior: gradual. Al igual que el estrato subyacente (N° 15), el tamaño de las partículas de mica indica que el estrato se formó por sedimentación del río Bolo. El color oscuro no es natural para la arena, pues normalmente sería más grisoso. Probablemente se debe a la acumulación de materia orgánica. Las condiciones hubieran sido aptas para la ocupación humana. Además eran excepcionales para la agricultura; las raíces de cultivos como la yuca y el maíz hubieran podido penetrar muy bien la textura suelta y aprovechar los nutrientes aluviales.
Estrato 15	Horizonte B	Grosor: aprox. 80 cm	Color: rojizos (7.5YR 4/4) y grises (5Y 6/4) Textura: franco arenoso (con una proporción más alta de arena) Estructura: ausente por el alto contenido de arena y por la influencia del agua.

Límite inferior: gradual.

El tamaño de las partículas de mica, tanto biotita como muscovita, de 1 y a veces 2 mm. indica que el estrato se formó por sedimentación del río Bolo.

Estrato 16	Horizonte C	Grosor: aprox. 50 cm	Color: café-grisoso oscuro 2.5Y 4/3 Textura: franco arenoso. La arena es de tamaño mediana a gruesa. Los granos son todavía angulosos, lo cual implica que no han sido transportado desde lejos; su origen sería la Cordillera Central. Estructura: ausente por el alto contenido de arena y por la influencia del agua.
---------------	----------------	-------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

## INDICE DE FIGURAS

	Página
Figura 1. Mapa con las posibles fuentes de materiales con significado ritual .....	6
Figura 2. Vasija antropomorfa única, de estilo llama ...	12
Figura 3. Vasija antropomorfa similar a la anterior .....	13
Figura 4. Dos figuras femeninas durante el proceso de excavación .....	13
Figura 5. Mapa con la localización de Malagana .....	16
Figura 6. Excavación de un conjunto ritual, Area K, cuadrícula H/11 .....	19
Figura 7. La asociación entre las figuras y las cuentas de cristal de roca .....	22
Figura 8. La vasija antropomorfa N° 11, decapitada en época precolombina .....	22
Figura 9. Mapa de la zona excavada con las figuras y otros hallazgos .....	23
Figura 10. Diagrama del pozo de las cuadrículas A-E/1-2 (con ofrendas) .....	25

	Página
Figura 11. El pozo de las cuadrículas A-E/1-2 durante la excavación .....	27
Figura 12. Depósito de cuentas de cristal de roca, pozo A-E/1-2 .....	28
Figura 13. El pozo de las cuadrículas G-H/3-4 (con semillas) .....	31
Figura 14. El pozo G-H/3-4 (con semillas) durante el proceso de excavación .....	32
Figura 15. Diferentes formas y tamaños de las cuentas de cristal de roca .....	32
Figura 16. La ubicación de las figuras femeninas Números 4, 6 y 11 .....	34
Figura 17. La relación de la figura femenina N° 11 con el hoyo de poste .....	35
Figura 18. Vasijas antropomorfas y mesilla en las cuadrículas I-H/11-12 .....	37
Figura 19. Vasijas antropomorfas y mesilla en las cuadrículas C-D/11-12 .....	39
Figura 20. La vasija antropomorfa N° 3 de la cuadrícula B/11 .....	40
Figura 21. Vasija antropomorfa N° 1 desde varios ángulos .....	70
Figura 22. La vasija antropomorfa N° 4 .....	71
Figura 23. La vasija antropomorfa N° 35 .....	71

	Página
Figura 24. Vasija antropomorfa N° 2 .....	72
Figura 25. Vasija antropomorfa N° 3 .....	73
Figura 26. Vasija antropomorfa N° 4 .....	75
Figura 27. Pequeñas ollas grises de las cuadrículas A-E/1-2 y C/11 .....	76
Figura 28. Cinco ollas pequeñas, cuadrículas A-E/1-2.....	77
Figura 29. Vasijas antropomorfas y mesilla en la cuadrícula H/11 .....	77
Figura 30. Vasijas antropomorfas N° 6 y N° 4 A.....	78
Figura 31. Vasija antropomorfa N° 11 .....	79
Figura 32. Vasija antropomorfa N° 18 .....	81
Figura 33. Vasija antropomorfa N° 26, con el pequeño vaso N° 25 .....	82
Figura 34. La figurilla N° 26, la mesilla N° 27 y el vaso pequeño N° 25 .....	83
Figura 35. La mesilla N° 27; y las figuras femeninas Números 34, 26, 35 y 30 .....	83
Figura 36. Vasija antropomorfa N° 30 .....	85
Figura 37. Vasija antropomorfa N° 34 .....	86
Figura 38. Vasija antropomorfa N° 35 .....	87
Figura 39. La estratigrafía del área K .....	96

## INDICE DE TABLAS

	Páginas
Tabla 1a. Las fechas de radiocarbono para Malagana .....	7
Tabla 1b. Calibración de las fechas de radiocarbono para Malagana .....	8
Tabla 2: Las figuras femeninas: sus rasgos y contextos .....	14
Tabla 3. Inventario del contenido del pozo de las cuadrículas A-E/1-2 .....	91

## INDICE GENERAL

	Página
Resumen .....	3
English summary .....	3
Introducción .....	5
El sitio arqueológico de Malagana .....	7
Las vasijas en forma de mujer sentada sobre los talones .....	11
El contexto de los hallazgos .....	21
El pozo de las cuadrículas A-D/1-2 (con ofrendas) .....	24
El pozo de las cuadrículas G-J/3-4 .....	30
Otros contextos .....	33
Interpretaciones sobre las figuras femeninas .....	43
Los objetos rituales y su posible significado .....	47
La piedra verde .....	48
El cristal de roca .....	54
Síntesis y consideraciones finales .....	61
Agradecimientos .....	63
Referencias citadas .....	65
Apéndice I. Descripción y contextos de las vasijas antropomorfas .....	69
Apéndice II. Inventario del contenido del pozo A-E/1-2 .....	91
Apéndice III. Los suelos de Malagana, por Pedro Botero ..	95
Índice de figuras .....	103
Índice de tablas .....	107

Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de agosto del año 2000  
en los talleres gráficos de  
Editora Guadalupe Ltda.  
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia